

IDENTIDADES TERRITORIALES Y RETORNO AL CAMPO DE JÓVENES RURALES
CON ESTUDIOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR. HISTORIAS DE VIDA DE JÓVENES EN
SANTANDER Y NARIÑO

Tesis Presentada por
Claudia Liliana Ulloa Cáceres

Para obtener el título de
Magister en Desarrollo Rural
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Directora:
Ph.D. Flor Edilma Osorio Pérez

Octubre 2017

Porque “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”

Filipenses 4:13

Biblia RVR 1960

Agradecimientos

A Dios porque me brinda todos los medios para alcanzar mis sueños, este es uno especial, que ha aportado a mi vida personal y profesional.

A mi amado esposo, por su amor, apoyo, guía, comprensión e impulso; él ha sido una motivación e inspiración para culminar este sueño en el que me ha respaldado de manera incondicional.

A mi familia, por su amor y motivación.

A todos los profesores y compañeros de la Maestría, por compartir sus conocimientos y experiencias en este proceso.

A los jóvenes rurales y sus familias, sin lugar a dudas han sido la gran inspiración, a ellos, gracias por dejarme entrar en sus historias de vida.

A Flor Edilma Osorio, gracias por su orientación, por compartir conmigo parte de su extenso conocimiento y por ayudarme a encontrar lo que buscaba a través de esta investigación, sin ella, no hubiera logrado culminar este gran reto.

Resumen

El presente documento es el resultado de una investigación basada en diez historias de vida de jóvenes de origen rural de los departamentos de Santander y Nariño, quienes migraron del campo hacia las ciudades en busca de oportunidades como consecuencia de las brechas urbano rurales y de un modelo de desarrollo rural altamente inequitativo y excluyente. Pese a esta desigualdad, invisibilidad y discriminación, estos jóvenes han retornado a sus lugares de origen después de realizar estudios de educación superior.

La juventud rural es una condición social en proceso de construcción, es cambiante y su definición tiene un criterio cronológico y espacial. Además de ser una categoría invisibilizada por la sociedad y por el Estado, el joven rural ha sido homogenizado y marginado históricamente, esto ha evitado la posibilidad de conocer sus historias de vida, expectativas, incertidumbres, sueños, valoraciones y sus identidades. La construcción de la identidad de los y las jóvenes rurales es un proceso que transita tanto por lo subjetivo –derivado entre otras cosas por la edad y el género- y también desde las condiciones estructurales enmarcadas en sus regiones de origen. En esa construcción hace parte fundamental el territorio, entendido como un espacio social “construido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza” (Osorio, 2016:2). Esta investigación permitió establecer que en las identidades territoriales reposan motivaciones importantes que influyen en las decisiones de los jóvenes para retornar a sus lugares de origen con proyectos de vida en ambientes rurales.

Abstract

This paper is the result of research based on ten life histories of rural youth from the departments of Santander and Nariño who migrated from the countryside to the cities in search of opportunities as a result of rural urban gaps and a model of highly inequitable and exclusive rural development. In spite of this inequality, invisibility and discrimination, these young people have returned to their places of origin after studying higher education.

Rural youth is a social condition in the process of construction, it is changing and its definition has a chronological and spatial criterion. In addition to being a category invisibilized by society and the state, the rural youth has been homogenized and marginalized historically, this has avoided the possibility of knowing their life histories, expectations, uncertainties, dreams, valuations and their identities. The construction of the identity of rural young people is a process that transits both by the subjective - derived among other things by age and gender - and also from the structural conditions framed in their regions of origin. In this construction, the territory constitutes a fundamental part, understood as a social space "built by the dynamics of social, economic, cultural and political relations and of the relations between society and nature" (Osorio, 2016: 2). This research allowed to establish that in the territorial identities rests important motivations that influence the decisions of the young people to return to their places of origin with projects of life in rural environments

Contenido

CAPÍTULO 1.....	8
PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	8
1.1. INTRODUCCIÓN.....	8
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
1.3. JUSTIFICACIÓN.....	14
1.4. OBJETIVOS.....	17
CAPITULO 2.....	18
ENTORNO DE LA JUVENTUD RURAL.....	18
2.1. ESTADO DE ARTE.....	18
2.2. MARCO CONCEPTUAL	22
2.3. METODOLOGÍA	32
CAPÍTULO 3.....	37
ENTORNO DE LOS JÓVENES EN SUS TERRITORIOS DE ORIGEN.....	37
3.1. CONTEXTO REGIONAL.....	37
3.2. ANÁLISIS DEL ENTORNO EN LOS DOS DEPARTAMENTOS	49
3.3 UNA APROXIMACIÓN MUNICIPAL	51
CAPITULO 4.....	55
LA IDENTIDAD TERRITORIAL, ¿CÓMO INFLUYE EN LA DECISIÓN DE RETORNO? ..55	
4.1. ENFOQUE DE GÉNERO	55
4.2. PAPEL DE LAS IDENTIDADES TERRITORIALES.....	64
4.3. PROYECTOS DE VIDA.....	79
4.4. HALLAZGOS Y REFLEXIONES	80
CONCLUSIONES	91
REFERENCIAS.....	95
ANEXOS.....	103
ANEXO 1: FORMATO DE ENTREVISTAS	
ANEXO 2: DESCRIPCIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE ORIGEN DE LOS JÓVENES	

Lista de tablas en el texto

Tabla 1: Población en Colombia

Tabla 2: Listado de jóvenes con historias de vida

Tabla 3: Listado de familiares y maestros entrevistados

Tabla 4: Tabla de caracterización municipal

Tabla 5: Presentación del grupo de jóvenes de origen rural sujetos de estudio

Lista de figuras en el texto

Figura 1: Aproximación conceptual

Figura 2: Identidades Territoriales

Figura 3: Mapa de los municipios de origen de los jóvenes, en el Departamento de Nariño

Figura 4: Mapa de los municipios de origen de los jóvenes, en el Departamento de Santander

Lista de figuras en el Anexo 2

Figura 5: Mapa de La Florida, Nariño

Figura 6: Imagen del municipio de La Florida, Nariño

Figura 7: Mapa de La Unión, Nariño

Figura 8: Imagen del municipio La Unión

Figura 9: Mapa de El Peñol, Nariño

Figura 10: Imagen de El Peñol

Figura 11: Mapa de Leiva, Nariño

Figura 12: Imagen de Leiva

Figura 13: Mapa de Taminango, Nariño

Figura 14: Imagen de Taminango

Figura 15: Mapa de El Peñón, Santander

Figura 16: Imagen de El Peñón

Figura 17: Mapa de Sucre, Santander

Figura 18: Imagen de Sucre

Figura 19: Mapa de Landázuri, Santander

Figura 20: Imagen de Landázuri

CAPÍTULO 1

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. INTRODUCCIÓN

La juventud rural es cada vez más importante en las discusiones acerca del desarrollo rural, a pesar de que como grupo etario y actor social, ha estado invisibilizado por el Estado colombiano y por la sociedad en general. Frente a sus realidades es muy poco lo que se conoce, han sido claramente afectados por las brechas urbano-rurales, donde las oportunidades de estudio y de trabajo se configuran en las razones de migración voluntaria más comunes (Jurado, C. & Tobasura, I., 2012).

En el contexto de la globalización y de la nueva ruralidad¹, los jóvenes rurales se han ido convirtiendo en protagonistas de “la esperanza” hacia la transformación del campo; sin embargo, no cuentan con las herramientas mínimas de política para que desarrollen sus potencialidades, tampoco con un sistema de transición o herencia rápida de acceso a la tierra, lo cual se constituye en un común denominador y una barrera que se detecta en el paso de la edad joven a la adulta – sobre todo para las mujeres-, no solo en Colombia sino en América Latina.

En el ejercicio de investigación del primer año de la Maestría se indagó acerca de las trayectorias migratorias de jóvenes de origen rural con estudios superiores, sus percepciones, valoraciones del campo y su imaginario de retorno; allí se encontró que dentro del grupo de jóvenes entrevistados en los Departamentos de Santander y Nariño, algunos de ellos, retornaban a sus lugares de origen. Para el trabajo de grado se retomaron los resultados del primer año centrando la atención en aquellos jóvenes que regresan al campo una vez realizan sus estudios de educación superior. Con miras a profundizar estos procesos y sus decisiones se amplía el estudio con nuevas historias de vida de jóvenes que persisten -pese a que las condiciones de vida rural no han cambiado- en

¹ La nueva ruralidad influye en la definición de la juventud rural “por una serie de razones: en primer lugar, la influencia de la cultural global desdibuja los límites de las identidades locales y las diferencias tajantes entre juventud rural y urbana. En segundo lugar, hay razones de tipo económico-ocupacional. Por un lado, por la interconexión entre las actividades rurales y los mercados distantes y por el otro, en tanto el desarrollo rural no puede hoy vincularse exclusivamente a las actividades agrícolas si se pretende que los hogares del campo alcancen niveles de vida aceptables, como lo muestran la creciente “multiactividad” de los mismos” (Kessler, 2005:6).

permanecer allí luego de su paso por la ciudad. Esta construcción metodológica es posible gracias a que como economista, actualmente me desempeño coordinando proyectos productivos a nivel nacional y existe cercanía con jóvenes en Nariño. Por otro lado, Santander es mi departamento de origen y he tenido la posibilidad de establecer relaciones con jóvenes pobladores rurales quienes hacen parte de esta investigación.

En el desarrollo de la investigación, se mostrará que las brechas urbano-rurales motivan las migraciones de los jóvenes a las ciudades; sin embargo, no es lo que ofrece la ciudad lo que los jóvenes entrevistados anhelan, pues una vez experimentan la vida urbana, puede generarse mayor arraigo y valoración más fuerte de la vida rural. Lo determinante en la decisión de los jóvenes para su salida, es más bien la falta de oportunidades en el campo para su permanencia y condiciones dignas para su reproducción y supervivencia. Los ejes analíticos de la investigación son las migraciones, la juventud rural, el territorio y las identidades territoriales; además, dos criterios adicionales para mostrar los resultados de la investigación son el género y el contexto regional de los y las jóvenes con sus lugares de origen rural.

No se trata de que los jóvenes estén obligados a evitar la emigración, pues deberían tener la libertad de elegir otra forma de vida; pero no hay libertad cuando las condiciones que se ofrecen en las ciudades son tan distintas en cobertura y calidad a las que se ofrecen en el campo y tampoco la hay cuando las condiciones de conflicto social y económico también se configuran en razones no para salir, sino para huir hacia las ciudades. Lo cierto es que estos procesos migratorios reducen el relevo generacional; este abandono no solo pone en riesgo las actividades productivas, sino la reproducción de la vida campesina y la dinámica de vida rural; que puede ser social, cultural, artística, etc. No obstante, en el desarrollo de este documento veremos diez historias de jóvenes en los departamentos de Nariño y Santander que han retornado a sus lugares de origen y están dispuestos a permanecer en ellos, no solo pensando en su propia calidad de vida sino en la de las comunidades con las que crecieron y que ahora consideran que les pueden aportar para construir juntos bienestar y mejores condiciones de vida para todos.

1.2.PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La población rural en Colombia es heterogénea, no solo por las características geográficas de las diversas regiones existentes, sino por las conformaciones sociales: indígenas, afros, campesinos. Estas zonas comprenden espacios que se caracterizan por la ubicación dispersa de viviendas, carencia de servicios públicos y sociales básicos, mano de obra no calificada y barata; la población está vinculada con un estilo de vida natural, con estructuras de pensamiento o de organización social tradicionales y porque, en su mayoría, dependen de sus explotaciones agropecuarias, mineras, artesanales y pesqueras.

De acuerdo con los datos de los censos nacionales en los últimos años, la siguiente tabla refleja el crecimiento de la población y la concentración de población total en áreas rurales. El porcentaje de la población en el área rural ha disminuido, pero el número de habitantes ha aumentado; según Pérez E. & Pérez M. (2002) esto se debe a que en Colombia no es clara la definición de población rural y se han catalogado como urbanas todas las cabeceras municipales sin considerar el número de habitantes. Sin embargo, el informe del PNUD (2011), que hace un aporte a la reconceptualización de la ruralidad, menciona que Colombia es “más rural de lo que pensamos” pues tres cuartas partes del país son netamente rurales (75 %); en el campo vive el 32% de la población y ocupan el 94 % del territorio nacional; cifras que resaltan la significación de esta población frente a la poca atención que se recibe por parte del Estado y de la sociedad misma.

Tabla 1: Población en Colombia

AÑOS CENSOS	POBLACIÓN TOTAL	% AREA RURAL	POBLACIÓN AREA RURAL
1951	11.548.172	57,4	7.079.735
1964	17.484.508	48,0	8.391.414
1973	22.915.229	40,7	9.313.937
1985	29.265.499	34,7	10.431.583
1993	36.089.725	31,0	11.600.000
2005	41.468.384	24,0	9.958.005

Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos Censos de Población, DANE

Además de los datos en la tabla anterior, el censo de 2005 muestra que los jóvenes entre 15 y 34 años sumaban más de 13 millones de personas, un millón seiscientos más que en 1993 y entre estos años en las zonas rurales el número de personas menores de 10 disminuyó, al igual que su participación en el total de población (de 29 % a 27 %). Así mismo, viene creciendo el número de habitantes mayores de 65 años; mientras que en 2005 el 64,2 % de los hogares rurales tenían niños menores de 15 años, hoy la cifra es apenas del 50 %, lo que refleja una tendencia al envejecimiento de la población (Ocampo, 2015).

Las zonas rurales son las zonas más vulnerables, con menor capacidad de gestión y donde mayor ausencia del Estado ha existido. Ello se refleja en la pobreza y la pobreza extrema que en las zonas rurales es de 46,1 % y 22,1 % respectivamente, lo que sobrepasa ampliamente los niveles en el contexto urbano que alcanzan el 30,3 % y 7 % (Fedesarrollo, 2013). La desigualdad que reflejan las brechas existentes entre campo y ciudad ha ido en aumento, en gran parte por la ausencia de políticas públicas que atiendan las necesidades diferenciales en cada territorio. Otra característica del rezago entre el campo y la ciudad son los hogares rurales, que tienen menos posibilidades de sostenibilidad económica debido a diferentes factores como, escasez de tierra, deficiencia productiva, falta de acceso a servicios básicos, infraestructura inexistente, la discriminación y por supuesto el factor educativo² y laboral (Fedesarrollo, 2013).

La educación debe ser considerada como un elemento esencial en el desarrollo de un país, por ello es deber del Estado proveerla de una manera equitativa, sin importar a qué grupo poblacional pertenezca. De acuerdo con el Censo Agropecuario (2014), mientras que en las ciudades la población logra acceso a la educación en un 55 %, en el campo solo el 13 % lo logra. El nivel de analfabetismo urbano es del 8 %, mientras que en el área rural es del 26 %³. El 15,9% de la población rural joven, completa su educación primaria, solo el 2,7 % su educación básica secundaria, apenas el 5,6 % completa estudios técnicos y 1,73 % completa estudios profesionales;

² El factor educativo tiene una estrecha relación con los ingresos, lo cual tiene una alta incidencia en la falta de oportunidades laborales y en el bajo nivel de ingresos de manera permanente (Burgos, 2007).

³ El analfabetismo en la población de la zona rural dispersa mayor de 15 años es del 12,5%, cifra alta, comparada con el promedio nacional de 3,3% (Misión para la transformación del campo, 2014).

mientras que el 14,7 % de los jóvenes en poblaciones urbanas, logran completar sus estudios profesionales.

En cuanto a servicios básicos, la proporción de hogares que no tienen servicio de acueducto es de 56,9 %; en las viviendas rurales se observa deficiencia en cuanto a la calidad de los materiales utilizados en su construcción. En las cabeceras municipales el déficit de vivienda, que incluye el hacinamiento, afecta el 27 % de los hogares, y en la zona rural, al 68,25 % (DANE, 2005), lo que refleja un déficit cualitativo de vivienda rural, evidenciando una notable diferencia frente a la de los centros urbanos. La deficiencia en los servicios públicos afecta la salud de la población rural, las dificultades de acceso a agua potable profundizan esta problemática y también la falta de conocimiento sobre el manejo de enfermedades y además las distancias a los centros de asistencia médica. En las zonas rurales, el 83,9 % de los afiliados a salud, se encuentran vinculados al régimen subsidiado, lo que incide en los índices de supervivencia que se calculan a nivel municipal rural, muy diferente a lo que sucede en las ciudades, donde la cobertura es del 90 % al régimen contributivo. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Profamilia, 2015), cerca de la mitad de la población rural no está cubierta por el sistema de salud y una quinta parte de los niños menores de cinco años presentan desnutrición crónica.

A pesar de que el ingreso per cápita a nivel rural creció 41 % entre los años de 2010 y 2015 y que a nivel nacional y urbano creció 33 % y 31 % respectivamente⁴, las condiciones de trabajo en el campo siguen siendo inequitativas. Así como en las ciudades “la mayoría de los hombres y mujeres rurales pobres dependen de su trabajo para ganarse la vida; no obstante, las oportunidades de empleo rural suelen ser precarias, mal remuneradas e incluso ser peligrosas para su bienestar. Esto puede atrapar a los trabajadores y a sus familias en un círculo vicioso de hambre y pobreza” (FAO, 2017:1). Sumado a lo anterior, la informalidad laboral en el campo alcanza el 90 %, siendo el promedio nacional del 42 %, casi es del doble en las zonas rurales y en términos de seguridad social, solo el 7 % de los pobladores rurales colombianos puede pensionarse.

⁴ Es decir que mientras un campesino recibía \$180.395 por su trabajo ahora tiene \$254.311 (DANE, 2015. Citado en Agronet, MADR, 4/3/2016)

La falta de oportunidades en el campo, reduce la sostenibilidad económica de los hogares rurales ya que tienen menos posibilidad de generar ingresos y como consecuencia más del 60 % de los hogares, no acceden a ningún activo productivo (tierra, asistencia técnica, crédito o riego) y solo un 5 % tiene alguna capacidad de acumulación (DNP, 2014). Esto, sumado a las situaciones de conflicto armado, genera un escenario que motiva e intensifica procesos migratorios permanentes hacia las ciudades en busca de obtener un buen empleo, mejores ingresos, mejor acceso a los servicios básicos educación y salud.

Los desplazamientos rurales-urbanos de las familias, muchas veces son causados por la situación de conflicto en los territorios; sin embargo, existe también un alto nivel de migración del campo a la ciudad que, si bien puede parecer “voluntario” - salidas del territorio en busca de oportunidades -, es a su vez forzado y refleja la desigualdad y desequilibrio entre territorios y grupos sociales. Es el caso de muchos jóvenes de origen rural que son protagonistas de continuos procesos migratorios. De los jóvenes en Colombia, entre 15 y 34 años, el 23 % reside en las áreas rurales y vienen experimentando un estado de vulnerabilidad y exclusión social estructural; no cuentan con acceso a la tierra⁵, experimentan falta de oportunidades de estudio y de trabajo, son discriminados e invisibilizados por su rango de edad y en el caso de las mujeres existe una doble discriminación, por ser mujeres y por ser rurales. Estos jóvenes de origen rural a diferencia de los jóvenes urbanos, se ven enfrentados a tomar decisiones tempranas de salida de sus lugares de origen, generando rupturas con sus familias, en sus relaciones sociales y comunitarias, con sus apegos y sus valoraciones de vida rural; aunque como veremos, nos son definitivas.

Las migraciones sin retorno de los jóvenes, han acelerado el envejecimiento del campo⁶ y ha disminuido la dinámica de vida rural en términos productivos, sociales y culturales. Los programas de desarrollo rural para los jóvenes han sido tan escasos y poco eficientes, que podría afirmarse que este grupo poblacional ha sido ignorado por la institucionalidad del Estado. Por otro lado, las migraciones con retorno son una corriente poco estudiada, entre otras, por la falta de estadísticas

⁵ “La tierra está gestionada por propietarios adultos, jefes de hogar y no existe la sucesión de la propiedad hasta la edad adulta, lo cual significa que la mayoría de la población joven que trabaja en el campo lo hace de forma no remunerada e informal” (Procasur, 2012: pg. 8).

⁶ Un indicador de que el campo está envejeciendo es el promedio de personas que viven por hogar, el Censo agropecuario 2014, arrojó un promedio nacional de 3,32 personas, mientras que hace 10 años era de 4,23.

adecuadas y la complejidad para conocer y estudiar las razones que explican la decisión de volver y los procesos de entrada y salida que son permanentes. A partir de lo planteado anteriormente, la pregunta que se pretende responder en esta investigación es ¿Cómo influyen las identidades territoriales en las decisiones de salida y retorno al campo, en jóvenes de origen rural que han realizado estudios de educación superior?

1.3.JUSTIFICACIÓN

De los jóvenes rurales es poco lo que realmente se conoce, mucho menos de aquellos que realizan estudios superiores y deciden retornar al campo. Por ello, se dio continuidad al trabajo de primer año, en donde se determinó que las identidades territoriales son una fuerte motivación, aunque no la única, para el retorno. Esta investigación, buscó visibilizar el retorno de jóvenes al campo, teniendo en cuenta sus trayectorias de migración, pero también comprendiendo sus intereses, curiosidades, rupturas y oportunidades presentes en sus historias de vida.

La juventud requiere “su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de un contexto histórico y sociocultural, y por ende la condición de ser joven, posee una simbolización cultural con variaciones fundamentales en el tiempo” (Jurado, C. & Tobasura, I., 2012). La construcción de identidades juveniles rurales es una búsqueda permanente y depende de las dinámicas en el contexto social contemporáneo, incluye la complejidad de las interacciones sociales y familiares, en grupos de pares y en comunidades. Por ello, está lleno de sentido realizar estudios acerca de este grupo etario e indagar acerca de quiénes son los y las jóvenes rurales que habitan el campo; significa “justificar el pasado y el presente, pero, sobre todo, es interrogarse sobre la construcción del futuro” (Jurado, C. & Tobasura, I., 2012). Un futuro que a veces se caracteriza por la incertidumbre o procesos fragmentados y discontinuos, donde la construcción de identidad para los jóvenes transita entre las tensiones que produce la globalización pero también por esas costumbres de los padres que han marcado su infancia y que en general son netamente campesinas.

La juventud como actor principal para el incremento del relevo generacional, es un tema que se ha posicionado cuando se discute de desarrollo rural en Colombia. Recientemente, el sector agroindustrial solicitó a los gremios plantear estrategias para que los jóvenes rurales permanezcan en el campo y que una parte de aquellos que se han ido, encuentren razones para regresar. En este caso la preocupación se origina por la falta de garantías en el suministro de materias primas en el proceso de transformación agroindustrial. Sin embargo, no son los gremios los únicos interesados en el retorno de los jóvenes, tampoco los únicos que desconocen las motivaciones y la “racionalidad” de la juventud rural, que no es homogénea y que está llena de singularidades que requiere de estudios profundos y permanentes que permitan conocerlos, visibilizarlos y así construir con ellos herramientas políticas y sociales que puedan transformar su vida rural; no solo por lo productivos que puedan llegar a ser, sino por el dinamismo que pueden aportar en ámbitos rurales culturales, recreativos, artísticos y, sobre todo, por el derecho que tienen los jóvenes a disfrutar una vida digna en el campo (Osorio, 2011). Esto equivale a “modernizar” y dignificar la vida rural en ámbitos que pueden contribuir a superar la pobreza y aportar al desarrollo rural. Como dice Monteagudo (1996:225) “escuchar sus voces puede servir para producir cambios modestos en la realidad con profunda influencia en la mejora de la calidad de vida de las personas sobre todo de los más vulnerables”

Ha sido conmovedor y a su vez motivador este proceso de conocer las limitaciones que han tenido los jóvenes para realizar sus estudios, incluso escolares. Marcos, uno de los jóvenes entrevistados en el trabajo de primer año decía “...recuerdo que en casa nos tocaba partir el lápiz en tres partes para compartir con mis hermanos, porque era que no había más... no teníamos lujos materiales, no teníamos zapatos, eran alpargatas, la ropa era la que nos mandaban familiares... no estábamos bien vestidos...” (Ruiz, M. 2016), Marcela, en medio de la incertidumbre en su decisión de salida, por su parte decía “...pensaba para qué matarme estudiando, si igual voy a seguir siendo pobre...” (Ruiz, M. 2016). Lo anterior evidencia que la educación es una de las motivaciones que tienen los jóvenes para salir del campo, algunas veces cuentan con el apoyo de las familias, en otros casos no, o no es suficiente por la falta de recursos económicos. Muchas veces son los mismos jóvenes los que construyen estas nuevas oportunidades. Es importante comprender y visibilizar las

expectativas que tienen desde el momento que salen de sus lugares de origen, pues muchas veces tienen el anhelo de regresar, pero hay indecisiones y se transita en un ir y venir.

La juventud rural, como grupo social debe visibilizarse, comprenderse y debe tener inclusión en la política pública, los fenómenos alrededor de ella, como la migración, el conflicto, la educación rural, la economía campesina, la acción colectiva, modernización del campo, las oportunidades laborales; deben ser considerados de manera integral en su definición. “Es importante insistir en que las categorías de joven y juventud, son fundamentalmente construcciones sociales y que, por lo mismo, cambian según tiempos, lugares y culturas” (Osorio, 2016:7). Actualmente, los jóvenes rurales son sujetos vulnerables, con incertidumbres y dependencias, difícilmente se identifican dentro de un contexto de juventud⁷; son actores de transformación y motores que dinamizan la vida rural.

Los resultados de este trabajo de investigación, si bien recogen solo diez de los miles de casos de jóvenes rurales en departamentos con contextos económicos y sociales diferentes, se inscriben en las problemáticas generales de la ruralidad colombiana. Santander es un departamento con indicadores que reflejan un mayor desarrollo que Nariño. Sin embargo, en ambos existen lugares más cercanos o más dispersos de los centros poblados y dependiendo de ello, son más o menos ignorados por el Estado en términos de infraestructura básica, vías de acceso, servicios de salud, educación, etc. que les permita tener condiciones de vida igualitaria y equitativa. Las investigaciones de jóvenes rurales, sus decisiones migratorias y de retorno han precisado situaciones de conflicto, falta de acceso a la tierra, la doble discriminación a la mujer, falta de oportunidades, etc.; sin embargo, detenerse a conocer las aspiraciones, expectativas, valoraciones e incertidumbres de los jóvenes -que no son homogéneas-, puede posibilitar un insumo básico para la política pública local y regional. Dar a conocer las trayectorias de los jóvenes, puede resultar de vital importancia para la planificación social y económica de una región, además de posibilitar la formulación y ejecución de programas y proyectos de desarrollo, que integren a la juventud rural

⁷ Debido a: “un contacto temprano y próximo con el mundo del trabajo; una socialización conflictiva que tiene a la familia como agente fundamental y en la cual la escuela, el mundo del trabajo, el grupo de pares y otros agentes de socialización, tienen una relación secundaria; un período de moratoria de roles más acotados en el tiempo que en el contexto urbano, dada la temprana asunción de roles laborales; la difícil permanencia en el sistema educativo y la temprana formación de familia” (Revista Nueva Antropología, Vol. XIX, N°63. pp. 153-175).

con alternativas y estrategias que brinden oportunidades de acceso a la educación superior dentro o fuera de los contextos rurales y, para los que migran pero que anhelan regresar, generar un esquema que permita “arroparlos” e integrarlos a las dinámicas locales futuras con tejido social y productivo.

1.4.OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar el papel de las identidades territoriales en las decisiones de salida y de retorno de jóvenes de origen rural con estudios de educación superior, a través de diez historias de vida en Santander y Nariño.

Objetivos Específicos

- ✓ Analizar las relaciones que han configurado los jóvenes rurales con sus territorios de origen, a partir de sus vínculos identitarios como motivación para su retorno al campo.
- ✓ Interpretar las percepciones de familiares y maestros de escuela frente a las decisiones de salida y de retorno jóvenes de origen rural.
- ✓ Describir las proyecciones de vida de los jóvenes que retornan frente a las dinámicas sociales y productivas a nivel local.

CAPITULO 2

ENTORNO DE LA JUVENTUD RURAL

2.1. ESTADO DE ARTE

La juventud rural es un tema que viene discutiéndose con mayor frecuencia e interés, sin embargo tiende a ser homogeneizada por la influencia del sistema capitalista, que los invisibiliza más y que no es solo la juventud rural, sino que de acuerdo al estrato económico, se encuentra que la juventud urbana, tampoco ejerce su derecho a ser joven, sino que de su niñez pasan a asumir responsabilidades de adultos ya que deben trabajar para sustentar a sus familias. Respecto a las identidades de los y las jóvenes rurales y sus decisiones de retorno es poco lo que se conoce, la información disponible es muy reducida y los referentes de experiencias similares, incluso de otros países, son escasos. Las referencias a este tema se encuentran, en su mayoría, en artículos, revistas o periódicos. De acuerdo con esto, se presenta el estado de arte, teniendo en consideración el origen geográfico de la producción encontrada en países de Europa, Canadá, América Latina y Colombia. Además, se dará una aproximación al tema desde las experiencias de educación para los jóvenes rurales en Colombia.

Si bien en los países desarrollados el campo no es sinónimo de pobreza, si se viene presentado un problema de envejecimiento de la población rural. “un mínimo porcentaje de la población trabaja en el campo, a veces apenas el 1 o 2 %, y su edad promedio oscila en torno a los 58 a 60 años, mientras que una mayoría de jóvenes de las comunidades rurales prefiere migrar a las ciudades en búsqueda de mejores condiciones de educación y trabajo” (Burch, 2017:1). En España, los jóvenes rurales no tienen dificultad para acceder a estudios superiores, pues el nivel de ingresos y de vida en el campo es diferente a la que se tiene en otros países como Colombia. Existen mejores condiciones de acceso a educación e indicadores como el analfabetismo⁸ que tiende a ser cero⁹.

⁸ Los hogares rurales tienen pocos hijos y la mayoría de las familias pueden afrontar los gastos de la universidad de sus hijos.

⁹ Según el Ministerio de Administraciones públicas, en 2009 en España, el porcentaje de analfabetismo fue de 2,2 %.

Sin embargo, dado el envejecimiento del campo, los que los gobiernos locales han diseñado estrategias para el retorno pero a su vez se ha configurado una nueva ruralidad¹⁰.

Existen pequeñas ciudades que cuentan con todos los servicios básicos y la infraestructura requerida para autogestionar su desarrollo; es el caso de La Rioja, donde los jóvenes están retornando en su mayoría a la explotación agropecuaria familiar, consecuencia de la situación de crisis económica y social en las ciudades. De los que regresan, más del 75 % vuelven por cuenta propia, aunque por obligación. No les gusta el trabajo del campo, por el contrario, regresar puede ser motivo de vergüenza ya que reduce su estatus social; sin embargo, es la única alternativa para su supervivencia (Baigorri y Marín, 1984).

Según el diario El País, desde 2012, en este país, dada la política de austeridad, la tierra se ha convertido en la alternativa laboral para muchos licenciados¹¹ y ha generado que un alto número de jóvenes con estudios superiores recurran al campo. Lo que afirma la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores- ASAJA, es que en los últimos cinco años, 2.500 jóvenes se han incorporado al campo en Castilla y León, en La Mancha, entre 2000 y 2010, fueron 8.764. Las vocaciones agrarias, crecen con fuerza y también ha crecido el interés de las personas de vivir en el campo, debido a que los costos de vida son más bajos y porque se vive de manera diferente. Son profesionales de todas las áreas, no solo agropecuarias, que han decidido volver al campo, incluso son abogados que ahora se dedican a la ganadería u otras actividades. “Estas personas que vuelven al campo creen en explotaciones pequeñas y sostenibles cuya base son los cultivos ecológicos y buscan el contacto directo y la distribución por Internet” (Gorraiz, 2014:1). En general “cada vez son más los jóvenes que, mochila al hombro, deciden volver al campo, al pueblo, a ese punto del que partieron cuando comenzaron la travesía universitaria” (Felis, 2014:1).

Vía Campesina es un movimiento internacional que ha estado promoviendo la soberanía alimentaria a través del desarrollo de la agroecología y la provisión de alimentos sanos para la

¹⁰ En la búsqueda de referentes bibliográficos para construir el Estado de Arte, se encontró que se confunde, muchas veces, el tema del retorno de jóvenes de origen rural, con la nueva ruralidad o neorrurales que son personas que deciden ir a vivir al campo por sus valoraciones de la tranquilidad que representan las áreas rurales.

¹¹ Persona que ha obtenido una licenciatura universitaria.

población, en la VII Conferencia Internacional realizada en julio de 2017 en Derio, España, se reunieron un centenar de jóvenes campesinos y campesinas de 47 países quienes debatieron problemas rurales como la dificultad de acceso a la tierra y al crédito, la sobreexplotación de la juventud en el mercado laboral en general; su escaso acceso a la participación en los espacios de decisión y también el envejecimiento de la población campesina. Concluyeron que las políticas gubernamentales “han logrado denigrar a tal grado ser campesino, que ya los jóvenes prefieren salir a la ciudad y ser obreros, albañiles o tener otro oficio” (Burch, 2017:1). En esta Conferencia, también se resaltó un fenómeno nuevo, “una nueva generación de jóvenes urbanos quiere volcarse a la agricultura, y en particular a la agroecología (Neorruralidad), que considera una alternativa a la alienación de la vida moderna, la depredación ambiental y la alimentación malsana. El principal obstáculo es el acceso a la tierra” (Ibid) y la pérdida de los saberes populares. Similar a esta situación, en Canadá “hay muchos nuevos agricultores y agricultoras, jóvenes con un buen nivel de educación motivados por la justicia social y temas ambientales o políticos, que ven a la agricultura como una manera de desarrollar una carrera que contribuya al mundo que quieren ver, en lugar de seguir haciendo daño al mundo y a la sociedad” (Ibid).

La formación es también una preocupación mundial, un joven campesino del País Vasco, considera que “los poderes han estado luchando para romper una transmisión familiar de mayores a jóvenes, de la agricultura local. Esa información se ha ido perdiendo y hoy, los jóvenes que queremos acceder a trabajar la tierra no encontramos una sabiduría popular que nos instruya o que nos ayude a trabajar la tierra y a mantener los conocimientos que durante muchos siglos que se han ido elaborando”. (Citado por Burch, 2017:2). Es por esto que los procesos de formación y relevo generacional son propuestas que están planteando los jóvenes desde movimientos mundiales como Vía Campesina.

Por otro lado, en América Latina, jóvenes rurales de Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay y Brasil promueven la creación de políticas públicas para el mejoramiento de la educación y la salud. El Foro de 2014 (Foro Nacional de Jóvenes Rurales organizado por el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado -Cipca), en Bolivia, promueve además la identidad de los jóvenes con sus territorios de origen rural, para que la “esclavizante cultura urbana no destruya su identidad

sino que prevalezca y si es necesario reconstruirla”. Como este, existen estudios acerca de la juventud rural y sus procesos migratorios de retorno al campo, pero sin incluir la cuestión de la educación superior. En Brasil, el MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra), dentro de sus luchas promueve la educación para los niños y además el compromiso de estos jóvenes con sus territorios para que su formación y experiencia sea aportada a los territorios rurales una vez realizados sus estudios de educación superior. Es una construcción colectiva en pro de generar estrategias de desarrollo (CIPCA, 2014).

En Colombia se ha generado mayor visibilización para los jóvenes a través de redes que responden a la identificación y caracterización de la realidad de la juventud rural. Los referentes encontrados, en su mayoría, son los programas de política pública promovidos para el acceso a la educación superior, pero no es exclusiva para jóvenes de origen rural. Han existido programas como Jóvenes Emprendedores (SENA) que ahora se transformó en el Programa SER (SENA Emprende Rural). Así mismo está la Fundación Manuel Mejía, en convenio con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que implementó el Programa “Jóvenes Rurales”, cuyo objetivo fue fortalecer en los jóvenes rurales que se encontraban por fuera del sistema educativo. Existen también iniciativas locales como en Valledupar y en Quindío donde los gobiernos locales desarrollan acciones que buscan el favorecimiento a jóvenes del sector rural que quieran continuar su formación profesional, en Valledupar a través de la Secretaría de Educación y en Armenia con el Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología del Sector Agropecuario (FUNDAPANACA). Además otras instituciones como la ANDI y empresas privadas como Fundación Bavaria, ofrecen becas y realizan apoyo a emprendimientos en los que han sido incluidos jóvenes rurales. El proyecto de educación superior UTOPIA, es el referente más aproximado a esta investigación. Se lleva a cabo en Yopal y está dirigido a jóvenes de sectores rurales, que a 2015 contaba con 40 graduados. Es ejecutado por la Universidad de La Salle y lo financia el Gobierno Nacional. Este proyecto integra la generación de oportunidades educativas y productivas para jóvenes de sectores rurales; de escasos recursos económicos, que han sido afectados por la violencia y promueve el retorno a los lugares de origen. “Se trata de convertirlos en líderes capaces de lograr la transformación social, política y productiva del país y dar un aporte significativo y novedoso para reinventar la Colombia agrícola y lograr la

reconversión agropecuaria sustentable a través de la investigación participativa y la transferencia de nuevas tecnologías” (Meléndez, 2015:1).

Es importante también aproximarse a los casos en las culturas indígenas que promueven la formación educativa en sus jóvenes, quienes tienen la oportunidad y el apoyo –con frecuencia-económico¹² de salir de sus territorios y realizar estudios de educación superior con el compromiso de regresar a sus territorios de origen a fortalecer las estrategias de desarrollo comunitario rural. Aquí hay un fuerte vínculo identitario con la tierra, pues es uno de los lemas de estas culturas como herramienta posible para la implementación de políticas de desarrollo rural auto-sustentables.

En el marco del posconflicto han surgido propuestas y estrategias de educación y formación para los y las jóvenes rurales. Por ejemplo el Plan Rural de Educación Superior para la Construcción e Paz, que es una oferta educativa pertinente para territorios rurales, se desarrolla a partir de alianzas público privadas, con el fin de contribuir a la permanencia de la población rural en sus zonas de origen.

Si bien, todos estos referentes bibliográficos permiten establecer la existencia de unas tendencias de retorno, algunas son de jóvenes con estudios superiores, otras no especifican el grado de escolaridad. En algunos casos el retorno se da por motivaciones económicas, en otros no son claras las motivaciones y las percepciones de los jóvenes frente a esta decisión y tampoco dan cuenta de la incidencia de las familias y su papel como motivadores dentro de los procesos migratorios. Lo que sí es claro es que existe una tendencia de retorno potencializada por la crisis económica y social en algunos países, por la preocupación del deterioro ambiental, la alimentación sana, y el exceso en el límite de crecimiento de las ciudades; lo que configura un nuevo vínculo con lo rural.

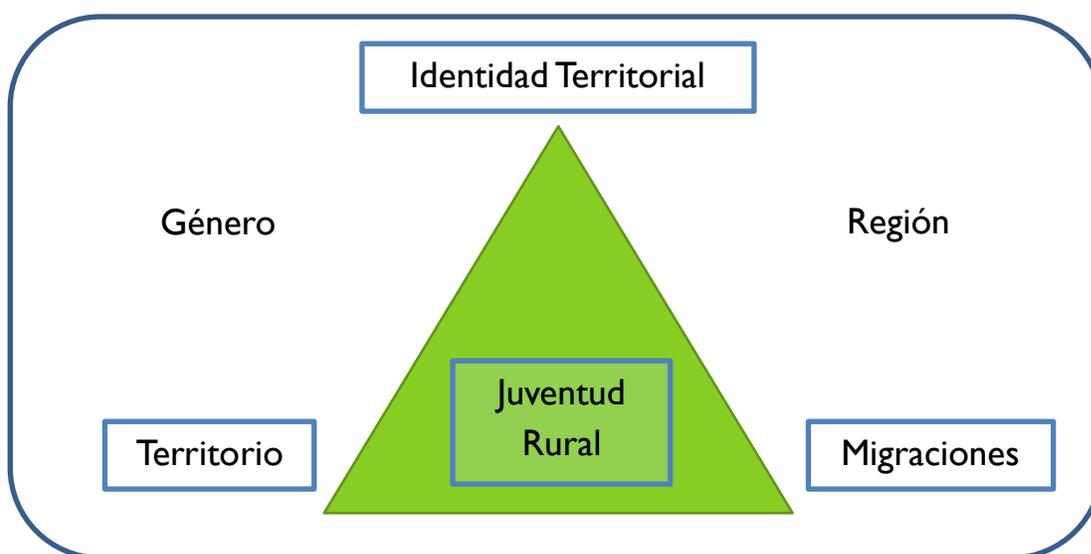
2.2. MARCO CONCEPTUAL

Como ya se mencionó, los cuatro ejes analíticos principales sobre los cuales se ha desarrollado este trabajo de investigación son la juventud rural, las migraciones campo-ciudad, el territorio y la

¹² Hay prioridades y cupos de becas para grupos étnicos, lo cual debe contar con el visto bueno de las autoridades respectivas.

identidad territorial. Adicionalmente, se incluyen las regiones en el que se encuentran los lugares de origen rural de los jóvenes y el género como categorías que son transversales y con las primeras, permitirán la triangulación con los resultados alcanzados. La figura 1, ilustra la aproximación conceptual:

Figura 1: Aproximación Conceptual



Fuente: Elaboración propia, 2017

El papel de la *juventud rural* en los procesos de transformación del campo está generando que se pierda su invisibilidad, no obstante es un grupo social poco estudiado y además ha sido valorado fundamentalmente como mano de obra. Poco se tiene en cuenta que es un actor social con capacidades de participación. “La invisibilidad se traduce también en la homogeneización, que oculta la diversidad de problemáticas, potencialidades, sueños y expectativas” (Osorio, 2005:4) y que es la misma que se da a la sociedad rural; tan evidente cuando se ha caracterizado a la ruralidad como “el resto”. La juventud rural contiene dos nociones la de ser joven y ser rural; por un lado, el hecho de ser joven se refiere a un rango de edad que en Colombia está definido entre 14 y 26 años (Ley 375 de 1997); este rango se ha ampliado en esta investigación hasta llegar a los 34 años; puesto que el rol de la juventud supera el concepto meramente etario. La segunda noción es la ruralidad, la cual se caracteriza por tener connotaciones de marginalidad, mayores relaciones con el entorno natural, en donde las dimensiones económicas, políticas y socioculturales tienen

marcadas diferencias con los ambientes más urbanos. La tendencia urbanizante invisibiliza aún más a los jóvenes rurales, quienes no tienen una significación, sus identidades están en permanente construcción y van copiando rápidamente las costumbres de sus pares urbanos; así lo expresa en su testimonio uno de los maestros entrevistados: “la influencia de los medios en los jóvenes se nota porque ellos tratan de adquirir ciertas costumbres; por ejemplo, de ser influenciados por las modas, de pronto los muchachos utilizan el arete, algunos la forma de peinarse, ciertos cortes de cabello, la forma de vestir, eso se nota. Los rurales se van pegando también, influencia primero a los del pueblo y pasado un tiempo empiezan a pegarse a lo mismo y como este es un pueblo pequeño entonces rápidamente se ve generalizado” (Vargas, H. 2017)

La categoría de juventud rural termina entendida como una “etapa de transición hacia la adultez, en la cual existe una permanente interacción entre la elección personal y las posibilidades disponibles en un contexto rural” (Procasur, 2014:13). Los y las jóvenes rurales se caracterizan porque asumen roles y responsabilidades asociados a la edad adulta, que no son experiencias deseables para su edad. En definitiva invisibilizados, con una heterogeneidad que los margina y los homogeniza con sus pares urbanos, con quienes se considera que se diferencian por su profundo vínculo identitario territorial rural. Han sido poco conocidos y reconocidos por el Estado y la sociedad que desconoce sus valoraciones, sueños, posibilidades, miedos, expectativas y procesos migratorios obligados por la falta de oportunidades en la vida rural. “La imagen de la juventud no se puede afirmar como estática y única, sino por el contrario, es dinámica y se va transformando de acuerdo al cambio y a las alternativas de la sociedad” (Procasur, 2012:4).

Entonces ¿qué significa ser joven?. Sepúlveda (2011) expresa que la juventud es una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras según la época histórica y la sociedad en la que se encuentre; sin embargo, se considera que el concepto no debe ser estático, porque ello limita el análisis y no permite presentar las actitudes, conductas, expectativas, motivaciones y estilos de vida tan particulares y diversos de los jóvenes. La juventud no es simplemente una categoría social, ella requiere “su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de un contexto histórico y sociocultural, y por ende la condición de ser joven, posee una simbolización cultural con variaciones fundamentales en el tiempo” (Jurado, C. &

Tobasura, I. 2012:46) y en el espacio. Como sujeto social “aún no tiene una significación para el mundo rural; aún no existen sistemas de normas, roles, ubicación en el sistema campesino, lo que significa que este grupo etario está en proceso de definición” (Zapata, citado por Jurado, C. & Tobasura, I. 2012: 67).

Los y las jóvenes rurales buscan ser reconocidos y en ese proceso surgen tensiones, rupturas y discontinuidades que se dan en medio de sus procesos migratorios, desde el momento en que consideran que es necesario salir del campo para “ser alguien en la vida”. “Mi motivación para irme, fue la superación, uno también tiene sus sueños, sus metas y no me podía quedar ahí estancada con el bachillerato, era necesario salir a estudiar, buscar nuevos horizontes, era necesario salir de allá” (Peña, D. 2016). Para Diana Peña como para los demás jóvenes cuyas historias de vida hacen parte de este estudio, salir del campo a buscar oportunidad de estudio o de trabajo, representa una exigencia económica, social y cultural, la cual hace parte de la construcción de sus identidades pues así configuran proyectos de vida de acuerdo con sus oportunidades, potencialidades pero también en medio de sus dificultades.

En esa búsqueda de racionalidad moderna y de las atracciones por la vida urbana, además de las motivaciones de estudio y mejores oportunidades laborales, los jóvenes inician *procesos migratorios de lo rural-a la ciudad*- y de vuelta a lo rural. Las migraciones¹³ son respuesta a la falta de oportunidades, pero es un acto libre y autónomo. “La migración como opción o como destino inevitable, representa para los jóvenes latinoamericanos una alternativa de vida que ha venido incrementándose en el transcurso de los últimos años” (Reguillo, citado por Jurado, C. & Tobasura, I. 2012:64). Los procesos de migración de los jóvenes rurales, tienen que ver con la construcción de nuevas identidades y nuevos proyectos de vida en territorios más urbanos. Es posible que estos nuevos proyectos surjan de múltiples confusiones e incertidumbres de los jóvenes por sus historias de vida rural. “Cuando me gradué tenía dos opciones que eran, o se va al seminario, o se va al ejército y se queda como soldado profesional. Uno sale del colegio y la verdad, en aquel entonces, piensa en la opción económica, y la opción es irse del campo” (Gómez,

¹³ “Partir, descubrir, comerciar, viajar, establecerse, dominar, conquistar, progresar, conocer, aventurarse. Todos estos verbos y muchos otros, están presentes en las motivaciones y en las búsquedas que dinamizan las migraciones humanas” Osorio (2014).

R. 2017). Este testimonio da cuenta de que las alternativas para quedarse en el campo son mínimas, la opción termina siendo, migrar.

Las migraciones pueden ir acompañadas o no de varias características y de motivaciones diversas. Para el caso de los jóvenes rurales, los procesos migratorios se explican por dos grupos de variables, los factores de atracción de las ciudades (mayor acceso a la educación, empleos con mejores salarios y condiciones, etc.) y los de expulsión del campo (poco acceso a la tierra, mayores dificultades para mantener a la familia, etc.) (Brumer, Citado por Kessler, 2005). Otros autores como Dirven (2003) y Caputo (2002) que han estudiado el fenómeno migratorio en América Latina, coinciden en que las motivaciones de migración de los jóvenes se dan por los bajos ingresos que representa el trabajo en el campo, escasez de oportunidades laborales, deficiencias en la prestación de servicios básicos incluyendo la educación y también por la atracción que representa la vida urbana en términos de una experiencia de vida. En esta investigación, los testimonios de los jóvenes coinciden con las posturas de estos autores. Diana Peña, cuando decide migrar a Bucaramanga para continuar sus estudios, lo hace con el apoyo de sus padres, sus abuelos y su hermano “me dijeron que tan pronto terminara bachillerato debía buscar la manera de seguir estudiando y el apoyo fue de todos” (Peña, D. 2016).

Se considera, que las migraciones no son necesariamente un fenómeno negativo, pues son fuente de nuevas experiencias que forman parte del crecimiento personal y profesional y que, al tomar distancia y contrastar lugares y realidades puede aportar a la construcción de dinámicas de vida rural que genere bienestar a sus pobladores. Por ello, ser joven en espacios rurales, adquiere un sentido que muchas veces solo se configura una vez se realizan las trayectorias de migración, después de las cuales se adquieren capacidades y se fortalecen los vínculos identitarios con sus lugares de origen. Muchas veces es un comportamiento que para algunos tiene sentido y para otros no. Por ello, en la vida rural se requiere que se vuelva la mirada a los jóvenes y se trate de comprender sus modos de vida, sus formas de participar tanto en el ámbito social, como el productivo, que posibilite dar lugar a sus potencialidades, a su creatividad y a sus capacidades de enfrentar los desafíos del desarrollo rural. “Me gusta lo del agro, me gusta todo lo de la agricultura, uno porque soy nacida de padres agricultores, soy campesina y otra, porque me gusta ver que la

gente progrese. Se dice que la gente en el campo es pobre; entonces quise adquirir conocimiento para aportarle a ellos y cambiarle la mentalidad, aportar lo que he aprendido y ayudarles a generar ingresos y que permanezcan en sus territorios” (Gómez, A. 2017).

Las decisiones de salida en algunos casos fueron planeadas y en otros, no. “...salí del campo en busca de oportunidades de estudio....al comienzo, no pensé en regresar...” (Gómez, R. 2017). Testimonios como este, reflejan que la migración del campo a la ciudad no es un proceso voluntario. Estas salidas se consideran que tienen un carácter forzado, puesto que los jóvenes se vieron enfrentados a tomar decisiones por las limitaciones existentes; es lo que algunos autores denominan violencia estructural. Osorio (2014a) cita autores como Galtung, quien identifica en los procesos migratorios, detrás de las razones económicas, se esconden condiciones estructurales que conducen a decisiones condicionadas por el “riesgo potencial, los impactos en el desarrollo personal y las restricciones para el ejercicio de los derechos fundamentales” (Galtung, 1998, citado por Osorio 2014).

Los territorios rurales son heterogéneos y cambiantes, son ámbitos donde se configuran relaciones sociales, culturales, económicas, políticas y con la naturaleza, esenciales para la reproducción y para las transformaciones, pero se han visto afectados por las relaciones de poder que giran en torno a la concentración de la tierra, por las conflictividades que han puesto en riesgo la producción y la seguridad y por el deterioro de la naturaleza. Una aproximación conceptual, es la que define Osorio (2016), quien explica la existencia de cuatro dimensiones fundamentales de territorio que son “el paisaje, las prácticas territoriales, las representaciones del territorio y las interacciones sociales (...) y que estas están atravesadas de manera permanente por el género, la edad, la pertenencia étnica y la clase” (Osorio, 2016:8). El paisaje y los lugares como dimensión física, perceptible para los jóvenes, están incorporados a sus vidas, como sinónimo de tranquilidad y libertad, es un vínculo con el territorio que hace parte de sus valoraciones y nostalgias, algo que no perciben en las ciudades y que aumenta sus anhelos por regresar, si no de manera definitiva, lo hacen cuando van y vienen en sus vacaciones o cuando visitan a sus familiares. La dimensión de paisaje también abarca los beneficios de la vida rural en términos de alimentación y del entorno que brinda la naturaleza asociado también a la calidad de los recursos naturales, lo cual es también

percibido y valorado por los jóvenes como sinónimo de calidad de vida. El testimonio de Edward Camacho, joven entrevistado en el trabajo de primer año, reclama con nostalgia su vínculo con esta dimensión “porque ese lugar era muy especial para organizar mis ideas, si pienso en estar en paz y tranquilidad, yo me traslado allá” (Camacho, E. 2015).

Las otras tres dimensiones de territorio: prácticas territoriales, representaciones de territorio e interacciones sociales, tienen que ver, la primera, con la participación en la producción y reproducción que genera autonomía y menos dependencia del mercado, las experiencias de vida con sus pares, con sus familias con sus vecinos urbanos. Las representaciones de territorio “corresponden a los códigos de sentido dados a los lugares”, a través de las valoraciones y las construcciones hechas a partir de las historias, a veces marcadas por la violencia pero que han generado sentido de pertenencia en los lugares rurales y aumento de la autoestima de sus pobladores. Finalmente, las interacciones sociales, considerada como la dimensión más fuerte en los sujetos de estudio, se definen sentidos individuales del lugar, que dependen de las relaciones con familiares, amigos, el trabajo, las costumbres, el ambiente en los espacios culturales como la música, la tecnología, las fiestas, todo lo que tiene que ver con la vida social y cultural de los jóvenes. “En mi casa, mamá no nos dejó nunca tener más de un televisor, solo hay uno en la sala y eso nos obliga a compartir. Lo extrañaba en la ciudad, porque es otra forma de vida, que para mí eso lo que más resalto. En las ciudades, cada quien por su lado, el campo es diferente” (Estrella, H. 2017). Heider Estrella, refleja en su testimonio que las interacciones con sus familiares, es un apego que motivó su persistencia por volver a vivir en el campo. Estas prácticas territoriales descritas a través de dimensiones del territorio, constituyen posibilidades futuras para los jóvenes que deciden retornar, en tanto, potencian sus proyectos de vida rural.

El valor de lo territorial incluye la reafirmación de la *identidad* de los lugares y sirve “como antídoto al desarraigo y homogenización de los procesos culturales, sociales y psicológicos (...) los lugares que parecían haber perdido su papel, ahora vuelven a ser una variable importante para construir una geografía mundial más equilibrada espacialmente y que permite una convivencia más humanista” (Precedo, 2004:12). Es así como se introduce el concepto de identidad e *identidad territorial*. Las y los jóvenes rurales son sujetos con identidades diversas que se configuran

permanentemente con su edad, género, pertenencia étnica, regiones geográficas por donde transitan y también por su ruralidad y aunque se debe reconocer que se ha ido desubicando y perdiendo la tradición de los estilos de vida rurales (Robles, 2011), también se ha ido recuperando, o por lo menos es una percepción después de escuchar las historias de vida que dan cuenta de que estos jóvenes se definen así mismos a partir de sus valores familiares, relaciones comunitarias, de sus dificultades de acceso a la educación tanto escolar como superior, pero también de la capacidad que tienen para integrarse a las actividades agropecuarias y no agropecuarias. Son estos vínculos, así como el paisaje asociado a la tranquilidad, a la belleza, al lugar (vereda) los que se han convertido en una fuerte estructura identitaria y les motivan a regresar a sus sitios de origen. “Hay más contacto con la naturaleza, levantarse en la mañana y escuchar por lo menos que los pajaritos cantan por allá, ver las partes verdes, eso es muy bonito, eso es algo que no se cambia por nada” (Gómez, R. 2017).

Caputo (2001) plantea que la búsqueda de la identidad no es algo gratuito, fruto de la auto-reflexión. Indagar sobre “quiénes son las y los habitantes rurales jóvenes” significa justificar el pasado y el presente, pero, sobre todo, es interrogarse sobre la construcción del futuro. La identidad de los jóvenes de territorios rurales interactúa con la cultura tradicional y las costumbres campesinas de los padres, madres y mayores. Parte de la configuración de identidad como joven rural está siempre sujeta a que sus raíces campesinas han sido vinculadas a lo atrasado y pobre, esto lo ha llevado a procesos migratorios porque así considera que hará parte de la “sociedad”. Este es un proceso que transita por la construcción, deconstrucción y reconstrucción, de encuentros y desencuentros, de entradas y salidas, que llegan a formar sus proyectos de vida rural. Es un propósito plantear estas consideraciones en las historias de vida de los jóvenes y cómo este entramado de las identidades territoriales hace parte de la construcción del sujeto.

Las historias de vida de los y las jóvenes rurales reflejan que sus identidades se van construyendo en su pasado, su presente y en sus proyectos de vida futuros, aunque estos últimos van cambiando de acuerdo con las oportunidades que se les presentan. Cuando deciden migrar del campo a las ciudades, lo hacen porque para ellos la ciudad es reconocida por su superioridad frente a la vida rural; en su momento desconocen que es la ciudad una consecuencia del campo porque el campo

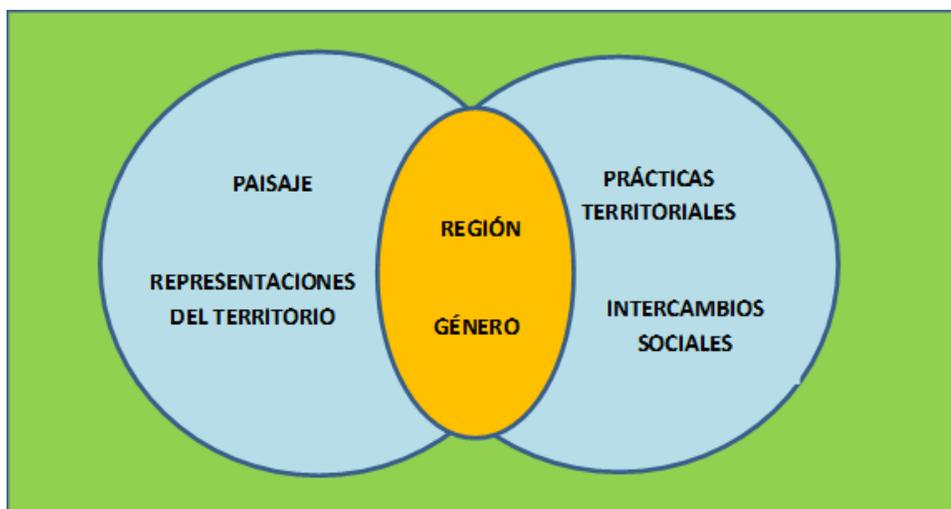
es la base de esa forma de vida. La mayoría de los jóvenes que retornan o persisten en ello, terminan cambiando ese reconocimiento dado a la ciudad; aumentan su autoestima y sienten que el campo es el lugar ideal para construir un proyecto que está acorde con su estilo de vida, con sus sueños y sus anhelos, su identidad con el territorio; que contempla múltiples dinámicas que se derivan en paisajes, historias, percepciones, miedos, costumbres y relaciones con los entornos rurales.

Para esta investigación, la identidad territorial es la representación que tiene una persona de su posición diferenciada en el espacio social. La identidad se configura de modo interdependiente entre lo individual y lo colectivo. “La persona está inmersa en redes de interdependencia donde se inserta desde su nacimiento, y donde se desarrolla y se afirma, con distintos grados y según modelos variables” (Elías, citado por Osorio, 2011:3). Por tanto en la identidad confluye la historia y su memoria pero también las acciones que se generan buscando alternativas de vida y su capacidad de adaptarse o modificar en el presente y en el futuro. La identidad territorial es “una relación profunda y fundamental de nuestras vidas con el contexto en el cual habitamos y del cual somos parte (territorio)” (Osorio, 2016). Tiene relación con un sentido de pertenencia hacia sí mismo y a la familia, hacia el predio, a la vereda, al municipio y a la región. En este sentido, los jóvenes rurales siguen ligados al territorio rural, en escenarios micro tales como la familia, hasta escenarios meso tales como el municipio. Si se desea aportar a la construcción de su identidad, se requiere alternativas de desarrollo que reivindiquen las historias, los valores y las tradiciones propias de la vida rural, creando puentes entre la racionalidad productiva tradicional y la moderna (Tobasura y Jurado, 2012). Los testimonios de los jóvenes dan cuenta de que su continuo proceso de construcción identitaria, los motiva a retornar a sus lugares de origen, a luchar por sus anhelos y valoraciones de la vida rural; lo cual está ligado a su condición de juventud, a sus procesos migratorios y a su vínculo territorial. Esa identidad que no han perdido aún después de realizar estudios de educación superior. Estos jóvenes bien hubieran podido generar su proyecto de vida en el que permanecieran en las ciudades y con mayor vinculación a la forma de vida de sus pares urbanos; sin embargo, hay realizado elecciones diferentes.

De acuerdo con los resultados del trabajo de campo, el principal eje temático de esta investigación es la identidad territorial, a través de la cual se recogen las diversas dimensiones del territorio para

mostrar, interpretar y analizar cómo cada una de estas dimensiones aporta a la construcción de identidades en los jóvenes después de su tránsito por diferentes procesos migratorios. La figura 2, que se presenta a continuación, representa este eje temático principal, con las dos categorías transversales el género y las regiones geográficas.

Figura 2: Identidades Territoriales



Fuente: Elaboración propia, 2017.

El género y las regiones geográficas son criterios importantes que se han considerado para mostrar los resultados de la investigación; son ejes transversales a las dimensiones de territorio; que marcan diferencias y desigualdades, unas dadas de manera subjetiva –género- y otras más externas y estructurales, que dependen más del lugar y que superan las decisiones de los jóvenes frente a sus migraciones y retorno. El género es la mirada a las formas que toman las relaciones sociales entre lo masculino y lo femenino, las cuales, son asimétricas en la vida social, económica, política y cultural e históricamente han estado a favor de lo masculino (Facio, 2002). A veces no son tan evidentes, pero esta categoría permite que la sociedad tenga una actitud comprometida con la transformación de las relaciones de poder que fundamentan la desigualdad e inequidad de género que se encuentra vigente. En cuanto al aspecto regional, dedicaremos un espacio más adelante para la descripción de los dos departamentos de origen de nuestros jóvenes sujetos de estudio.

2.3. METODOLOGÍA

Esta es una investigación de tipo cualitativo entendida como un hecho que no solo tuvo sentido por la experiencia directa con los jóvenes sino que este enfoque “posibilita comprender la compleja y cambiante realidad humana y social” (Martínez, 2011:15). A partir de las vivencias de los diez jóvenes entrevistados, se logró dar respuesta a la pregunta de investigación, además comprender cómo se construyen sus identidades y el papel que adquieren dentro de las decisiones de retorno. El enfoque cualitativo “estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez et al., 1996:32).

La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales - entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos- que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas” (Ibid). Las técnicas cualitativas utilizadas en este caso, fueron las entrevistas semiestructuradas, observación participante y las historias de vida. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a los jóvenes (10) las cuales dieron forma a las historias de vida. Además se realizaron entrevistas a padres y maestros de los jóvenes, es el caso de la madre de Leydi Guerrero en La Florida, Nariño; la madre de Heider Estrella en La Unión, Nariño, los padres de Mónica Olachica en El Peñón, Santander y maestros de escuela de Mónica Olachica, Leydi Guerrero y Liliana Sanabria. Esta investigación se complementa con técnicas cuantitativas, como el análisis de bases de datos del DANE y de otras fuentes de información secundaria utilizadas para contextualizar tanto las brechas urbano-rurales como las características socioeconómicas de los dos departamentos y los municipios donde estaban ubicados los lugares de origen de los jóvenes rurales.

La elección de los dos departamentos no está basada en estudios previos, fue una elección deliberada e intencional, porque en uno de ellos, Santander, está mi origen que no es rural

directamente, aunque soy una “agro descendiente”¹⁴ y Nariño, porque en el momento de iniciar la investigación coordinaba un proyecto allí y a él se vincularon jóvenes con las características que requería para esta investigación. Los jóvenes fueron identificados a priori con unas características generales: edad, región de origen, género, emigrantes, que hubieran realizado estudios de educación superior y que hubieran retornaron a sus territorios de origen rural. El rango de edad que se determinó a priori, entre 22 a 34 años¹⁵, rango que permitió garantizar que estuvieran realizando estudios de educación superior o que ya los hubieran terminado. Este fue un criterio de edad que permitió encontrar estadísticas concretas y aunque está por fuera de lo que define la Ley 1622¹⁶, se considera que aunque la edad, definitivamente es muy importante como factor diferenciador para determinar este grupo social, la juventud no se establece por la edad, sino por el rol que una persona asume adentro de su núcleo social. Adicionalmente, bajo un criterio de igualdad respecto al número de jóvenes de un departamento y del otro, fueron escogidos cinco jóvenes en Nariño y cinco en Santander y desde el proceso de identificación se decidió contemplar la categoría de género, por lo cual se logró contar con cinco hombres y cinco mujeres. A continuación la tabla 2 presenta los jóvenes con quienes se realizaron historias de vida y en la tabla 3 los familiares y maestros con quienes se realizaron entrevistas.

¹⁴ Citado en clase Memorias Rurales de la Maestría en Desarrollo Rural.

¹⁵ Es un rango que se determina de manera subjetiva por el investigador con el propósito de ser incluyente y teniendo en cuenta que en la definición de juventud rural, no es la edad la que determina esta categoría social, sino un contexto más amplio.

¹⁶ La Ley 1622 de 2013 en Colombia, define que jóvenes son todos aquellos que están entre los 14 y 28 años, a lo largo del territorio nacional

Tabla 2: Listado de jóvenes con historias de vida

No.	NOMBRE DE LAS Y LOS JÓVENES	EDAD (Años)	MUNICIPIO DE ORIGEN	DEPARTAMENTO	ESTADO CIVIL
1	ANA LUCIA GOMEZ TENORIO	32	TAMINANGO	NARIÑO	SOLTERA
2	HEIDER JOBANI ESTRELLA NUPAN	32	LA UNION	NARIÑO	SOLTERO
3	LEYDI GUERRERO ORTEGA	26	LA FLORIDA	NARIÑO	CASADA
4	JOSE REINEL GOMEZ BURBANO	32	EL PEÑOL	NARIÑO	SOLTERO
5	CRISTIAN DANIEL RODRIGUEZ GUERRERO	28	LEIVA	NARIÑO	CASADO
6	DIANA KATHERINE PEÑA ARIZA	26	SUCRE	SANTANDER	SOLTERA
7	FREIBER JAIR OTERO ARIZA	32	SUCRE	SANTANDER	CASADO
8	MONIKA ZARETH OLACHICA HERNANDEZ	25	EL PEÑON	SANTANDER	SOLTERA
9	JUAN ANDRES CAMACHO OLARTE	31	LANDÁZURI	SANTANDER	CASADO
10	LILIANA HOLGUIN SANABRIA	32	LANDÁZURI	SANTANDER	SOLTERA (HUBO DIVORCIO)

Fuente: Elaboración propia, 2017

Tabla 3: Listado de familiares y maestros entrevistados

No.	NOMBRE DEL ENTREVISTADO	ROL / FAMILIAR O DOCENTE	LUGAR DE LA ENTREVISTA
1	GLORIA RUBIELA ORTEGA OVIEDO	MADRE DE LEYDI GUERRERO	LA FLORIDA, NARIÑO
2	ELIZA NUPÁN	MADRE DE HEIDER ESTRELLA	LA UNIÓN, NARIÑO
3	GLORIA MARÍA MUÑOZ	MAESTRA DE INGLÉS DE LEYDI GUERERO	LA FLORIDA, NARIÑO
4	EFRAIN OLACHICA Y BERTHA MARIA HERNÁNDEZ	PADRES DE MÓNICA OLACHICA	EL PEÑÓN, SANTANDER
5	HEDELBERTO VARGAS	MAESTRO DE MÓNICA OLACHICA	EL PEÑÓN, SANTANDER

Fuente: Elaboración propia, 2017

La entrevista semiestructurada, como técnica de recolección de información, permitió documentar las trayectorias y motivaciones de salida y de retorno de los jóvenes, que no siempre fueron planeadas, consecuentes o lógicas. Las entrevistas facilitaron la transmisión oral de sus experiencias, sus aciertos, sus desaciertos, sus incertidumbres, las circunstancias por las que tomaron decisiones, las que alcanzaron a planear y las que no. De acuerdo con Robles (2011) “el contenido de la entrevista, la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado” (Robles, 2011:39).

La historia de vida (HV), es la técnica estructural y metodología básica que se inscribe en esta investigación como método biográfico y que permitió conocer la manera en que los sujetos de estudio crean y recrean y reflejan el mundo social que los ha rodeado a través del tiempo. “Conocer el pasado de individuos (...) se pretende reconstruir el acontecer completo o parcial de la vida de las personas” (Osorio, 2016). En este caso a través del relato de los jóvenes, se pudo comprender mejor su vida desde su niñez, sus entornos familiares y escolares. Una historia de vida no es sobre una sola persona, a través de su narración involucra a un sin fin de sujetos y actores sociales de diferente nivel e importancia, próximos, cercanos y distantes; pero, todos juntos con él, son constructores de una historia y una cultura que para ellos tienen significado y definen su identidad (Quinto, 2000); es por esto que las entrevistas fueron realizadas a familiares y maestros de escuela que permitieron dimensionar históricamente las decisiones de vida de los jóvenes sujetos de este estudio.

En la primera fase de la investigación (trabajo de primer año) fue un poco difícil romper el hielo con los jóvenes, no nos conocíamos y ellos se mostraron un poco tímidos, pero al interactuar con ellos y poner especial atención a sus historias, se generó un espacio de mayor tranquilidad. En la segunda fase con la entrevista a profundidad, fui recibida con más confianza, familiaridad y mutuo afecto; además esta vez tuve la oportunidad de ir a la casa de algunos de ellos, conocer a sus familias y en algunos casos a sus profesores. Debo confesar que en varias de las entrevistas fue

profundamente conmovedor escucharlos, algunos de los jóvenes se entristecían al recordar lo difícil de su infancia. Marcela Ruiz se conmovía mientras decía: “mi papá no tenía la posibilidad de decir le voy a comprar un par de zapatos a cada uno porque era imposible, pero él nunca se preocupó o no le pareció muy importante que nosotros tuviéramos buenos vestidos, ni tampoco juegos” (Ruiz, M. 2017).

En esta experiencia se comprueba que las historias de vida, “requieren de trabajo y valor del entrevistado para enfrentarse al pasado y traer a la memoria acontecimientos que en un momento decidió mandar al olvido... el investigador puede llorar y reír con el sujeto, solidarizarse con él; mas NO emitirá juicios personales sobre la vida de éste, si el entrevistado no se los pide” (Quinto, 2000:140-141). Todo este proceso me ha permitido construir una relación con los jóvenes, con la mayoría de ellos tengo contacto, con algunos más frecuente que con otros y han enriquecido mi conocimiento a partir de sus historias de vida.

La tercera herramienta metodológica aplicada es la observación participante, es una técnica de que consiste en observar a la vez que participamos en las actividades del grupo que se está investigando. La inmersión en el medio de los jóvenes con sus familias y maestros, permitió conocer más a fondo la incidencia de estos actores en la vida de los y las jóvenes. Mientras se visitaron sus espacios, me trasladé a los escenarios en medio de los cuales estuvieron los jóvenes en cierto tiempo, lo cual permite conocer el significado y los valores que siguen vigentes en los sujetos de estudio. La observación participante “es un procedimiento adecuado para favorecer la comprensión mutua” (López & Barajas, 2004:438).

La dinámica del trabajo estuvo estructurada en cuatro fases. La primera la fase preparatoria, lecturas, diseño de entrevistas e identificación de los jóvenes a entrevistar. Segunda, el trabajo de campo, que fue realizado entre 2016 y 2017 en Santander y en Nariño, casi todas se realizaron en los lugares de origen de los jóvenes. La tercera y cuarta fase fue un proceso de sistematización de las entrevistas realizadas y posteriormente a la luz de los entornos sociales y económicos de los espacios geográficos de los jóvenes se realizó una triangulación y análisis de resultados. Ha sido muy valioso aprender de estos jóvenes que todo el tiempo me enseñaron desde sus perspectivas,

dilemas y construcciones permanentes; también ha sido muy útil en el campo laboral, ya que el tema generacional se está incluyendo en los proyectos productivos que se gestionan y hay un encuentro permanente con el tema de la juventud y el envejecimiento del campo.

Para mayor comprensión de los resultados de la investigación y de la relación entre las categorías de análisis definidas, se trianguló, por ejemplo, en la combinación de método cualitativo y cuantitativo como una herramienta para relacionar las variables y poder dar sentido a los hechos que se narraron a partir de las historias de vida. La información obtenida en el trabajo de campo, permitió comparar las historias de vida de las mujeres con las de los hombres, la incidencia de los familiares y maestros en las decisiones tanto de migración como de retorno, ya que hacen parte de las dimensiones territoriales que motivan a los jóvenes para regresar al campo. A partir de la aproximación conceptual también se triangula con los resultados de la investigación, los cuales serán presentados a partir de dos de las categorías descriptivas -Género y Contexto Geográfico-.

CAPÍTULO 3

ENTORNO DE LOS JÓVENES EN SUS TERRITORIOS DE ORIGEN

3.1. CONTEXTO REGIONAL

Se ha considerado relevante realizar una contextualización de los dos departamentos en donde se ubican los jóvenes, Nariño y Santander, con el fin de saber qué significa ser joven en estas dos regiones de acuerdo con sus contextos en materia de políticas públicas, educación, empleo rural y urbano, salud, juventud rural y orden público.

Departamento de Nariño: Está ubicado al sur occidente de Colombia, tiene una posición geoestratégica privilegiada al ser la frontera de Colombia con Sur América y el Mar Pacífico. Cuenta con una extensión total de 33.268 km². El Departamento de Nariño está compuesto por 64 municipios, los cuales se agrupan en cinco regiones: Tumaco-Barbacoas, Obando, Juanambú, Pasto y Túquerres. Los municipios donde se ubican los jóvenes rurales entrevistados son: La

Florida, El Peñol (Región Pasto), Leiva, Taminango y La Unión (Región Juanambú). El departamento cuenta con 1.745.000 habitantes (DANE, 2015) es el séptimo más poblado del país. Según el censo de 2005, en el departamento el 10,76 % es población indígena y el 18,8 % afrodescendiente y 70 % mestizos y blancos. El 49% son hombres y el 51 % mujeres. El 47 % viven ciudades y el 53 % corresponde al “resto”. De las 794.598 personas que hacen parte del “resto”, el 51 % son hombres y el 49 % son mujeres. De acuerdo con el rango de edad, 15 a 34 años, el departamento tenía un total de 266.209 jóvenes rurales, de ellos el 51 % hombres y el 49% mujeres.

Figura 3: Mapa de los municipios de origen de los jóvenes, en el Departamento de Nariño



Fuente: Plan Participativo de Desarrollo Departamental: Nariño Corazón del Mundo 2016-2019

Entorno social y productivo para los jóvenes nariñenses: El principal sector económico en el departamento es el primario (agropecuario, con participación en el departamento del 32, 3 %), y se destacan otras actividades como el comercio, la pesca, la minería y las industrias del cuero, la madera y la lana (CEPAL, 2007). De acuerdo con el índice de competitividad de la CEPAL que incluye factores como fortaleza económica, infraestructura, capital humano, ciencia, tecnología e innovación, instituciones, gestión y finanzas públicas, ubica a Nariño en el puesto 19 (de 23 estudiados) a nivel nacional, un grado de competitividad medio bajo, entre otras cosas porque el departamento no tiene un desarrollo industrial fuerte y la mayoría de la población obtiene sus ingresos de la informalidad. En relación con el PIB nacional, la economía del departamento, muchas veces no coincide con los ciclos de expansión o crecimiento. Se han identificado nueve cadenas productivas, papa, lácteos, fibras naturales, marroquinería y caña panelera, así como la

pesca, la palma africana, el turismo (con gran potencial por el relieve que existe en el departamento)¹⁷ y el cacao; adicionalmente, una actividad importante es la cría de cuyes, la cual hace parte de la cultura culinaria nariñense. Estas cadenas representan el sector primario, que para el año 2014, reportó 190.356 hectáreas sembradas, de las cuales 34.789 correspondieron a cultivos transitorios (papa, frijol, arveja, maíz y arroz), 7.640 has a cultivos anuales (frijol, quinua, yuca y maíz) y 147.927 a cultivos permanentes (caña panelera, plátano, café, palma de aceite, coco, mora, banano). A pesar de que Nariño ha sido una zona tradicionalmente agropecuaria, la contribución de este sector al PIB nacional, presenta una participación decreciente, según el DANE en 2000 fue de 20 % y en 2014 de 13 %.

El rezago en la producción agrícola, entre otros factores, se debe a los elevados costos de los insumos para la producción, los bajos niveles de asistencia técnica e inversión, los problemas de transformación y comercialización, la falta de crédito y la deficiente infraestructura vial, que dificultan la consolidación de un mercado local y restringen la movilización de la producción hacia el interior del país; también el alto grado de dispersión de la población rural que explica, en gran medida, la alta dependencia con el sector primario de la economía (DANE, 2015).

Nariño, es que es uno de los departamentos con mayor conflicto social-armado vivido por el país, facilitado por su ubicación, se constituye en una especie de corredor geoestratégico entre la zona costera y el centro del país. Se trata de una región en la que aún está presente la disputa del control territorial entre grupos guerrilleros, paramilitares y la fuerza pública, siendo un escenario para los cultivos ilícitos, tráfico de armas y de drogas, laboratorios de procesamiento de coca, minería ilegal, refugio y abastecimiento de actores al margen de la ley. Por esta situación de conflicto, en 2006 se encontraban en Nariño 41.133 personas desplazadas, lo que correspondía al 2,2 % de la población del país en esa condición (CEPAL, 2006). Este es uno de los departamentos en los que persiste el índice de desocupación por encima del promedio nacional; las tasas de desempleo de Nariño en 2016 y 2012 fueron de 9,2 % y 12,6 %, respectivamente, frente a tasas de desempleo del país del orden del 10,4 % en 2012. La población ocupada se encuentra inconforme en un 38,9

¹⁷ El turismo que se viene desarrollando en los últimos años, con algunas limitaciones por el acceso vial y la inseguridad.

%, con una insatisfacción asociada a ingresos bajos, competencias inadecuadas, insuficiencia de tiempo e inestabilidad laboral. En 2016, la tasa de informalidad fue alta, 86,7 %; mientras que el promedio de los demás departamentos es del 67,4 %, lo que evidencia que el tipo de economía que prevalece es la informal (FUPAD, 2014). En cuanto a la participación en el empleo, de acuerdo a las ramas de actividad, la agricultura tiene la mayor participación, 44,9 %, seguida por el comercio que alcanza un 19,6 %. Según el nivel educativo, aquellos que mayor participación tienen en el empleo, es la de aquellos que tienen primaria completa e incompleta, con 22,2 % y 30,1 % respectivamente. En el sector rural, el 62,7 % de los trabajadores, lo hacen por cuenta propia y la mayoría en actividades de baja productividad y calidad (Ibid).

Respecto al entorno social, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Departamental, las zonas del departamento con mayor incidencia del conflicto coinciden con zonas predominantemente rurales y con bajos niveles de calidad de vida. La dispersión de la ruralidad dificulta el acceso de la población a bienes, servicios básicos y productivos que aumentan los niveles de exclusión, marginalidad y vulnerabilidad. Aunque existen avances significativos en la reducción de personas con NBI entre 1993 y 2005, pasando de 56 % a 43 %, (Plan de Desarrollo Nariño, 2016) son niveles superiores a la media nacional e incluso a algunos registrados en Chocó, que es el departamento más pobre de Colombia¹⁸, Nariño ocupa el lugar número diez dentro de los departamentos más pobres del país, con un índice de pobreza de 10.6 % (DANE, 2015). La estructura de la tenencia de la tierra es mayoritariamente minifundista, donde el 80 % de los predios son menores de 5 hectáreas y ocupan el 32.4 % de la superficie total, mientras el 20 % los predios representan el 67.6 % de la superficie (FUPAD, 2014).

La educación que se constituye en una variable importante para medir el grado de desarrollo de un país o región, evidencia de las condiciones de atraso en este departamento es que los niveles de cobertura y calidad son bajos debido al acceso, movilidad, ausencia de infraestructura y de docentes, también por la falta de pertinencia de los programas y formación académica; esto genera un aumento de la vulnerabilidad de las zonas más distantes de los centros poblados y restringen

¹⁸ De acuerdo con las cifras del DANE, Chocó tiene un índice de pobreza que alcanza un 37.1 %.

las posibilidades para acceder a niveles de educación superior, reduciendo a su vez, las competencias laborales. Según el Ministerio de Educación Nacional, la situación de conflicto en el departamento ejerce una relación directa con el acceso a la educación, los jóvenes en un 66 % no tienen acceso ni siquiera a educación secundaria. Los indicadores de las pruebas Saber, ECAES, señalan que aunque los resultados no son críticos, los niveles de educación deben mejorar, más aun teniendo en cuenta que los más bajos resultados, son en las áreas agropecuarias, donde Nariño, por su condición de ruralidad, debería tener mayores fortalezas.

En cuanto a la cobertura y calidad de los servicios de salud, de acuerdo con la Oficina de calidad y aseguramiento del Departamento de Nariño, a 2017 el 76 % de los habitantes pertenecen al régimen subsidiado, el 17 % al contributivo y el 7 % al régimen de excepción. Como reflejan estas cifras, en el régimen contributivo está la minoría de personas, esto puede significar un futuro desequilibrio en esta minoría, quien es la que cofinancia al régimen subsidiado. Las entidades prestadoras de servicios de salud en el departamento, están distribuidas en el territorio, permiten el acceso a la asistencia de acuerdo con las condiciones económicas y geográficas de la población. Respecto a la red vial de las zonas rurales, son 1.696 kilómetros de la red secundaria, que se encuentran en regular o mal estado. El deterioro de estas vías ha llegado a niveles preocupantes y generan para los usuarios elevados costos operacionales y dificulta el desarrollo socioeconómico de la población del departamento, además generan impacto en el acceso a servicios de salud y la educación (Secretaría de Educación de Nariño, 2010).

Las actividades recreativas y el tiempo libre para todas las edades en el departamento carecen de la importancia que merecen, la cobertura de esos servicios es mínima. En el departamento se practican deportes de alto rendimiento, fútbol profesional, baloncesto, atletismo, ciclismo; la lucha olímpica es el deporte de mayor representatividad y única disciplina que ha obtenido medallas. Los deportistas en estas disciplinas se desaniman por la falta de recursos para financiar su preparación y práctica. “Los bajos presupuestos asignados por los municipios a los entes municipales de deportes para la implementación de planes, proyectos y programas, unido a la escasez de escenarios deportivos y recreativos, en los diferentes barrios, comunas y en los Resguardos y Territorios Indígenas de todos los municipios del departamento y el desconocimiento

normativo de los derechos que representa el deporte, no han permitido que la mayor parte de las comunidades del departamento mejoren su calidad de vida a través de actividades lúdico deportivas” (Plan de Desarrollo Nariño, 2016).

Este departamento, en los últimos años, ha sido marginado porque hace un par de décadas era un lugar tranquilo. Esto cambió por el conflicto armado que llegó hacia los años 80, amplió la presencia guerrillera en los 90, reforzada por el rompimiento de las negociaciones en el Caguán y por la llegada de frentes paramilitares y el traslado de los cultivos ilícitos (coca, amapola y marihuana) desde el Putumayo. Todos estos actores se han aprovechado las condiciones de ruralidad del departamento y también el abandono del Estado. Este territorio se lo disputaban guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, los cuales tienen presencia en cerca del 71 % de los municipios del departamento (FUPAD, 2014). El aumento de los cultivos ilícitos ha generado una transformación del territorio e introdujo nuevos actores y prácticas en la dinámica social y económica de Nariño (RNI, 2015). El desarrollo creciente de una cultura de la ilegalidad, que permeó las formas de vida y organización social y afectó especialmente a adolescentes y jóvenes de escasos recursos, como en el caso de Reinel Gómez, cuyo testimonio hace parte de esta investigación. Desde que terminó sus estudios de bachillerato en el municipio de El Peñol estuvo cultivando, raspando, trabajando en el procesamiento de coca, “con el auge de la coca, uno pensaba que eso nunca se iba a acabar y que era lo mejor, entonces cultivaba, raspaba, trabajaba en laboratorio...no pensé en estudiar, por lo menos no en ese momento; ganaba dinero pero así como llegaba se iba, pero sabía que después de una cosecha llegaba la otra y solo pensaba en el momento; recibía dinero no pensaba en nada más” (Gómez, R. 2017).

En 2005, eran 266.209 jóvenes de 15 a 34 años; de ellos el 51 % hombres y el 49 % mujeres. Esta población equivale al 34 % de la población rural y al 17 % de la población total en el departamento. Como en todo el país es una población desatendida en términos de educación y oportunidades laborales en su entorno rural. Dentro de los programas específicos para los jóvenes se encuentra el de la Red de Jóvenes Emprendedores del Ministerio de Agricultura, también el programa de jóvenes emprendedores que tenía el SENA. Así mismo han llegado oportunidades financiadas por cooperación internacional, como es el caso del PNUD, con apoyo de gobernación de Nariño y el

gobierno Canadiense, ejecutaron el proyecto “Jóvenes Creciendo Juntos”, donde se han formado jóvenes como técnicos en áreas agropecuarias, aseguramiento de calidad, agroindustria y seguridad alimentaria. Esto representa una esperanza de transformación de su desarrollo territorial, que se ha visto menguado por los altos índices de pobreza y vulnerabilidad de este departamento.

Departamento de Santander: Se encuentra ubicado al noroeste del país en la región andina. Limita al norte con los departamentos de Cesar y Norte de Santander, al este y sur con Boyacá, al oeste con Antioquia y al noroeste con el departamento de Bolívar. Según el Censo 2005, la población era de 1.913.444 habitantes, lo que lo ubica como el sexto departamento más poblado del país. La extensión territorial de Santander es de 30.537 Kms², representa el 2,6 % de la extensión nacional. Cuenta con diversidad de pisos térmicos en alturas que van desde los 100 msnm hasta los 4000 msnm; está conformado por 87 municipios, organizados en seis subregiones provinciales: Comunera, García Rovira, Guanentá, Mares, Soto y Vélez. Los jóvenes sujetos de este estudio se encuentran ubicados en la provincia de Vélez. El departamento cuenta con 2.060.000 habitantes (DANE, 2015) es el séptimo más poblado del país.

Figura 4: Mapa de los municipios de origen de los jóvenes, en el Departamento de Santander



Fuente: Plan de desarrollo “Santander Nos Une” 2016-2019

De acuerdo con la información del Censo 2005, del total de la población el 74 % vivía en las caberas municipales y el 26 % en las zonas rurales o “resto”. El 49 % son hombres y el 51 % son mujeres. De acuerdo con el rango de edad, de 15 a 34 años, en el sector rural habían 155.734

jóvenes, de ellos el 55 % hombres y el 45 % mujeres. La población Raizal, ROM y las etnias indígenas asentadas, suman en el departamento alrededor de 2.400 personas, que representan solo el 0.124 %, del total de la población (Secretaría de Salud de Santander, 2012).

Entorno Social y Productivo para los jóvenes santandereanos: De acuerdo con información del Banco Mundial (2015), en los últimos años, Santander ha reportado un crecimiento anual de su PIB superior al 5,5 %, lo cual supera la media nacional. El DANE reportó que el porcentaje de aporte del departamento al crecimiento nacional es de 6 %, lo que hace que esta economía sea representativa para el país, ocupando un cuarto puesto. Una de las variables importantes en este departamento es el impulso que le da las rentas del petróleo, pues en el municipio de Barrancabermeja se encuentra ubicada la refinería de Ecopetrol, lo cual aporta significativamente al crecimiento regional. La estructura económica existente es diversa, conformada principalmente por el sector industrial con un 18,5 % de participación en el PIB departamental, el sector de la construcción participa en 14,7 %, los servicios con un 12,3 %, la administración pública y otros servicios con un 9,1 %. (Plan de Desarrollo Santander, 2016-2019).

El Departamento participó a 2014 con el 2,1 % de las exportaciones totales del país, creciendo sus exportaciones en un 7 % frente al año anterior; Santander es uno de los departamentos con mayor competitividad, es reconocido por su aporte al crecimiento nacional de la economía. En el 2002-2014, esta economía tuvo un dinamismo mayor que el de Colombia en su conjunto. Una característica adicional en el departamento es que contempla desde lo local una visión de asociatividad subregional en torno a proyectos estratégicos (Ibid).

Según el Censo de 2005, el 57,1 % de la propiedad rural son Unidades de Producción Agrícola de menos de cinco has, concentrada en el 6,2 % del área rural dispersa censada; mientras que el 0,3 % se encuentran en el rango de más del 500 has y representan el 23,7 % del área censada. Esto refleja un alto nivel de concentración que es evidente también a lo largo del territorio nacional y que se constituye en uno de los grandes problemas de la ruralidad colombiana. En el departamento existen diversidad de actividades agropecuarias, dentro de ellas se tiene la ganadería, sector que cuenta con áreas certificadas, el sector ovino caprino está distribuido por todo el departamento, el

cual está en proceso de certificación como raza pura y además un sector de la población se enfoca en la producción de lana (artesanías y confección); a su vez Santander cuenta con importantes núcleos genéticos para transferencia de reproductores y mejoramiento de la especie. El sector pesquero también es representativo, aunque ha sufrido una disminución debido a la cantidad y calidad del recurso hídrico en las zonas de esta vocación. La porcicultura, es una explotación tecnificada que se desarrolla cerca a áreas urbanas, pero los pequeños productores se encuentran ubicados a lo largo de las zonas productivas en el departamento. El sector avícola participa con el 25 % de la producción nacional, es el renglón pecuario más importante del departamento y el mayor productor avícola a nivel nacional (Evaluaciones Agropecuarias, 2013).

Las evaluaciones agropecuarias municipales al año 2013 muestran que existen 305.515 hectáreas sembradas, con una producción agrícola de aproximadamente 1.499.641 toneladas entre cultivos transitorios y permanentes. Existe en el departamento vocación para la producción de frutales como maracuyá, lulo, mora, guayaba común, aguacate y cítricos, entre otros. El departamento cuenta con sectores estratégicos como cacao, cafés especiales, panela, frutas y ganadería de leche, actividades productivas que se desarrollan en la mayoría de las provincias (Plan de Desarrollo Santander, 2016-2019). Además cuenta con potencial de áreas disponibles y condiciones agroecológicas para establecimiento de estos cultivos y otras líneas promisorias son la hormiga culona, chigüiro, lapa, tortuga, babilla, entre otros.

Se considera que Santander cuenta fortalezas productivas y comerciales, además de las mencionadas, históricamente, los pequeños productores han enfocado su trabajo hacia lo organizativo, se participa en los gremios y en las cadenas productivas, lo que ha aportado a su competitividad, desarrollo e innovación. Es un departamento con tasas altas en el área laboral, la tasa de ocupación en 2016 fue de 63,1 %, la cual se incrementó con respecto al año 2011 que fue de 51,2 %. La tasa de desempleo en 2015, fue de 6,7 % y en 2016 tuvo incremento a 7,3 % (DANE, 2015-2016). De acuerdo con la Cámara de Comercio de Bucaramanga, por su importancia en el sector industrial y el potencial productivo, los empresarios disponen condiciones favorables para los negocios y el mercado de trabajo también tiene disponibilidad, el 73 % en promedio de población para realizar actividades productivas. En cuanto al entorno social, según el censo del

2005, Santander tiene el 77 % de los hogares rurales en pobreza por IPM (Índice de Pobreza Multidimensional); se encuentra por debajo del promedio nacional (Ibid). En las zonas urbanas es de 45 %. Esto refleja mayor nivel de pobreza en la ruralidad y una gran disparidad entre lo rural y lo urbano, como lo evidencia también las NBI el porcentaje total del departamento se ubica en un 22 %, en donde las cabeceras municipales tienen un porcentaje de NBI del 14 % y el resto del 45,37 %. A nivel nacional, este departamento ocupa el puesto número 20 en índice de pobreza.

En cuanto a los servicios públicos, la cobertura de acueducto rural es del 43,5 % en relación al nacional que es del 47,1 %. Las estadísticas muestran que el 67 % de los hogares rurales del departamento presentan déficit habitacional, por debajo del promedio nacional que es de 68,25 % (DANE, 2005). Según artículo en el diario La Vanguardia, una de las deudas históricas del Estado con los campesinos santandereanos es la pavimentación de las vías, “Santander tiene cerca de 1.114 kilómetros de carreteras secundarias, 1.184 kilómetros de carreteras terciarias y aproximadamente 4.793 kilómetros de vías municipales” sin pavimentar (Diario La Vanguardia, 22 de febrero de 2016).

De acuerdo con el Observatorio de Salud Pública de Santander, en 2011 la cobertura de salud era del 90,8 %, es decir, que esta población estaba afiliada a algún régimen de seguridad social. Las afiliaciones al contributivo estaban en 47,5 % y en el subsidiado en 43,3 %. El 9,2 % de las personas, no se encontraban afiliadas en el sistema (Secretaría de Salud de Santander, 2012). De acuerdo con el documento del Observatorio de la Secretaría de Salud, las afiliaciones en el régimen subsidiado han venido disminuyendo y por el contrario en el régimen contributivo, entre 2008 y 2011 ha ido en aumento. La problemática del servicio de salud en Santander es la misma que tiene el sistema a nivel nacional, la ausencia de políticas institucionales dificultan la implementación y sostenibilidad de las prioridades nacionales en salud pública. En cuanto a infraestructura en la prestación de los servicios, Santander cuenta con 2.948 Instituciones prestadoras de servicios de salud privadas y toda una red pública que permite la atención de los pobladores. La cobertura en régimen subsidiado es del 69 % urbana y 28 % rural; de la población sin aseguramiento el 73 % es urbano y el 25 % es rural.

Respecto a la educación, en Santander la brecha entre educación urbana y rural se refleja en la cobertura que es del 56 % y 32 % respectivamente. Según las cifras del Censo, a 2005, el 41,1 % de la población había alcanzado la básica primaria como máximo nivel educativo, seguido por secundaria con un 28,6 %. Tan solo un 11,6 % de la población había logrado estudios superiores y de postgrado y un 9,8 % no contaba con ningún tipo de nivel educativo. Los niveles de media técnica, normalista y preescolar representan el 8,7 % restante. El índice de analfabetismo en el departamento alcanza el 8 % de la población de 5 años y más, así mismo sucedía con el 7,7 % de las personas de 15 años y más. Existe una diferencia entre las cabeceras municipales y el “resto”; en las cabeceras los de 5 años y más tenían un nivel de analfabetismo de 5,7 % y en el resto era de 14,7 %. En el caso de los 15 años o más, en las cabeceras fue de 5,2 %, y en el resto 15,5 %, indicador que refleja la brecha existente entre lo rural y lo urbano (Plan de Desarrollo de Santander 2016-2019).

Indersantander es la entidad que administra los escenarios deportivos en Santander, en el departamento se han creado espacios deportivos y en general busca que cada municipio cuente con villa olímpica, coliseos, canchas de fútbol, escuelas de formación deportiva, entre otros. Se caracteriza por generar talentos en fútbol, ajedrez, Lucha y Judo. “La entidad descentralizada tiene a su disposición cuarenta escuelas de formación deportivas, con una cobertura de alrededor de 3,500 infantes y adolescentes. Apoya alrededor de 85 deportistas de más de 20 municipios y ha beneficiado alrededor de 720 deportistas” (Ibid).

La violencia en Colombia ha tenido manifestaciones, intensidad e impactos diferenciados en cada territorio, la historia de conflicto armado y sus consecuencias han estado presentes en todo el país. Por supuesto Santander no es la excepción, ha tenido presencia guerrillera del ELN, FARC y del fenómeno paramilitar. En municipios como Barrancabermeja ha estado sitiado por presencia paramilitar, marcado por muchas manifestaciones de violencia, como lo dejan expresado las memorias de los sobrevivientes: “(...) construimos una comunidad de memoria viniendo de diferentes lugares del país... (...) Cuando mataron a nuestros esposos, nuestros hijos estaban muy pequeños, no conocieron a sus papás, todas las familias estaban en proceso de construcción, estábamos casi todos recién casados. Esto fue lo que nos llevó a trabajar por la justicia; para que

nuestros hijos sepan que no les pueden matar a sus seres queridos y nosotros quedarnos indiferentes. Nosotros estamos luchando por nuestros seres queridos. También estamos luchando para que nuestros hijos sepan, y la sociedad en general, que se debe hacer justicia” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013:335).

En cuanto a los cultivos ilícitos en el departamento, la oficina de Naciones Unidas reportó en 2015, 21 hectáreas (has) de coca, el ejército reportó en 2017 un incremento a 45 has. Aunque lo anterior no representa una cifra significativa si se le compara con la de 2008 de 1.791 hectáreas, la reducción obedece a la estrategia de erradicación de cultivos; sin embargo, el gobierno regional y nacional contempla que la erradicación sea del cien por ciento (Citado en diario La Vanguardia, febrero de 2017).

Respecto a la juventud rural; de acuerdo con el rango de edad, de 15 a 34 años, habían 155.734 jóvenes, de ellos el 55 % hombres y el 45 % mujeres. La equivalencia con la población total rural y total del departamento es de 31 % y 8 % respectivamente. De acuerdo con las proyecciones demográficas, en Santander para el 2015, el total de la población joven fue de 532.049, mujeres 258.597 y hombres 273.452, que corresponde al 25,81 % de la población total, el 48,60 % son mujeres y 51,39 % son hombres. El diagnóstico de juventud realizado por el actual gobierno departamental, establece que los jóvenes del departamento presentan “baja capacidad de asociatividad, pocos escenarios para la creatividad y la innovación, una débil presencia en participación ciudadana y política, limitadas ofertas en ciencia y tecnología, bajo nivel de aprendizaje en un segundo idioma, pocas ofertas de uso adecuado del tiempo libre, y baja garantía de derechos como salud, vivienda, educación y trabajo” (Plan de Desarrollo de Santander 2016-2019). En Santander se han desarrollado programas para que los jóvenes de origen rural tengan la oportunidad de realizar estudios de educación superior, está el programa Jóvenes Rurales-Acceso a la Educación Superior, que se desarrolla mediante una alianza entre el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) y el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX), cuyo propósito es que los jóvenes estudien carreras agropecuarias. Este programa cuenta con el apoyo de la Gobernación de Santander para financiar el 75 % o 100 % (depende de su rendimiento académico) de toda la matrícula con el apoyo de las entidades

mencionadas, además dispone de un salario mínimo mensual legal vigente por semestre como apoyo para el sostenimiento del beneficiario durante su periodo de estudio. Además, están presentes los programas que desarrollan el SENA y el MADR a nivel nacional.

3.2. ANÁLISIS DEL ENTORNO EN LOS DOS DEPARTAMENTOS

Una vez ya presentadas las cifras respecto al entorno social y productivo de los dos departamentos, vemos que Nariño ha sido más afectado por su condición de mayor ruralidad y, según los indicadores, frente a Santander refleja un mayor atraso, que se ha profundizado por la situación de conflicto armado que aún prevalece. Santander tiene un mayor nivel de industrialización y productividad agropecuaria, además ha sido beneficiado por el auge petrolero que ha habido en su momento; lo que lo ubica en un nivel de desarrollo más avanzado. Además, lo refleja en su nivel de exportaciones, avance organizativo con alta participación en gremios, desarrollo en el sector pecuario, elevado número de hectáreas sembradas en líneas productivas con fuerte proyección y en su importante participación al PIB nacional.

Históricamente Santander y Nariño han sufrido las consecuencias del conflicto armado colombiano; sin embargo, actualmente Santander (que ha erradicado casi el 100 % de cultivos ilícitos, según afirma el Plan de Desarrollo), parece haberlo superado en mayor medida. Es indudable la afectación que esta situación ha tenido el sector rural en ambos lugares, además por la ausencia del Estado y políticas públicas bien definidas. La falta de garantías ocasiona inestabilidad y mayor flujo migratorio del campo a las ciudades, lo que a su vez genera regiones despobladas, actividades ilícitas y la continuidad del rezago y la pobreza, lo que hoy por hoy es más visible en Nariño.

Nariño ocupa el puesto 10 en nivel de pobreza en el país, mientras que Santander se aleja de él, con el puesto número 20. La ubicación geográfica de Santander le permite acceso al importante mercado del interior y relativamente cerca a los puertos para acceder el mercado externo; Nariño aunque tiene una estratégica ubicación, ha sido aprovechada como corredor de mercados ilegales como drogas y armas; lo que ha promovido la presencia de grupos al margen de la ley. A su vez,

la distancia hacia el interior del país limita sus posibilidades a este mercado, por los altos costos de logística y distribución. En los dos departamentos tenemos municipios de ruralidad muy dispersa, ejemplo, El Peñol, Leiva, Taminango, departamento de Nariño; Sucre, El Peñón, Landázuri departamento de Santander, lo que afecta la cobertura y la calidad en los servicios de educación y salud en zonas rurales de las dos regiones, que no son suficientes ni comparables a las que se prestan en las principales ciudades. En Santander la cobertura al régimen contributivo es de 47,5 % y subsidiado 43,3 %; mientras en Nariño, 17 % y 76 %; lo que refleja una mayor formalidad al sistema de salud en Santander, lo cual podría ser por mayor nivel de ingresos en la población y formalidad en las actividades económicas. El Informe Nacional de Desarrollo Humano muestra que la deserción escolar de jóvenes entre 12 y 17 años es mayor en regiones en conflicto, por ello, seguramente en alguna medida es que las cifras de dispersión y de atraso son mayores en que en Santander. Aunado a lo anterior, las precarias condiciones de la red vial y sin pavimentación impactan el acceso a servicios de salud, educación y por supuesto a los mercados para la venta de sus productos.

En el tema de juventud, el ser desplazado, es un referente identitario que se configura más para los jóvenes nariñenses que para los santandereanos, y genera alto compromiso en la lucha por el desarrollo de sus comunidades rurales, lo cual se hace evidente en la participación activa dentro de movimientos sociales, que han estado activos en los paros agrarios. “Este referente tiene sin embargo una fuerte contradicción, pues es fuente de estigmas y exclusiones y, al mismo tiempo, recurso para demandar ayuda institucional (...) al tiempo que los pobres históricos, que no son estrictamente desplazados por la guerra, ven en esa categoría identitaria una posibilidad para acceder a algún recurso” (Osorio, 2000:9). En Nariño, hemos visto con mucha fuerza la unidad y el sentido comunitario de los campesinos. En el paro de 2013 se evidenció su lucha frente a los problemas rurales que los han afectado durante muchos años. Una de las particularidades en las historias de vida de los jóvenes nariñenses, es su participación en la Mesa Departamental Agraria, a través de lo cual encuentran una identidad con del desarrollo de sus comunidades, “la Mesa, se creó para unir al productor campesino y exigirle al gobierno más ayuda para decir ‘nosotros existimos, necesitamos que pongan la mirada hacia acá, porque estamos mal’” (Gómez, R. 2017).

Se considera importante resaltar las problemáticas que los jóvenes en Nariño y en Santander mencionaron frente las políticas del sector agropecuario que han tendido a desaparecer. Un ejemplo, es la asistencia técnica rural, que hace algunos años era una obligación del Estado, ahora es un negocio y solo quienes tienen capacidad de pago pueden acceder a este servicio. El tema de los subsidios para la comercialización se han desmontado y también las instituciones que propendían por apoyar a los productores agropecuarios (por ejemplo el IDEMA). Las semillas dejaron de ser un capital propio de los campesinos y ahora deben adquirirlas, e incluso son traídas de otros países. Las políticas agrarias se han dedicado a defender el “negocio” de los medianos y pequeños productores (empresarios), así como el de las empresas de agroinsumos. La tendencia a los monocultivos que deteriora los suelos, afecta la seguridad y soberanía alimentaria y también los ingresos justos para los pequeños productores; estas son las razones que motivan a los jóvenes rurales a unirse a movimientos sociales, mayormente expresados en Nariño, por sus condiciones de atraso, que en Santander se han ido superando pero que en su historia también muestra la lucha que tuvieron que enfrentar para lograr condiciones de vida dignas.

En el marco laboral en el que me desempeño, es evidente que el gobierno hace algunos esfuerzos por mejorar la condición de la ruralidad, pero esos esfuerzos son demasiado lentos e ineficaces para lograr aportes concretos al desarrollo rural de un país con alta vocación agropecuaria. Las políticas mundiales reflejan una tendencia por la protección de los entornos naturales, mitigación de los efectos climáticos y por la proveeduría de alimentos; esta puede ser una oportunidad para que Colombia adopte medidas importantes para aprovechar el potencial que sin duda tiene el país, por supuesto a través de las políticas agropecuarias (también fiscal, cambiaria y monetaria) en defensa de los intereses y calidad de vida de los pobladores rurales, en lo que por supuesto se incluye a los jóvenes rurales de nuestro país.

3.3 UNA APROXIMACIÓN MUNICIPAL

La división político administrativa en Colombia corresponde a 32 departamentos y 1122 municipios registrados en el DANE, que incluye cinco distrito especiales. De acuerdo a la Constitución, los municipios cuentan con autonomía policía, fiscal y administrativa; además

poseen una cabecera municipal y un área rural, que a su vez puede estar organizada en corregimientos y veredas. Según los datos del censo 2005, el 25 % de la población en Colombia, es rural. El porcentaje de jóvenes rurales entre 15 y 34 años es 7.51 % de ellos el 47 % son mujeres y el 53 % son hombres. Como ya se mencionó en el planteamiento, “Colombia es más rural de lo que pensamos” (PNUD, 2011), lo que se ha podido evidenciar en el trabajo de campo realizado para entrevistar a los jóvenes y conocer sus historias de vida. En Nariño, tuve la oportunidad de visitar los municipios de El Peñol, La Florida, El Rosario y La Unión. En Santander, estuve en El Peñón, Landázuri y Sucre, en donde se puede evidenciar el alto nivel de ruralidad aún en las llamadas cabeceras.

A excepción de La Unión en Nariño, los demás municipios carecen de los servicios básicos necesarios para el bienestar de la población que los habitan, por ejemplo, para poder acceder a servicios de salud deben dirigirse a Pasto. En Santander, se cuenta con mayor cercanía, estos servicios son de buena cobertura y calidad en las capitales de las provincias; lo mismo ocurre para acceder a niveles de educación superior. Si se toma en cuenta el Índice de Ruralidad que ha utilizado el PNUD y que es evidente, los municipios de origen de los jóvenes entrevistados, son predominantemente rurales. Reconocer esta ruralidad es importante para comprender las trayectorias de migración de los jóvenes rurales que no han tenido acceso a niveles de educación superior en sus zonas de origen y que también consideran sus decisiones de salida como una mejor alternativa frente a las pocas oportunidades laborales y de acceso a otros servicios.

En el anexo 2, se realizó una breve descripción de cada uno de los municipios de origen de los jóvenes sujeto de este estudio, indicando su ubicación geográfica. En Nariño, tenemos a La Florida, La Unión, El Peñol, Leiva y Taminango. En Santander, El Peñol, Landázuri y Sucre. Como resultado del análisis de la descripción anexa, los ocho municipios de donde son originarios los jóvenes, a excepción de La Unión y Taminango en Nariño, son lugares con poblaciones entre cinco y trece mil habitantes; teniendo en cuenta los requisitos que establece el DANE (2005) para considerarse como municipio “Que cuente por lo menos con catorce mil (14.000) habitantes y que el municipio o municipios de los cuales se pretende segregar no disminuya su población por debajo de este límite señalado”, estos espacios no cumplen la condición para ser urbanos. Estudios

recientes plantean la necesidad de revisar esta caracterización de la población rural a partir de conceptos de densidad poblacional. Según la Misión para la Transformación del Campo, de 1.122 municipios del país, 696 son rurales: 378 rurales y 318 rurales dispersos, lo que también está en línea con el PNUD frente a nuestra condición de mayor ruralidad.

Así mismo, en su mayoría son municipios donde su economía depende de actividades agrícolas, por ejemplo, La Florida presenta características económicas netamente agropecuarias, lo cual indica que la mayoría de recursos que sus habitantes obtienen para el desarrollo de su vida los obtienen del trabajo en el campo. Sucre tiene dificultades para el desarrollo de sus actividades agropecuarias por el difícil acceso a todo el municipio y este a su vez a zonas más urbanas. El número de veredas, exceptuando a El Peñón, oscila entre 36 a 69 veredas, lo que significa que tienen áreas rurales extensas, las cuales se caracterizan por el abandono del Estado en cuanto a Políticas de fomento. En cuanto al acceso a la tierra en La Florida, se caracteriza por aparcería, medianería, arrendamiento y propiedad con unidades productivas en extremo minifundista, terrenos de menos de un cuarto de hectárea; El Peñol pequeñas parcelas menores de 5 hectáreas debido a que es característico para esta región el minifundio y en general los demás municipios presentan las mismas características.

Finalmente, en los municipios de ambos departamentos, hay zonas que han sido consideradas zonas rojas, han vivido el conflicto armado (familias de los jóvenes), son áreas donde hay o se han tenido cultivos ilícitos, zonas de conservación ambiental; todo lo anterior implica las condiciones de alta vulnerabilidad rural en la que han transitado estos jóvenes en su historia de vida familiar y personal. La tabla 4, recoge a manera de síntesis la descripción general de los municipios, donde se destacan sus condiciones en cuanto a extensión, número de habitantes, división político-administrativa y las actividades económicas más importantes que son predominantemente agropecuarias; algunos municipios como La Unión con mayor desarrollo en la producción de café, Sucre, Landázuri y Santander con producción de frutales y aunque no todos los municipios se destaca, existe presencia de cultivos ilícitos sobretodo en Nariño.

Tabla 4: Tabla de caracterización municipal

Municipio	Extensión	Distancia a la Capital del Departamento	Población	División política-administrativa	Actividades Económicas
La Florida	149 km ²	24 km	11.151 hab.	6 corregimientos, 36 veredas	Agropecuarias, artesanales. Comercio. Productos: papa, maíz, hortalizas, café, plátano y caña panelera
La Unión	147 km ²	92 km	27588 hab.	9 corregimientos, 44 veredas	Productos: café, limón y ganadería de carne y doble propósito, frutales como mora, lulo, aguacate, grandilla y maracuyá
Taminango	284 km ²	185 km	17354 hab.	8 corregimientos, 42 veredas.	De uso agrícola, de subsistencia en su mayoría. Productos: café y agroforestería y, en segundo lugar ganadería semiextensiva
Leiva	374,2 km ²	185 km	11.825 hab.	8 corregimientos, 42 veredas	Agrícola y ganadera. Productos: café, caña, maíz, yuca, frutales (sandía, maracuyá, aguacate, guayaba, etc.) y pan coger; otras actividades importantes la ganadería doble propósito y los cultivos ilícitos, coca y amapola
El Peñol	184 km ²	52 km	6683 hab.	6 corregimientos, 23 veredas	Agricultura y ganadería, y la crianza de especies menores
Sucre	606,95 km ²	280 km	8998 hab.	40 veredas	Agricultura y ganadería. Productos: papa, maíz, arracacha, cebolla, tomate, mora, algunos repollo y zanahoria, con áreas de pastos mejorados y naturales en donde se desarrollan ganaderías de tipo tradicional de bovinos doble propósito
Landázuri	6300,5 km ²	286 km	13143 hab.	9 corregimientos, 69 veredas	La explotación maderera, el cacao es el principal producto agrícola, sin desconocer al café y otros productos como el aguacate, mango, maíz, mandarina, yuca, banano bocadillo, plátano y el ganado de engorde
El Peñón	130 km ²	262 km	5472 hab.	No cuenta actualmente con un acuerdo municipal en donde se reglamente su división Político Administrativa	Agricultura y ganadería. Productos: mora, plátano, cacao, caña, coca y amapola

Fuente: Elaboración propia, 2017.

CAPITULO 4

LA IDENTIDAD TERRITORIAL, ¿CÓMO INFLUYE EN LA DECISIÓN DE RETORNO?

Un común denominador de los jóvenes rurales sujetos de este estudio es que sus historias de vida se sitúan en espacios rurales, lugares que al igual que las ciudades son diversos y cambiantes. Las migraciones en busca de oportunidades es una característica también común en los sujetos de estudio; así como, una vez han logrado llevar a cabo estudios de educación superior, han retornado a sus lugares de origen y persisten en permanecer en ellos, no obstante para algunos ha resultado una decisión compleja de mantener. ¿Cuál ha sido la motivación para que estos jóvenes quieran retornar a su vida rural?, si la realidad del campo no ha cambiado, se continúan enfrentando los mismos problemas y difícilmente se ve posible una reivindicación del Estado frente a tanto tiempo de ausencia y de abandono. La identidad territorial, es otro común denominador en las decisiones que han tomado los jóvenes tomando como base las dimensiones de territorio, puesto que cada dimensión se vuelve aportante para la construcción de identidad territorial. Para determinar cómo han influido las identidades territoriales en las decisiones de retorno de los jóvenes, en este capítulo se analizarán las cuatro dimensiones a partir de la conceptualización ya realizada y teniendo en cuenta los testimonios de los y las jóvenes. No obstante, antes de esto, y habiendo analizado en el capítulo anterior el contexto regional, se presentarán los sujetos de este estudio teniendo en cuenta un enfoque de género; ya que es una categoría transversal presente que explica las diferencias entre lo femenino y lo masculino y también las relaciones inequitativas que están presentes en las historias de vida, sobre todo en las mujeres.

4.1. ENFOQUE DE GÉNERO

La participación de las mujeres en las actividades rurales es tan antigua como su existencia, pero la historia también las ha invisibilizado, siempre han sido vistas como seres sumisos y pasivos, relegadas a las labores domésticas, incapaces de liderar sus propios proyectos productivos. Según la FAO, cuando se hace referencia al género, significa que las elaboraciones teóricas y metodológicas buscan explicar lo femenino y lo masculino como resultado de construcciones culturales aprendidas, y no como hechos naturales o biológicos inmodificables. Esta categoría

busca mostrar las relaciones inequitativas de género como algo que no proviene de un hecho natural y que pueden cambiarse.

Las mujeres han venido construyendo un reconocimiento social como sujetos colectivos, han participado de diferentes movimientos sociales que han reivindicado su identidad y legitimado sus luchas que no son inherentes al hecho de ser mujer sino como actores iguales en derechos y deberes a los demás existentes en una sociedad. Ana Lucía Gómez, es una joven que expresa abiertamente sus luchas por defender sus derechos como mujer “he estado luchando por ideales a través de participación con los movimientos sociales, cuando comenzamos a salir, fui representante de un grupo de mujeres, (...) se lucha por la igualdad, equidad de género, que todos y todas, que sean incluyentes, por ejemplo, estoy en el proceso de mujeres, para que no haya discriminación por ser mujer, que haya participación de la mujer igualitaria en todo” (Gómez, A. 2017). En el ámbito productivo y reproductivo, las mujeres generalmente han tenido desventajas, en términos de salarios y de menor reconocimiento frente a los hombres. En las áreas rurales, las mujeres realizan mayor diversidad de actividades que los hombres y se suma que realizan el 95,6 % del trabajo doméstico, (CEPAL, 2012) lo que evidencia el alto aporte que ellas hacen a la economía. En la historia de Mónica Olachica, se evidencia cómo ha sido discriminada por su condición de mujer “en mi familia hay un problema que no sé si sea en todas las familias, pero es el problema del machismo y la mujer nació para quedarse en la cocina, trapeando lavando, haciendo aseo y haciendo la comida a los hombres. Y los hombres que vayan y hagan el trabajo de campo. Cuando estaba niña nunca me metí en el campo como lo hacían mis hermanos, a mí me tocaba ver de la comida y de la casa porque supuestamente esa es la función de la mujer y yo estaba en medio de hombres ...mi mami aún hoy tiene eso, porque es algo como generacional, mi hermano viene a Bucaramanga y es mayor que yo y cuando estaba con él allá, mi mamá me decía: hija “hágale el almuerzo a su hermanito” (Olachica, M. 2017).

En el testimonio de Liliana Holguín también se evidencia la discriminación de los hombres, en este caso, en las relaciones de pareja. “Tenía una relación sentimental, y él me dice que no es bueno que yo me esfuerce tanto estudiando, que yo esté en un sitio desgastándome estudiando cuando puedo estar en una casa tranquila trabajando; de alguna manera me dejé llevar de esa situación y

terminé casándome. Entonces ese esfuerzo que estaba haciendo por estudiar y que mi familia hacía por mí, lo deseché por un momento para casarme” (Holguín, L. 2017).

Kessler (2005), asegura que en general, en Latinoamérica, el campo es muy tradicionalista y patriarcal, donde la discriminación es una institución fuerte, el trabajo de las jóvenes es más duro, no es valorado, tienen restricciones para participar en ámbitos sociales, escaso acceso a la educación y menores oportunidades laborales. En México, según Jaidar (citado por Kessler, 2005), se requiere construir una perspectiva de género, por la discriminación a las jóvenes rurales, a quienes se les proporciona menores oportunidades para su futuro y en cuestiones de herencia, aunque los derechos son iguales para mujeres y para hombres, la realidad es que en el campo, heredar la tierra es prioridad para los hombres, “porque ellos la saben trabajar”. Mientras que para jóvenes como Mónica ha sido imposible lograr que sus padres le transfieran parte de su tierra, para Reinel no ha sido complejo “mi papá cuando yo estaba más o menos grandecito dijo, pues hay un lote siémbrelo y pues usted mira cómo cultiva para que se ayude porque yo solo le puedo dar lo básico para su estudio, para lo demás mire a ver” (Gómez, R. 2017).

En relación con las migraciones, se considera que las jóvenes son quienes emigran en mayor proporción hacia zonas urbanas. De acuerdo con Cecilia Blixen (2012) esto puede explicarse por la menor demanda de mano de obra femenina en el campo o por la ubicación de los centros de estudios, principalmente secundarios y de formación terciaria, en las ciudades. La tendencia de continuar con sus estudios es mayor en las mujeres que en los hombres. No obstante, tanto ellas y ellos emigran del medio rural como una tendencia generalizada.

A continuación, se presentan de manera grupal a los y las jóvenes, haciendo énfasis en su edad, municipio de origen, departamento, lugares en donde transcurrieron sus trayectorias de migración y los estudios de educación superior, que en algunos casos no han finalizado, pero que están en fase de terminación. Para la utilización de los testimonios y las fotografías los jóvenes dieron su consentimiento informado de forma verbal al iniciar las entrevistas:

Tabla 5: Presentación del grupo de jóvenes de origen rural sujetos de estudio

No.	NOMBRE DEL ENTREVISTADO	EDAD (Años)	MUNICIPIO DE ORIGEN	DEPARTAMENTO	LUGARES DE MIGRACIÓN	ESTUDIOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR
1	ANA LUCIA GOMEZ TENORIO	32	TAMINANGO	NARIÑO	TAMINANGO-LA HORMIGA-TAMINANGO-IPALES-TAMINANGO	TECNICO EN RECURSOS NATURALES. OCTAVO SEMESTRE DE INGENIERÍA AGROFORESTAL
2	HEIDER JOBANI ESTRELLA NUPAN	32	LA UNION	NARIÑO	LA UNIÓN-IPALES-LA UNIÓN-CAL-LA UNIÓN-PASTO-LA UNIÓN	NOVENO SEMESTRE DE INGENIERIA AGROINDUSTRIAL
3	LEYDI GUERRERO ORTEGA	26	LA FLORIDA	NARIÑO	SIBUNDOY-LA FLORIDA-BOGOTÁ-LA FLORIDA	INGENIERIA AGRONÓMICA
4	JOSE REINEL GOMEZ BURBANO	32	EL PEÑOL	NARIÑO	VEREDA EL RINCÓN-PEÑOL-PITALITO-CAL-PEÑOL	DÉCIMO SEMESTRE DE AGRONOMÍA
5	CRISTIAN DANIEL RODRIGUEZ GUERRERO	28	LEIVA	NARIÑO	LEIVA-IPALES-LEIVA-IPALES-LEIVA-SOTOMAYOR-LEIVA-PASTO-LEIVA	TECNOLOGO EN PRODUCCION AGROPECUARIA Y TÉCNICO EN ELECTRONICA
6	DIANA KATHERINE PEÑA ARIZA	26	SUCRE	SANTANDER	SUCRE-BUCARAMANGA-SUCRE	TECNOLOGÍA EN DISEÑO Y ADMINISTRACIÓN DE SISTEMAS
7	FREIBER JAIR OTERO ARIZA	32	SUCRE	SANTANDER	SUCRE-MONQUIRÁ-PAMPLONA-SUCRE	LICENCIADO EN DOCENCIA
8	MONIKA ZARETH OLACHICA HERNANDEZ	25	EL PEÑÓN	SANTANDER	EL PEÑÓN-BARRANCABERMEJA-EL PEÑÓN-BARBOSA-BUCARAMANGA-EL PEÑÓN	GESTIÓN EMPRESARIAL
9	JUAN ANDRES CAMACHO OLARTE	31	LANDÁZURI	SANTANDER	LANDAZURI-BOGOTÁ-LANDAZURI-GUAVIARE-LANDAZURI-ALBANIA-LANDAZURI-EL PEÑÓN-LANDAZURI	TECNICO EN EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS DIVERSIFICADAS
10	LILIANA HOLGUIN SANABRIA	32	LANDÁZURI	SANTANDER	LANDAZURI-BUCARAMANGA-LANDAZURI-BARRANCABERMEJA-LANDAZURI-VITERBO, CALDAS-BUCARAMANGA-CIMITARRA-LANDAZURI	ZOOTECNIA-IV SEMESTRE DE MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

Fuente: Elaboración propia, 2017

En la tabla anterior recoge una información básica de los diez jóvenes sujetos de estudio. Dentro de las similitudes entre ellos, la mayoría (siete) realizaron estudios relacionados con el agro: Ana Lucía, Heider, Reinel, Liliana, Juan Andrés, Cristian y Leydi. Los otros tres jóvenes: Mónica, Freiber y Diana Katherine, escogieron carreras distintas al agro: gestión empresarial, docencia y sistemas, respectivamente. A pesar de esto, a excepción de Diana, todos los jóvenes han configurado proyectos productivos relacionados con el potencial agrícola de sus territorios.

Los diez jóvenes provienen de regiones en las que históricamente se ha tenido cultivos ilícitos, pero que para Santander ya es un proceso superado, mientras que en Nariño es una realidad de la actualidad y ha permeado la vida de los jóvenes rurales en las zonas de conflicto. Dos de los

jóvenes manifestaron haber tenido relación directa con actividades ilícitas alrededor de estos cultivos (Reinel, de Nariño y Juan Andrés de Santander). Los demás manifestaron haber tenido una relación muy distante con esta situación. En cuanto al acceso a la educación superior, la salida del campo era inminente; por la falta de oportunidades de estos espacios en territorios rurales, con dos excepciones; Juan Andrés que realiza sus estudios en un centro educativo de Albania, Santander que tiene convenio con el SENA y Cristian, quien realiza estudios técnicos gracias a la presencia del SENA en el municipio de Leiva, Nariño. Los lugares de migración en casi todos los casos, fueron relativamente cercanos a sus lugares de origen. En casos como el de Juan Andrés Camacho y Leydi tuvieron que enfrentar mayores distancias pero esto no los desvinculó de sus territorios en forma definitiva.

En seguida, se presentan cada uno de los jóvenes de manera individual, son personas de quienes se aprende mucho. Se ha seguido en contacto con ellos por razones laborales pero también por las afinidades encontradas. Además de compartir sus historias de vida, demostraron con firmeza el anhelo de perseverar por permanecer en sus territorios como un proyecto de vida colectivo pues todos manifestaron la importancia de poder generar acciones por el bienestar de sus comunidades rurales.

LAS JOVENES NARIÑENSES

Leydi Rocío Guerrero Ortega



Archivo personal, 4 de marzo de 2017.

Leydi, 26 años, nació en Sibundoy, Putumayo pero desde muy pequeña vivió en La Florida con sus padres, durante siete años fue única hija, luego llegaron sus dos hermanos. De niña realizaba algunas tareas en la finca, pero siempre fue muy estudiosa; en el colegio tuvo una profesora, Gloria María Muñoz, quien la impulsó a que continuara sus estudios después del bachillerato. Fue ella quien la motivó a presentarse en la Universidad Nacional (sede Bogotá), pues en aquella época el colegio tenía un convenio y la Universidad admitía estudiantes con otra categoría de puntajes para estudiantes provenientes de zonas especiales. Cuando supo que la habían admitido pensó “yo no sabía si ponerme contenta o no si preocuparme porque era una situación difícil; mis papás no tenían cómo financiarme mis estudios allá, mi estadía, transportes; no sabía qué hacer.

Entonces les di la noticia a mi mamá y a mi papá, ellos se alegraron al principio, pero también con esa duda de qué íbamos a hacer”. Leydi terminó su carrera como ingeniera Agrónoma en la Nacional, durante el tiempo que tuvo que estar en Bogotá fue muy difícil porque tuvo que pasar largos periodos de tiempo sin ver a sus padres, pues las condiciones económicas no eran fáciles. Afortunadamente contó con el apoyo de su madre, una tía y el de la misma universidad que le brindó apoyo a través de bonos

alimentarios y de un préstamo para manutención. Al comienzo también fue muy difícil establecer relaciones con sus pares urbanos, era muy tímida. “Prácticamente me la pasé solita, era durísimo porque uno se apoya mucho en los compañeros para hacer trabajos; de pronto uno a veces no entiende las clases, entonces era bueno conversar, por lo menos para tranquilizarse”.

Después de 7 años de estudio en Bogotá, regresa a su lugar de origen. “Nunca dudé en volver...siempre lo tuve planeado así”. Su madre está feliz con su regreso. Leydi ahora está casada con su novio de muchos años; compraron una casa en una vereda cercana al pueblo, allí hicimos la entrevista con su mamá, es una hermosa casa, es un bello hogar. “No he vuelto a Bogotá ni siquiera por el cartón, estoy acá feliz...para mí el campo representa todo, en el campo está mi familia, están mis raíces, está lo que yo soy, el campo para mí, lo es todo simplemente. Es donde yo de verdad puedo ser quien soy y puedo ayudar a los campesinos a salir adelante” (Guerrero, L. 2017).

Ana Lucía Gómez Tenorio



Ana Lucía, 32 años de edad. Nació en Taminango, Nariño, una joven admirable por su capacidad de trabajo en las zonas rurales. Sus lugares de migración son *Taminango-La Hormiga (Putumayo)-Ipiales-Pasto-Taminango*. Orgullosa de su origen campesino, aunque esto ha marcado una vida que no ha sido fácil, primero porque ha sufrido las carencias de la vida rural, asociada a la pobreza, y otra porque tuvo que vivir el conflicto armado mientras vivió en La Hormiga, de donde salió desplazada. En Ipiales tuvo la oportunidad de iniciar sus estudios de educación superior haciendo un técnico en recursos naturales, un tema que la apasiona y la motiva a regresar a Taminango. Se vincula con procesos sociales por la defensa de la naturaleza.

Archivo personal, 3 de marzo de 2017.

Esta experiencia la lleva a realizar trabajo social (en el CIMA¹⁹) con comunidades campesinas, jóvenes y mujeres especialmente. Con la ayuda del registro nacional de víctimas y de su padre logra homologar sus estudios técnicos e iniciar la Ingeniería Agroforestal, actualmente cursa octavo semestre, pero la metodología de estudio a distancia le permite permanecer con sus padres en Taminango y recorriendo zonas rurales en otros municipios, porque es una apasionada por el trabajo con los campesinos. “Me gusta lo del agro, me gusta todo lo de la agricultura, uno porque soy nacida de padres agricultores, soy campesina y otra porque me gusta ver que la gente progrese porque se dice que la gente en el campo es pobre. Entonces quise adquirir conocimiento para aportarle a ellos y cambiarle la mentalidad, aportar lo que he aprendido y ayudarles a generar ingresos y que permanezcan en sus territorios, que no salgan a las ciudades, porque en el campo todo es más lindo, el agua, la tranquilidad, y todo eso” (Gómez A. 2017).

¹⁹ El Comité de Integración Social del Macizo Colombiano, CIMA, integrado por organizaciones campesinas de quince municipios de Cauca y Nariño que buscan la paz, la soberanía alimentaria, la defensa del territorio, los derechos humanos, los derechos de las mujeres y los jóvenes

LAS JOVENES SANTANDEREANAS

Mónica Zareth Olachica Hernández



Fotografía de Mónica Olachica,
El Peñón, 2017.

Mónica, 25 años. Nació en El Peñón. Terminó sus estudios como profesional en Gestión Empresarial en la Universidad Industrial de Santander. Tiene una gran característica, es una joven emprendedora. En su niñez sintió el machismo de sus padres porque le asignaron tareas domésticas como responsabilidades por su condición de género. Siempre ha sido una excelente estudiante y desde pequeña pensó que debía salir del El Peñón para realizar sus sueños de viajar por todo el mundo. Sus lugares de migración EL PEÑÓN – BARRANCABERMEJA - EL PEÑÓN – BARBOSA –BUCARAMANGA - EL PEÑÓN. “Recuerdo que era muy complicado para tener un lápiz, era tan complicado de verdad, y por eso también fue que se me metió en la cabeza el irme, no me compraban ropa, y yo sentía que mi mamá no me quería”. Luego para poder empezar sus estudios universitarios, tuvo que iniciar su carrera como tecnóloga en Barbosa, en lo que sus padres la apoyaron. Su madre es pensionada del Magisterio y su padre siempre ha trabajado como agricultor y ganadero. “Estando en la UIS en mi tecnología, como trabajo de grado, hice un proyecto en producción y comercialización de mora, que es un producto que se da en el Peñón, y me enamoré de ese proyecto y solo por eso fue que llegué a considerar volver al Peñón (...) pero entonces al no recibir apoyo de mi familia, porque me vieron como que “esa niña cómo va a hacer eso, entonces definitivamente no pude” y se fue para Bucaramanga a terminar su carrera profesional. Allí estuvo trabajando con la Universidad y luego de buscar empleo y no encontrar, decidió persistir con su proyecto que no había presentado solamente en la tecnología sino que lo siguió trabajando como proyecto de grado profesional. “Mis hermanos y yo hemos podido estudiar gracias al apoyo de mi mami. Como mi papi no estudió, entonces él nunca nos ha apoyado en nada, ni en dinero ni en nada, la verdad no sé cuál sea la manera de pensar de mi papi”. Mónica estudió y ha persistido buscando empleo, en Peñón, Barbosa, Bucaramanga y ahora que sus padres no han apoyado su proyecto de mora, está considerando la idea de ir a Bogotá a buscar trabajo, porque su madre no concibe la idea de que ella trabaje en el campo. Le apoyaron para que sembrara unas plantas de mora, pero ahora la empujan para que salga a las ciudades a buscar otro trabajo. Para su madre, el proyecto productivo de Mónica no es para ella, porque es mujer y además considera que quedarse ahí en el campo no es una alternativa acorde con sus estudios (Olachica, M. 2016).

Diana Katherine Peña Ariza



Fotografía de Diana Peña,
Sucre, 2017.

Joven de origen rural, 26 años, creció en la vereda La Granja el municipio de Sucre, Santander. Su padre ha trabajado como comerciante en la misma vereda o corregimiento y pudo contar con los recursos para que sus tres hijos realizaran sus estudios de educación superior. Diana Katherine estudió en Bucaramanga la Tecnología en Diseño y Administración de Sistemas, en las Unidades Tecnológicas de Santander. La decisión de migrar siempre fue influida por sus padres y maestros de escuela, tanto de primaria como de bachillerato. “Ellos siempre me decían que tenían que seguir mis estudios”. Ella piensa que le ha servido mucho haber salido a estudiar, terminó su tecnología y ahora que regresa a Sucre, le han dado oportunidad de trabajar en la Alcaldía, trabaja como Auxiliar en la Secretaría de Salud del municipio, “adquirir conocimiento y ponerlo en práctica en mi municipio y con mi gente, es muy satisfactorio”. Considera que los factores más difíciles de la ruralidad es la educación, o la falta de ella, en la zona donde creció solo hay un Colegio de bachillerato. “No hay más, en algunas ocasiones llega el SENA con cursos, pero una educación más avanzada no existe”. “Mi relación con las personas de la vereda, siempre ha sido buena, nos conocemos todos, nos ayudamos, ha sido excelente de toda la

vida, es un corregimiento muy unido; llegar después de nueve años, aún se sienta la unidad, la confianza y el trato con la gente no ha cambiado...mientras tenga la oportunidad de trabajar, acá me quedo; uno cree que con irse a la ciudad todo es más fácil y se equivoca, porque allá las oportunidades se reducen y uno no logra lo que busca, por el contrario trabajar acá y para su gente es lo mejor” (Peña, D. 2016).

Liliana Holguín Sanabria



Hija de padres campesinos, nacida en Landázuri. Tiene 32 años, ha realizado estudios como Zootecnista y cursa cuarto semestre de la Maestría en Desarrollo Rural. Creció en el campo, es la cuarta de cinco hermanos y recuerda que aunque la vida del campo no era fácil, tuvo una niñez en la que pudo disfrutar de mucha tranquilidad “recuerdo que durante muchos años no tuvimos luz en la vereda y un día ya pusieron las luz, llegó la luz a la vereda, fue un suceso súper grande, nuestra casa era la única donde había televisor”. Al igual que la mayoría de los jóvenes en el campo, alterno a la escuela, realizaba unas tareas específicas “mi tarea era ayudarle a mi padre a hacer las alforjas, a tejer, a llenar

bolsas para sembrar el cacao; eran actividades muy suaves pero siempre acompañándolo a él”. Su primer proceso migratorio fue hacia Bucaramanga junto con sus hermanos; sus padres los mandaron a todos a estudiar “Vivíamos en Piedecuesta y nos desplazábamos hasta Bucaramanga al colegio público”. Iban y venían porque debían estar en las vacaciones en la finca ayudando a sus padres, que además de productores, eran docentes. En Bucaramanga Liliana termina su bachillerato y regresa a Landázuri. Sin embargo, su deseo de estudiar y el apoyo de sus padres le permiten ingresar a la UNIPAZ de Barrancabermeja, a donde se desplaza para estudiar Medicina Veterinaria. En ese tiempo tenía un novio con quien luego se casó. “Pero la situación y la relación se fue dañando porque el problema era que yo no debía haberme casado, que yo tenía otras oportunidades, que yo había nacido para hacer otras cosas, mis padres hijos de campesinos siempre nos inculcaron estudiar”. Después de todo, termina sus estudios de Zootecnia en la UNAD, conoce el programa de la Maestría e inicia estos estudios de posgrado. Ha tenido experiencia laboral en varias ciudades, pero en este momento regresó a Landázuri, trabaja en Cimitarra (municipio vecino) hace parte de una asociación de productores de pescado y se siente muy contenta de retomar su vida rural porque Liliana siente un alto compromiso con su comunidad (Holguín, L. 2017).

Archivo personal,
10 de julio de 2017.

LOS JÓVENES NARIÑENSES

José Reinel Gómez Burbano



Archivo personal, de 2016.

Reinel, 32 años. Creció en la vereda El Rincón, del municipio El Peñol en Nariño. Transcurrió su niñez entre el campo realizando labores para ayudarle a sus padres y tuvo la posibilidad de ir a la escuela. “prácticamente viví en una vereda alejada del pueblo como a dos horas caminando, en aquel entonces no era como ahora que les mandan bus; cada quien tenía que ver la posibilidad de intentar estudiar”. Es el tercero de cuatro hermanos y resalta que la situación económica de sus padres era precaria. Al salir de bachillerato, estuvo prestando servicio militar y quiso continuar la carrera militar pero no pasó las pruebas. Regresa a EL Peñol y era el auge de la coca, “la situación económica del campo había mejorado, pero no por la situación del agro sino por los cultivos ilícitos, el municipio estaba lleno de cultivos ilícitos”. Entra a hacer parte del grupo de jóvenes raspachines pero pronto se dio cuenta que “se vuelve un caos, es fiesta lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo y de la misma forma en que llega el dinero aquí, de esa misma forma se va”. Se acabó el auge de la coca y decidió iniciar sus estudios de educación superior, aunque tenía que ayudarse porque sus padres no tenían los recursos para apoyarle en todo, “no tenía el apoyo económico de mi familia, entonces tocaba trabajar y uno mismo”; Pensó que por ser del campo, la mejor posibilidad era estudiar una carrera relacionada. Estudió agronomía en la UNAD y actualmente realiza su décimo semestre. Sabe que los jóvenes solo piensan en salir del campo, porque consideran que el trabajo es duro y por la ausencia del Estado. El problema no es la producción sino la comercialización. Está convencido de que a través de sus conocimientos (ya lo está haciendo) puede construir un proyecto de vida rural, que anhela profundamente, pero también se siente convencido de ayudar a su comunidad a mejorar las condiciones de vida. Participa en la Mesa Agraria Departamental porque considera que es un puente para lograr ser escuchado por el gobierno y en defensa de la economía campesina que considera afectada en los precios de los insumos, en la comercialización. “El abandono de los entes gubernamentales que es muy grande, los campesinos producen sin asistencia técnica, produce con lo que los comerciantes de insumos le venden, hay total desconocimiento”. Ha retornado a su vereda, tiene proyecto productivo y una aspiración política (Gómez, R. 2017).

Heider Yobani Estrella Nupán



Archivo personal, febrero de 2017.

Heider creció en el municipio de La Unión, veredas Las Vegas y San Lorenzo, tiene 32 años, su familia está conformada por sus padres y 8 hermanos. Se trasladan a la vereda Las Vegas, municipio La Unión, porque les quedaba más cerca al municipio y así, por decisión de su madre, podrían brindarles el estudio. En ese primer proceso migratorio, estuvo sometido a nuevas experiencias que le generaron incertidumbres. “Pensé en retirarme, ¿por qué?, porque la educación en los colegios rurales es muy distinta, nosotros somos atrasados, entonces ese adaptarme fue muy difícil”. Mientras estudiaba, ayudaba a sus padres en las labores de la finca, “mi trabajo era ayudar en el beneficio del café”. Es una familia cafetalera, lo que les ayudó a tener los recursos para poder brindarles la educación a sus hijos. Al terminar el bachillerato se va a prestar servicio militar, lo cual no le queda gustando “el país estaba en una situación muy complicada, entonces fue una cosa muy difícil para mí, que me traumó, entonces yo regresé a mi pueblo”. Luego por el impulso de su madre inició sus estudios “por los consejos de mi madre, entré a estudiar ingeniería agroindustrial, hice mis dos primeros años en el municipio porque había sede y luego teníamos

que ir a Pasto a la sede principal de tiempo completo”. El estudio superior de los 9 hermanos, casi al mismo tiempo, les generó dificultades pero dice Heider que gracias a la unidad de la familia lo lograron. De su tiempo en la ciudad y de las relaciones con pares, tiene algunos recuerdos poco gratos “lo discriminan a uno por ser de pueblo, por ser de vereda, eso nos lo dicen muchísimas personas de la ciudad, o sea nos tratan de opacar, pero igual eso a mí no me llama la atención, no me afecta en nada, porque yo sé que los de ciudad están es por nosotros”. Para él es muy importante la familia y eso hace parte de su identidad. “En la ciudad, las familias no se comportaban de la misma manera que en el campo”. “Durante mi carrera extrañaba cuando llegaban las cosechas de café porque en cosecha todas las familias se reúnen, si están en otros lados llegan a colaborar; se reencuentran, hay conversatorios, recochas de todas las vivencias; en mi caso aún lo hacemos, la cosecha es con toda la familia, recordamos y compartimos”. Siente un alto compromiso por su comunidad y su proyecto de vida es rural. “Para mí el campo lo es todo, para mí el campo nos brinda una oportunidad que no nos va a dar la ciudad, yo sé que la ciudad es muy bonita, pero la vida en la ciudad es muy difícil (Estrella, H. 2017).

Cristian Daniel Rodríguez Guerrero



Edad, 28 años, es único hijo, nació en Leiva, Nariño y creció en la vereda Las Delicias, “la vida es difícil en el campo, mis padres fueron dos niños criando otro niño, entonces ellos no sabían criar y así les tocó conmigo”. Sus padres se la rebuscaban montando negocios en Las Delicias, pero su vida la marcó la muerte de su padre. “A la edad de 11 años mi papá tuvo problemas y se suicidó, a partir de eso fue una pena moral muy grande, mi mamá se quiso ir para Ipiales a pasar la pena”. Su primera migración hacia Ipiales no fue nada fácil. “Allá estudiar, fue muy duro, el cambio total, en el campo es muy diferente, en cuanto a los profesores y estudiantes porque allá son más capacitados,

académicamente no me fue bien”. Luego regresan a Leiva, y su madre logra otros negocios para estabilizarse. Al terminar

su bachillerato vuelve a Ipiales a empezar ingeniería electrónica, porque siempre le ha llamado la atención esa profesión, “muy verraca la carrera que escogí, ingeniería electrónica, por cuestiones de dinero, tuve que retirarme, solo hice un semestre (...) era extremadamente difícil, luego me vine al pueblo a ver qué podía hacer, yo quería trabajar en lo que fuera para generar ingresos y ayudar a mi mamá”. En ese tiempo el SENA ofrece una tecnología en producción agropecuaria y Cristian fue favorecido, hoy día es tecnólogo; sin embargo, su gusto por la electrónica lo ha llevado a continuar sus estudios y está realizando una tecnología electrónica en Pasto. Mientras tanto ha trabajado en proyectos productivos y le ayuda a su mamá en la miscelánea que tiene en Las Delicias. “La ciudad no me gusta, estoy yendo por el estudio, la vida en la ciudad es muy afanada, eso hace que la gente sea más brava más problemática. En cambio en los pueblos hay dinero y la vida es más barata, hay más esparcimiento; en la ciudad no se puede salir a caminar, en el campo, se sale a caminar y se cuida la salud mejor”. Hoy día Cristian ya tiene un hogar, un hijo y su proyecto de vida que crezca en el campo, por lo menos su niñez; además quiere “montar un taller en Las Delicias o Leiva, (...) siempre me ha gustado lo electrónico, aprendí a arreglar celulares, a veces la gente tiene un radio viejo, un celular, una licuadora, y no tienen dónde arreglar, la llevan a Pasto y se lo roban o le cobran mucho, entonces me gustaría cambiar eso, y es que se puede; la parte electrónica influye mucho en el mercado, tanto como lo agrario, creo que es indispensable” (Rodríguez, C. 2017).

LOS JÓVENES SANTANDEREANOS

Freiber Jair Otero Ariza



Fotografía de Freiber Otero, Sucre, 2016.

Freiber, de 32 años, ya es un Licenciado en Docencia, inició sus estudios escolares en la vereda Indostán a unas seis horas del casco urbano de Sucre, Santander, “cuando eso para poder estudiar tenía que usar los cuadernos del año anterior, usando todas las hojas que faltaran”. El bachillerato lo realiza en el Colegio La Granja que es una institución con enfoque agropecuario, allí mismo inicia su experiencia como docente, aún antes de iniciar la licenciatura. Vivió con su madre y sus abuelos maternos, tenía siempre que ayudar en la labores de la finca “me gustaba acompañarlos a hacer las labores del campo” y estudiar en un colegio agropecuario también le enseñó labores agropecuarias y a tomarle amor al campo. Para poder realizar sus

estudios de educación superior como docente, tenía que desplazarse a Moniquirá, Boyacá y a Pamplona en Norte de Santander. Nunca se fue de forma permanente, sino que iba y venía por causa del estudio y también de oportunidades laborales, tuvo que trabajar en la rusa y como chofer para sacar sus estudios adelante y a su familia, pues es casado y tiene una hija, a quien considera que es el motor de su vida. Estudiar no fue fácil “había momentos que no tenía para el alimento solo tenía lo de la gasolina, uno con esfuerzo hacía esos sacrificios, las superaba porque uno entendía que era para el mejor futuro de uno y ser mejor persona”; y la vida rural era también complicada “lo más complicado el factor económico, no había mucha solvencia en mi época, no se cultivaba mayor cosa, habían cultivos ilícitos, siempre era difícil entrar a laborar en ese tipo de cultivos”. Actualmente trabaja con la Alcaldía y además es productor de mora, considera que este es su futuro “el futuro están en el campo”. Sus expectativas están en terminar su trabajo con la Alcaldía, seguir como docente medio tiempo y el otro medio dedicarlo a su cultivo. “No quiero volver a ninguna ciudad, sino continuar acá, mientras que uno esté bien en el campo, no hay necesidad de irse a estresarse y llevar problemáticas que acarrea la ciudad solo por unos pesos. En la ciudad uno trabaja para los demás, para una sociedad de consumo, mientras que en el campo se vive bien, el trato de la gente es diferente a la ciudad” (Otero, F. 2016).

Juan Andrés Camacho Olarte



Archivo personal, junio de 2017.

Juan Andrés tiene 31 años, nació en Landázuri, Santander, creció en la vereda Morales. “Mi madre era de escasos recursos y mi padre era de una familia más organizada, de profesores y políticos”; se separaron y él creció más cerca a su padre. “Me llevaron a estudiar como a las 5 años a la escuela de la vereda, me gustaba como 40 minutos caminando”, terminó su primaria en el municipio y luego estudió bajo el sistema SAT (Sistema de Aprendizaje Tutorial), siempre le gustó mucho estudiar y generó un vínculo fuerte con sus amigos de la infancia que

fueron con él a estudiar en el SAT de otra vereda. Allí este sistema no les pudo proporcionar todos los años de bachillerato y Juan Andrés tuvo que ir a Bogotá a terminar el colegio, y también tenía que trabajar porque no contaba con una familia que le apoyara. Juan creció junto a su abuela y tuvo dos tíos muy cercanos; uno de ellos, luego de terminar sus estudios en Bogotá, se lo llevó a Guaviare a trabajar en cultivos ilícitos. “Me interné en las selvas del Guaviare a trabajar con mis tíos, allá trabajé dos años con ellos, pero igual se seguía extrañando mi tierra”. A los 20 años regresa a Landázuri. “Me vine y cambié un sueldo de 2 millones o 150 mil pesos por día para llegar a trabajar por un día de 13 mil en Landázuri”. Allí se gastó sus ahorros y tuvo problemas de alcoholismo; luego salió una oportunidad para realizar estudios de educación superior. “Era el sueño desde niño (...) era decisión difícil porque antes hacía lo que quería y llegar a un internado donde hay reglas, pues es duro, fue duro pero ya después no me quería venir; se volvió una familia para mí”. Completó sus estudios como Técnico en Explotaciones Agropecuarias

Diversificadas. Ha desarrollado su trabajo como técnico en Landázuri y El Peñón, tiene dos hijos. “Si yo puedo con mis hijos lograr hacer eso, motivarlos a que quieran el campo, no obligarlos, porque una cosa que desanima mucho a los niños y jóvenes es que son obligados al trabajo del campo y los padres no les reconocen el trabajo, ‘que para eso les estoy dando el estudio, para eso le compro la ropa’. Pues no todo es plata pero uno debe buscarle la forma que al joven al niño le guste el campo y no se quiera ir. Como tal no hay ninguna publicidad que favorezca el campo, que diga hay oportunidades en el campo”. Ahora lucha por permanecer en el campo con proyectos de producción de cacao y su anhelo es la vida rural (Camacho, J. 2017).

Todos estos jóvenes enfrentaron limitaciones económicas para poder realizar el nivel superior en sus estudios, además de las rupturas temporales con sus familiares, amigos, vecinos y comunidad rural en general. Ahora que han regresado, las relaciones con sus familiares y vecinos se configuran en fuertes valoraciones y sus proyectos de vida desean realizarlos al rededor de estas relaciones no solo con las personas sino con las demás que representa el territorio rural.

4.2. PAPEL DE LAS IDENTIDADES TERRITORIALES

La identidad territorial es esa relación que han configurado los jóvenes con el territorio, es un factor de implicación –motivaciones- y participación social –resultados- (Precedo, 2004). Los jóvenes han adquirido un sentido de pertenencia vinculado al factor identitario y promueven el tejido de cohesión social en busca de transformar sus territorios en lugares activos e impulsores de desarrollo local y regional. Bajo esta perspectiva, las relaciones de los jóvenes con el entorno rural han influido de manera directa en sus decisiones de retorno por lo que han adoptado una actitud proactiva frente a su accionar y persistencia en volver o permanecer.

La construcción de las identidades, más allá de su edad, género y pertenencia regional, es un proceso cambiante y heterogéneo. El territorio, en sus diferentes expresiones, ha sido un espacio social plural, que ha generado las tensiones en la vida de los jóvenes, por las difíciles condiciones de vida rural, pero que a su vez su alcance a través de las dimensiones territoriales, permite comprender su sentido de pertenencia no solo con el lugar, como una representación del territorio, sino con los paisajes, las prácticas territoriales y los intercambios sociales y estos a su vez se han convertido en vínculos identitarios permanentes.

La representación del territorio, es el sentido que se da al lugar, “es el que la identidad personal del individuo se construye en relación con su entorno físico” (Berroeta et al. 2015:54). El lugar tiene sentido porque ha sido un espacio que representa significados que se han construido de manera individual y colectiva. En los relatos de las y los jóvenes, hay evidencias de sus profundas valoraciones de la vida rural, su persistencia ha estado muy influenciada por apegos al lugar y al entorno como una dimensión física importante, la cual es asociada con la tranquilidad que no brindan las ciudades. “Yo valoro mucho el campo, la tierra, la madre suelo, la madre tierra. El mundo de la ciudad a mí me estresa, el carro, el humo. En la ciudad viven eso, en cambio en el campo uno tiene su tranquilidad” (Gómez, A. 2017). Así podría enunciar frases de los diez jóvenes, porque todos ellos, tienen una profunda valoración del lugar rural frente a las ciudades. En general, las y los jóvenes entrevistados consideran el campo como un lugar adecuado para vivir, que incluso ofrece algunas ventajas frente a lo urbano.

Se considera que el sentido de lugar involucra cómo se sienten los jóvenes por su procedencia rural y cómo han tenido que enfrentarlo con sus pares urbanos o en sus experiencias de vida urbana. La representación del territorio, hace parte de la construcción social de los jóvenes, por un lado su interpretación en el medio a donde pertenece puede ser indiferente, pero cuando salen y se relacionan en entornos urbanos, puede ser motivo de vergüenza y de sentimientos de inferioridad. Este sentimiento lo reflejaron los jóvenes que sintieron discriminados en medio de sus procesos migratorios. “La discriminación porque uno habla diferente o porque uno tiene un acento diferente”. “La otra cosa es que lo discriminan a uno por ser de pueblo, por ser de vereda, eso nos lo dicen muchísimas personas de la ciudad, o sea, nos tratan de opacar”. “La relación era compleja, familiares de los compañeros nos preguntaron de dónde veníamos (...) uno les contaba y ellos nos tildaban y decían es que usted es una campesina”. Estos tres testimonios de Ana Lucía, Heider y Liliana, respectivamente, evidencian que el lugar de procedencia les ha generado tensiones en sus relaciones con urbanos, pero también los ha llevado a fortalecer ese sentido de pertenencia por el lugar de origen, incluso a no poder adaptarse a la forma de vida urbana; frente a esto Leydi afirma “nunca logré integrarme completamente a esa ciudad (Bogotá); siempre la sentí ajena, siempre sentí que como que yo no hacía parte de esa forma de vida”. (Guerrero, L. 2017).

Por otro lado, las ciudades también han representado un lugar ideal para vivir, por las oportunidades que ofrece y los espacios para la juventud que allí se generan y por lo que se sienten atraídos. Sin embargo, no se encuentra en los testimonios que hayan sentido arraigo o sentido de pertenencia por las ciudades. Estos lugares no son asociados a espacios de tranquilidad, solo son vistos como fuente de oportunidades. Todos los jóvenes expresaron que las ciudades son lugares donde se genera estrés, ausencia de relaciones interpersonales, pérdida de valores familiares. “Nunca me gustó la inseguridad de la ciudad, prácticamente la gente en Bogotá tienen una forma de vida independiente; por ejemplo, en los barrios son como ciudades aparte; nunca hay una integración entre todos. Nunca me vi trabajando allá ni en tener una familia. Mis sueños no estaban allá” (Guerrero, L. 2017). “Yo sé que la ciudad es muy bonita, pero la vida en la ciudad es muy difícil; estudié en una ciudad, he tenido la oportunidad de ir muchos lugares (...) una persona del campo en una ciudad se estresa muy rápido; entonces se pierde la libertad (...) la ciudad es otra forma de vida, cada quien por su lado; el campo es diferente, por lo menos hasta ahora tengo esta percepción. En el campo hay amistad, familias; la tierra también une. La vida es en comunidad y la comida es sana. En la ciudad, las familias no se comportaban de la misma manera”. (Estrella, H. 2017). En definitiva, vemos cómo el lugar puede tener una representación, pero puede transformarse y las expectativas de permanecer en él van cambiando como ha pasado con los jóvenes. Todos, independiente de su género o procedencia geográfica, son consistentes en afirmar que las ciudades no superan la tranquilidad del campo, aunque no descartan las posibilidades de seguir aprovechando las oportunidades que las ciudades les ofrecen; sus proyectos de vida están más asociados a lugares más rurales que urbanos.

Muy en relación con la dimensión anterior, los paisajes son físicos, pero estos se relacionan más con la belleza de los lugares, la cual genera diferentes emociones y sentimientos. En este caso hablaremos de los paisajes rurales, pero también están los espacios urbanos; que, para este caso con los jóvenes, no son tan valorados como los primeros. En este sentido para las y los jóvenes su valoración del paisaje está asociado con el campo, las montañas, las fuentes de agua, la vegetación y su diversidad natural; “es, al mismo tiempo, recurso de vida, marcador de emociones y generador de prácticas concretas para su uso, según sus posibilidades y restricciones” (Osorio, 2016:9).

Además de la belleza que transmiten los paisajes, para los jóvenes rurales nariñenses hay un sentido alto de protección que resaltaron más que los jóvenes en Santander²⁰, aunque no significa que las valoraciones de unos o de los otros sean menores. Por el contrario fue una tendencia que expresaran fuertes emociones al representar lo que para ellos es el paisaje rural. “Lo primordial, tener contacto con la naturaleza, con su majestuosidad, tranquilidad; el campesino tiene la delantera respecto a la persona de la ciudad” (Camacho, E. 2015).

Así como Edward Camacho, todos los jóvenes se refirieron al paisaje con profundidad, como si despertara en ellos un sentimiento que parecía sinónimo de libertad, mucha paz; como un acto de percepción y de sentir el entorno de modos muy subjetivos, un suspiro del pasado pero también un anhelo del futuro. Para Reinel, “en el campo la sociedad es un poco más consciente en muchas cosas, hay más unión, la gente se reúne, hay más contacto con la naturaleza, usted al levantarse en la mañana y escuchar por lo menos que los pajaritos cantan, ve las partes verdes; eso es muy bonito. Esto es algo que no se cambia por nada, menos en relación con la ciudad” (Gómez, R. 2017). En este testimonio, se mezclan las valoraciones tanto del lugar como del paisaje, pues se considera que tienen una estrecha relación, porque el paisaje “es una forma del espacio, fruto de la interacción entre la sociedad y naturaleza y fuente de emoción (...) denota principalmente la geografía tal y como se percibe, se retrata y se imagina” (Cosgrove, Citado por Astibia, 2016:1).

El paisaje es fuente de memoria e identidad. “El paisaje materializa y realimenta la identidad de los colectivos humanos” (Nogué, Citado por Astibia, 2016:2). Este autor señala que en contexto de globalización y urbanismo actual se ha producido “una excepcional revalorización de los lugares y el surgimiento o reafirmación de las identidades colectivas” (Ibid). En las historias de cada uno de los jóvenes se establecen comparativos de los paisajes naturales de la vida rural con los entornos urbanos; esto profundizaba sus emociones al recordar su pasado, les alegraba sentirlos en el presente, pero también les producía casi un suspiro el anhelo del futuro vinculado a poder permanecer en medio del paisaje que les otorga sus territorios de origen rural, lo que se configura en ellos como una fuerte motivación en la toma de decisiones de su retorno.

²⁰ Esto puede estar relacionado con el alto grado de sensibilización que han realizado los movimientos sociales frente al tema de la producción bajo enfoque agroecológico y en cuando a la preservación de la naturaleza.

Los intercambios sociales son muy importantes y fundamentales para los jóvenes; es aquí donde ubicaremos las relaciones con sus familiares, con sus amigos y vecinos, también la importancia de esos espacios escolares donde hubo encuentros y desencuentros, tensiones y conflictos a veces generados por la naturaleza misma de las relaciones y otras por las limitantes económicas. “Para ir a la escuela gastaba tiempo y no tenía zapatos, ni alpargatas ni nada. Fue duro iniciar los estudios poco conocía y solo aprendí con mi madrina; era una de mis profesoras, era la que me ayudaba, me enseñaba (...) mi mamá no tenía oportunidad de comprar cuadernos y usaba los de los años anteriores” (Otero, F. 2016). Estos testimonios llenos de nostalgia y de memoria por las muchas carencias y dificultades materiales, también configuran recuerdos que motivan el regreso, con el anhelo de poder aportar de sus conocimientos en la construcción de mejores condiciones de vida para sus comunidades de origen. “Aquí nací, crecí y mis raíces no se olvida; uno siempre quiere y piensa en su tierra, en su gente y siempre quiere lo mejor, siempre quiere la superación diaria de su vereda” (Peña, D. 2016).

El rol de la familia como núcleo integrador y regulador en el proceso de formación es considerada una institución y por ende posee normas y responsabilidades; los padres deciden cómo hacer cumplir las reglas, en algunos casos son más controladores que educadores; de cualquier manera, los núcleos familiares ejercen un rol de formación en los jóvenes y cada uno de los hijos ejerce un rol de acuerdo a su edad y a su género. “Soy hija de padres campesinos, originarios de Chipatá (maternos) y Güepsa (paternos), pero ellos se establecieron en Landázuri, conformaron una familia, compuesta por 5 hermanos, somos cuatro mujeres y un hombre” (Holguín, 2017). La familia hace parte de la identidad de los jóvenes, de sus historias de vida, de las relaciones y los afectos que existen y persisten en los jóvenes. La familia se configura en una de las razones por las cuales los jóvenes van y vienen y, al final persisten por regresar. “Venía de estar con mis papás y aunque allá estaba mi hermana y mis abuelos, todo cambia porque el comportamiento de las personas en la ciudad es diferente, uno está en un lugar mucho más grande, no conocía a nadie, pero no hubo tanta dificultad porque hubo acompañamiento familiar” (Peña, D. 2016). Los vínculos familiares son mencionados en medio de los relatos de las y los jóvenes, por ejemplo Heider se refiere “todos ayudamos a mi madre, alrededor de ella ayudamos; a veces nos reunimos.

Nunca la dejamos sola, mi mamá es el motor de todo y pensamos en el día en que no esté, y planeamos mantener nuestra unidad” (Estrella, H. 2017).

Las familias son actores determinantes en la vida de los jóvenes y, por supuesto, están presentes en sus decisiones de migración y también de retorno. Respecto a sus motivaciones de salida del campo a las ciudades, las madres son las que más ejercen influencia y apoyo a sus hijos. Ellas ocupan un lugar muy importante por su insistencia frente al estudio como factor de superación. “Personas que influenciaron mis decisiones, son mis padres que son el motor fundamental; mi mamá es una líder y muy reconocida acá en el municipio” (Estrella, H. 2017). “Mi mamá ha sido la líder en la casa, ella dice estudien, estudien y apoya que lo hagamos” (Olachica, M. 2016). El papel materno en el estudio de los hijos en el campo, es una realidad señalada en algunas experiencias a nivel mundial. La revista Amecopress (2009), en un reportaje menciona que las mujeres rurales son el motor de desarrollo de Asia, África y América Latina. Describe historias en varios países donde las mujeres rurales son protagonistas y creadoras en todos los programas en que se busque satisfacer las necesidades colectivas y afirma que el género es un elemento transversal en los proyectos de desarrollo. “En todas las sociedades, las mujeres asumen la principal responsabilidad de la crianza de los hijos y el cuidado de ancianos y enfermos, además de la mayor parte del trabajo doméstico. La vida de la mujer es afectada fuertemente por su vida reproductiva, la cual tiene una clara y directa influencia en su estado de salud, las oportunidades de acceso a la educación y al empleo y en los ingresos propios y de su familia” (FAO, 2016). El testimonio de Reinel, muestra de forma literal que en algunos casos, se cumplen las anteriores afirmaciones, “si por él hubiera sido, yo hubiera seguido trabajando en el campo y mi mamá que si se preocupaba, no tenía los medios económicos; porque estudiar genera gastos. Mi papá si podía ayudarme pero para él lo importante era dejarme tierra para trabajar pero no pensaba en que me pudiera preparar en una universidad” (Gómez, R. 2017).

Por otro lado, el testimonio de la madre de Leydi explica lo difícil que fue para ella que su hija se marchara, pero lo importante a su vez, que pudiera continuar sus estudios de educación superior. “Que se queden como uno, no se quiere, a mí me hubiera gustado estudiar pero en mi tiempo de crianza no se podía, mis padres no tenían cómo hacerlo; por eso apoye a Leydi, además que se fue

muy lejos. Pero ya volví, y ya la tenemos de nuevo, no está conmigo porque se casó, pero está cerca. Qué duro fue cuando estuvo en Bogotá, sufrí mucho, y quería que se graduara y volviera y que trabajara con la gente nuestra” (Ortega, G. 2017).

Por su parte, los espacios escolares, permiten la formación académica pero también son escenarios donde los jóvenes se reúnen comparten, hablan, hacen ejercicio, se divierten, escuchan música; son espacios autónomos en donde se transita de la niñez a la juventud y empiezan su búsqueda por la independencia. Esto hace parte de la sociabilidad de los adolescentes y la relación entre pares, se configura en momentos en que se va construyendo la identidad con mayor fuerza que en la infancia, son grupos de personas más allá de los familiares. Sobre esta relación de pares, la UNICEF se refiere “casi invariable de esta grupalidad es la necesidad de estar juntos sin más (Urresti, citado por UNICEF); los jóvenes tienden a reunirse sin que tengan un motivo; como lo expresa Marcela “así no tuviéramos lujos, fue muy chévere porque todos los vecinos y hermanos nos reuníamos a las 3.00pm a jugar o simplemente a hablar; todas las tardes hasta que se oscurecía y luego nos decíamos a dormir, así era” (Ruiz, M. 2015).

La escuela es un territorio cargado de valoraciones afectivas y culturales, contiene un significado histórico e ineludiblemente deja una huella construida con sus pares y con la comunidad más cercana, genera apegos y relaciones sociales permanentes con las que no hay rupturas definitivas, sino que se configuran encuentros, reencuentros y desencuentros. En ellos permanecen los recuerdos de la niñez y su transición a la juventud, la cual es a veces imperceptible porque se transita directamente a la edad adulta, cuando se adquieren nuevas responsabilidades familiares o laborales. “Siempre tenía el vacío, porque en el campo se habían quedado mis amigos de la infancia, la tierra de uno, pues para mí la tierra es algo inolvidable yo quiero mucho esta tierra; cada vez, que iba a Landázuri anhelaba comprar y viviría allá” (Camacho, J. 2017).

No en todos los espacios rurales existe la posibilidad de que los jóvenes realicen sus estudios de primaria y secundaria. En algunos casos, deben desplazarse a otros corregimientos, veredas, centros poblados o municipios, para poder completar la educación secundaria, y las condiciones económicas, en muchos casos, es precaria. Además, las escuelas y colegios carecen de espacios adecuados para la formación de jóvenes y carecen de metodologías o programas para un proceso

académico diferenciador de jóvenes rurales. Además, es común que “los profesores no sean suficientes, los salarios de los educadores no son los adecuados, los estudiantes deben recorrer grandes distancias para llegar a las escuelas, en muchas ocasiones deben hacerlo a pie o en bestias de carga. En las escuelas rurales generalmente un profesor debe atender varios grupos de diferentes grados de enseñanza, por la falta de profesores, perdiéndose la efectividad de su trabajo. Este trabajo se hace, a veces en una misma aula lo cual indica que el tiempo dedicado a cada alumno será el mínimo y por consiguiente la calidad de la educación deficiente”²¹.

Para Juan Andrés, fue complejo poder terminar sus estudios de primaria y bachillerato “Me llevaron a estudiar como a los cinco años a la escuela de la vereda, me gastaba como cuarenta minutos caminando (...) cuando terminé 5° no hubo recursos para mandarme a estudiar al pueblo, entonces, mi padre me hizo repetir, que para no dejarme salir a trabajar, que para que no conociera la plata, que si me dejaba conocer la plata, se perdía el joven (...) al siguiente año, ingresé a estudiar con un sistema que se llama el SAT²², entonces salíamos de mi vereda, Morales mi tierra natal; teníamos que caminar como una hora bajando, para llegar a la institución educativa que se llama Colegio Las Flores, queda en el km 3 de la vía Landázuri a Cimitarra” (Camacho, J. 2017). En este sentido, frente a los diferentes sistemas de educación rural que cuestionan la calidad de la misma, ocasiona que “los jóvenes rurales piensan en migrar, ya que se encuentran sin muchas oportunidades de estudio y también laborales para generar ingresos para ellos y sus familias”, esto dicen profesores de educación media básica, mencionado por Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). La intención de migración, en principio, está ligada a las oportunidades educativas. Al abordar a los jóvenes en este caso, la totalidad de ellos, tuvo iniciativas educativas para su salida del campo, algunas motivadas por ellos mismos, por sus familias y en algunos casos por sus maestros de escuela. En los testimonios de los jóvenes encontramos algunas frases que se mencionan respecto a este tema de calidad educativa. “Luego fui a Ipiales, allá estudiar fue muy duro; el cambio total.

²¹ Esta es una de las conclusiones citadas en el Primer Congreso Internacional de Educación "Construyendo inéditos viables" Área Temática: Educación y multiculturalismo, México, mayo y junio de 2012. Universidad Autónoma de Chihuahua.

²² Sistema de Aprendizaje Tutorial SAT: Este programa educativo nace como resultado de los esfuerzos de (FUNDAEC) decidió emprender hace más de 3 décadas, en la búsqueda de alternativas de vida más dignas para las masas campesinas de las áreas rurales de Colombia. Este surgimiento se dio en un momento en el que las opciones educativas para el sector rural eran pocas, y las que estaban disponibles no llenaban las expectativas de la gente; en parte porque el diseño curricular de estas propuestas estaba inclinado a la formación de individuos de y para las zonas urbanas, con contenidos fragmentados y respondiendo con adiestramientos específicos para ese sector; aumentando así la acrecentada migración de personas de zonas rurales a las ciudades. (<http://www.bayanhn.org/programa-sat/>).

En el campo es muy diferente, en cuanto a los profesores y estudiantes porque allá son más capacitados, académicamente no me fue bien pero tampoco perdí nada. La calidad de la educación era mejor que en el campo” (Rodríguez, C. 2017).

En este contexto escolar, los docentes también han participado de la construcción de identidades territoriales, han sido parte de sus vidas en la etapa estudiantil y muchos han influenciado las decisiones de los y las jóvenes respecto a la continuidad de sus estudios para pasar a un nivel superior. Ya se hizo referencia a las familias, ahora es importante escuchar también las voces de los maestros en este proceso “A esta escuela llegaban estudiantes del casco urbano y de los alrededores rurales, los demás iban a otras escuelas, en aquella época tenía en promedio como 23 estudiantes por salón (...) con los jóvenes rurales no se tienen un trato diferente, el trato es igual con los del área rural y con los del área urbana; empezando porque es casi igual, en el casco urbano es casi agropecuario, casi todos los que tienen casa en el pueblo, tiene finca en el campo, no hay mucha diferencia entre ellos, yo diría que todos los que viven en Peñón son rurales” (Vargas, H. 2017). En este testimonio se percibe que la visión del profesor es que estos espacios caracterizados como municipios, tienen connotaciones muy rurales, afirmación que ya hemos realizado frente a la ruralidad de nuestro país.

Las motivaciones que transmiten los profesores a los y las jóvenes, son importantes en las decisiones de migración, “siempre decimos a los alumnos que es muy importante que le den continuidad al estudio, no es bueno que se queden solamente con el bachillerato, hay alternativas para que puedan acceder a la educación pública y aunque sus familias no tienen facilidad económica, el gobierno cuenta con algunos programas de crédito para acceder a educación superior” (Muñoz, G. 2017). Por otra parte Heider expresaba la admiración por uno de sus maestros “el profesor me abrió la visión, me reforzó, me influenció en las decisiones” (Estrella, H. 2017).

Los profesores en las escuelas o colegios, conocen el comportamiento de sus estudiantes, diferencian los estilos de vida que tienen los más rurales de los urbanos, en este sentido, Hedelberto dice “cuando son más rurales, son más tímidos, más respetuosos; el que viene de lo rural es en algunos casos un poquito más consagrados al estudio pero es casi general; las diferencias son

pocas, de pronto el joven más urbano es más influenciado por los medios (...) la influencia de los medios en ellos se nota porque ellos tratan de adquirir ciertas costumbres, por ejemplo, de ser influenciados por las modas, de pronto los muchachos utilizan el arete, algunos la forma de peinarse, ciertos cortes de cabello, la forma de vestir, eso se nota, pero los rurales se van pegando también, pero entonces influencia primero a los del pueblo y pasado un tiempo los rurales empiezan a pegarse a lo mismo y como este es un pueblo pequeño entonces rápidamente se ve generalizado” (Vargas, H. 2017). Por un lado, este testimonio refleja los efectos de los intercambios sociales que se dan entre los pares. Teófilo Altamirano, en su estudio de migración interna, expresa que “el campo sigue dependiendo de las modas que llegan de las ciudades como se puede observar en la música, la vestimenta, los hábitos alimenticios, etc.

En la población joven del campo hay cada vez una mayor apertura al cambio; los jóvenes se alejan de los valores culturales de los padres quienes aún se aferran a sus patrones organizativos y las tradiciones locales” (Altamirano, citado en Revista Harvard, 2003: 2). Por otro lado, la moda puede ser una variable que influencia la identidad de los jóvenes y va configurando sentidos particulares en los territorios (Osorio, 2016) que pautan formas de relacionarse de manera diferente tanto entre los mismos pares como con sus familias y vecinos. Son jóvenes que comparten modas ciudadanas, pero que se ubican en espacios rurales. Según Bourdieu (1990), la juventud, como categoría social, es construida de acuerdo a la sociedad o el estrato al que se pertenezca, tiene en general una consideración muy urbana, lo cual genera poco desarrollo de la juventud rural. El y la joven rural, “tiene una significación contradictoria para el mundo rural, no se ha definido claramente su rol en el campesinado; por el contrario, es altamente influenciado por los canales de televisión, que ha construido una imagen global del joven, con referentes de altos niveles de consumo y bajo unos estereotipos homogéneos en los cuales se ven enfrentado a ser un elemento más de la competitividad en los mercados; que pierden los lazos familiares fuertes y al final los puede llevar a hacer parte de los cinturones de miseria, drogadicción, alcoholismo, delincuencia y criminalidad en las ciudades” (Bourdieu, 1990:48).

El nivel educativo es y seguirá siendo considerado como un proceso de formación que tiene relación con los logros que una persona es capaz de alcanzar en su vida laboral, lo cual, tiene una

relación directa con el nivel de ingresos que se desee obtener. Normalmente se piensa que quienes tienen mayores niveles de formación suelen ocupar mejores cargos en las empresas y son mejor remunerados. Esta es precisamente la visión que tienen los padres de los jóvenes que apoyan a sus hijos para que, como ellos dicen, sean alguien en la vida; es una alternativa de vida que ellos quisieran para sus hijos. Mónica Olachica en su historia de vida, narra su persistencia por volver a El Peñón a construir un proyecto de vida a través del cultivo de mora, aunque su padre y su madre concuerdan con “la tierra que tenemos no le sirve para eso” y su madre complementa “yo le dije, Mónica usted estudio pero para hacer algo en la vida; la mora está bien, pero usted debe mandar hojas de vida, buscar un trabajito (...) ella ha viajado, y queremos que siga por ese lado, que trabaje en una empresa, que tenga sus propias cosas, su propia vida, (...) queremos que trabaje en una empresa, que sea legal” (Hernández, B. 2017).

Para la madre de Mónica, es legal que trabaje en una empresa; sin embargo, no lo es si hija emprende una idea de negocio, que además ha venido desarrollando desde hace años, con la cual puede ser autónoma e independiente y cuyo potencial productivo en la zona es alto (El Peñón es un importante productor de mora y ha venido desarrollando sus técnicas de cultivo en los últimos años). No obstante, para sus padres, el trabajo del campo es duro y aunque le apoyaron para sembrar unas plántulas del cultivo, no han dejado de ponerle obstáculos para que continúe. Para ellos el proyecto de vida de su hija debe estar en una ciudad, donde ejerza las habilidades que aprendió en la Universidad; pero desconocen que esas habilidades podrían ser aplicadas en este territorio y aportar al desarrollo productivo y comercial de su comunidad. Pero más allá del desenvolvimiento profesional de Mónica, es la identidad con el lugar y con las prácticas del territorio, por lo cual quiere quedarse; ha luchado incansablemente por conseguirlo, pero que se ve restringido su anhelo debido a que no cuenta con los suficientes recursos para hacerlo ahora. Es una visión distinta de estas dos generaciones. Con Mónica, hemos mantenido un contacto muy cercano por varias razones, una porque coincidimos en la región y dos porque desde mi entorno laboral hemos planeado realizar gestiones que permitan, en un futuro cercano, iniciar con ese sueño que tiene ella de implementar su proyecto de producción y comercialización de mora, aunque no sea en el Peñón.

Los y las jóvenes valoran con intensidad lo que hemos mencionado respecto al lugar, al paisaje, pero también a las relaciones de confianza y solidaridad tejidas con las personas; “tengo mucha afinidad con la gente del corregimiento, es de mucha compañerismo, de ayuda mutua, resaltar las relaciones personales y sociales son sólidas en la vereda en el municipio respecto al de una ciudad (...) acá hay dificultades pero la gente es muy amable; la gente saluda, solo con eso se gana muchas cosas y además siempre está presta a servir cuando hay que servir (...) en el campo, están todos pendientes, le cuidan los niños, hay más libertad de salir a un parque; entre amigos se enriquecen de manera cultural y social y les ayudan a ser mejores personas” (Otero, F. 2016). “Tengo un hijo y quiero que crezca en el campo; si se pierde una hora no hay problema, no hay vicio no hay inseguridad; si llega a otra casa le dan de comer. En la ciudad se lo pueden llevar por robarlo, me gustaría que pase acá en el campo” (Rodríguez, C. 2017). “Todas las familias se reúnen, si están en otros lados llegan a colaborar; se reencuentran, hay conversatorios, recochas de todas las vivencias” (Estrella, H. 2017).

Para cerrar el análisis de los intercambios sociales, hay una acción de estos jóvenes relacionada la defensa que promueven a través de los movimientos sociales, “estamos organizando a los campesinos para defensa del territorio agroalimentario, donde no sea minero. Defender todo alrededor de los alimentos, les digo que tenemos que defender, porque el agua se pierde, nos dañan todo el suelo. Vamos a las marchas, protestemos, no decaigamos. Hacíamos el paro y nos decían que somos brutos porque llevamos del bulto pues nos suben los precios; pero protestando algo hacemos y creemos en eso por el futuro de campo” (Gómez, A. 2017). “La Mesa Agraria Departamental en Nariño se creó para unir al productor campesino y exigirle al gobierno más ayuda; para decir “nosotros existimos, necesitamos que pongan la mirada hacia acá, porque estamos mal” (Gómez, R. 2017). Todos los jóvenes entrevistados de origen nariñense, hacen parte de la Mesa Departamental Agraria, cuyo origen surge del paro agrario de 2013. Se han vinculado a este movimiento porque consideran que es una alternativa para ser escuchados por el Estado y buscan la reivindicación de sus derechos como campesinos. En el movimiento cumplen algunas funciones y promueven la unidad con visión de mejorar las condiciones de vida de toda su comunidad. Esta es una variable que surgió en las historias de vida de los y las jóvenes, que no fue planeada en los objetivos pero que se encuentra en los resultados como un vínculo identitario

adicional, se establece como otra influencia en los jóvenes y se considera muy importante en la configuración de identidades con el territorio porque da mayor fuerza a su decisión de retorno. Estos jóvenes sienten un alto compromiso por continuar participando en este movimiento y creo que es una variable que han interiorizado profundamente y también es una razón para volver al campo y seguir luchando por el bienestar en sus territorios y lo que ello configura (dimensiones).

Finalmente, ***las prácticas territoriales*** se configuran en medio de las oportunidades que ofrece el medio de vida rural y las tareas de los jóvenes en la función productiva de sus familias hizo parte de su historia y de su identidad. Las prácticas “se relacionan con los usos concretos que se le dan al territorio en la vida cotidiana” (Osorio, 2016:11). La agricultura familiar, además de ser una característica del sistema de producción rural en Colombia; en ella, está muy bien definida la repartición del trabajo entre los miembros del hogar; así lo evidencian las historias de vida de los jóvenes. Para la producción de alimentos, es indispensable el aporte de la mano de obra de los más jóvenes, aunque sabemos que este trabajo no es remunerado. “Los hijos suelen tener poca voz en la conducción del predio y, en su mayoría, no tienen una remuneración por las horas trabajadas en el predio familiar, de esta manera en muchos casos los hijos dependen económicamente de los padres más allá de haber iniciado su vida laboral e incluso matrimonial” (Dirven, 2002:56).

En las historias de los jóvenes, sus tareas las contaron así: “mi papá y mamá cosechaban café, a mí me dejaban encargada porque mi hermana se fue a estudiar; me dejaban lo sencillo, y yo preparaba un arroz, un café y luego mi mamá llegaba a terminar (...) ayudábamos a coger café cuando no había clase y aprendí de las matas, más que cocinar me gustaba ayudarle en el campo a mi papá” (Gómez, A. 2017). “Mi trabajo en la finca, era ayudar en el beneficio del café, ya que el municipio es cafetero, netamente. Al comienzo era colaborar dejando almuerzo para los trabajadores, a eso le llaman los aguateros. Cuando ya empecé a tener un poco más de edad, con más capacidad de trabajar, asumía parte del trabajo en la finca, que era cosechando y secando café, ese fue el trabajo mío” (Estrella, H. 2017). En el caso de las mujeres, sus labores eran asignadas por su condición de género, lo que está siempre en las historias de vida; “a mí me tocaba ver de la comida y de la casa porque supuestamente esa es la función de la mujer” (Olachica, M. 2016). “En el tiempo cuando

estudié, llegaba de la escuela, tipo 12 m y lo primero que uno tenía que hacer era hacer las actividades del campo, bien sea en al actividades con los animales con mi mamá o si no, ir y ayudar a mi papá y ayudar en las actividades que estaba desarrollando en la finca” (Gómez, R. 2017).

El uso que le ha dado los jóvenes como individuos y las familias como grupos a los territorios, ejerce un significado para su cotidianidad, existencia y construcción identitaria. En las experiencias de vida conocidas en este trabajo, se desarrollan prácticas asociadas al reconocimiento de la potencialidad en la producción de alimentos. Para los jóvenes es importante la función que como campesinos representan en este sentido, y algunos son más conscientes que otros de esta relación con las ciudades, considero que están más empoderados con este tema, los jóvenes que tienen carreras afines con la agricultura; por ejemplo, Reinel y Leydi (ingenieros agrónomos), quienes se expresan en relación con la producción así “más que todo me interesa la producción limpia, buenas prácticas agrícolas; si logro que mi finca sea conocida y certificada, podría incluso exportar y generar mayores excedentes”, en este testimonio Reinel (2017) demuestra su interés en la producción y en la implementación de modelos tecnológicos que le permitan una producción de alimentos de mejor calidad; lo cual asocia con mejores ingresos para los agricultores. Por su parte Leydi, nos narra que en su primera experiencia laboral, después de graduarse, realizó una caracterización de los productores y “encontré que se ha perdido mucho de las tradiciones y costumbres de producción anteriores, se han perdido variedades de productos, costumbres y me gustaría trabajar porque se puedan recuperar” (Guerrero, L. 2017). Encontramos que se da una valoración a las prácticas, que proporcionan ventajas por la proveeduría de alimentos, que debe mejorarse en cuanto a las técnicas, recuperando las ancestrales, para el beneficio de toda la comunidad; lo que también tiene mucha relación con las tendencias a nivel mundial mencionadas en el estado de arte.

Los cultivos ilícitos en los dos departamentos ha sido una práctica de estos territorios, sabemos que en Santander ha sido superada en gran medida y en Nariño persiste; pero las implicaciones han afectado a los jóvenes en su momento. Reinel y Juan Andrés han expresado que tuvieron relación laboral directa con este uso del territorio, Reinel fue raspachín cuando “el municipio estaba lleno de cultivos ilícitos; entonces ahí si ya, era otra voz, se trabajaba y se tenía más

economía, pero pues conscientemente uno sabía que eso no estaba por el gobierno admitido” (Gómez, R. 2017). Juan Andrés por su parte “trabajamos con cultivos ilícitos, allá en los Llanos se trabajaba con eso, como procesando la coca la convertía en base de coca; como raspachín no di rendimiento entonces, me gané la confianza y me dejaban trabajarla porque yo no me robaba nada; me ganaba un gramo por hoja trabajada” (Camacho, J. 2017). Estas experiencias son parte de la vida de los jóvenes y les ayudaron en su crecimiento personal y profesional. Hoy día reconocen que no es una actividad legal, que al final no les dejó nada material o significativo para su futuro y que es una problemática que esperan contrarrestar con su trabajo, motivando otras alternativas de producción.

Por último, se ha dicho que la tierra es un bien determinante en la vida rural, los padres ejercen sus propias relaciones de poder con este tema, los hijos esperan que sus padres les permitan utilizar la tierra para llevar a cabo sus proyectos; por lo que debía considerarse la sucesión o traspaso de la tierra en vida para los jóvenes, ya que acceder a ella le permitiría desarrollar su proyecto de vida y se podría configurar en un aliciente para permanecer en el campo. Es lo que se denomina Relevo Generacional.

Dos de los casos que hemos mencionado miden los límites en una y otra posición, para Reinel, su padre le ha dado la posibilidad de acceder a la tierra “mi papá cuando yo estaba más o menos grandecito dijo, pues hay un lote siémbrelo y pues usted mira cómo cultiva” (Gómez, R. 2017). Contrario a este caso, en el caso de Mónica, con quien no ha ocurrido lo mismo, sus padres no le han permitido tener acceso a la tierra para que realice su cultivo de mora y es evidente que en parte ha sido por discriminación de género. Para los demás jóvenes la tierra es muy importante pero de alguna manera tienen acceso a ella, aunque sea aún propiedad de sus familias y no se haya heredado formalmente, han adquirido el permiso de darle un uso productivo. En el caso de Liliana y Juan Andrés, ya la tierra es propiedad de ellos y su proyecto es lograr los recursos para establecer sus proyectos. Para Diana y Cristian la tierra no es un propósito, por ahora, ya que sus actividades laborales no están ligadas a la producción y por ello, lo ven más como una manera de satisfacer la necesidad de vivienda.

4.3. PROYECTOS DE VIDA

Es evidente que existe relación entre las identidades territoriales de los jóvenes con sus proyectos de vida rural, los cuales están asociados al uso productivo, al desarrollo personal, relaciones con otras personas, etc. . Las historias plantean que la vida en el campo es la mejor posibilidad para configurar sus proyectos, sus territorios de origen son sinónimos de tranquilidad, seguridad y un ambiente más sano y saludable para vivir, en medio de relaciones sociales más afectivas, solidarias y de mayor unidad. En el caso de Ana Lucía, Leydi, Reinel y Heider, tienen proyectos de vida ligados a la producción de alimentos; “sueño con tener una finca, con un crédito o con ahorros, tenerla y administrarla, ponerla a producir, generar trabajo a los demás y estar con mi tranquilidad; todo el tiempo no voy a ser empleada, voy a ser independiente y antes que buscar empleo, generarlo” (Gómez, A. 2017). “Me sostengo de mi finca de café y la huerta para alimentación. Hay una cosa muy importante, ya desperdicié mi tiempo en otro momento; el tiempo no se recupera y no lo desperdicio en hacer otras cosas” (Estrella, H. 2017). Reinel dice que su proyecto de vida, es tener una finca tecnificada, producir “y ayudar a mis vecinos”. Por su parte Cristian aunque le gusta mucho el campo y es técnico agropecuario, su pasión es “montar un taller para arreglos eléctricos y electrónicos, acá hay muy poco y se aprovechan del desconocimiento de la gente; yo quiero ayudar a la gente y cobrar lo justo” (Rodríguez, C. 2017).

Por su parte los jóvenes en Santander, Freiber, Diana Katherine, Mónica, no tienen carreras afines a lo agropecuario, mientras que Liliana y Juan Andrés sí; sin embargo, las prácticas que ellos esperan desarrollar en sus territorios de origen tienen tendencia a ayudar a sus comunidades. Freiber, Mónica, Liliana y Juan Andrés tienen proyectos de vida relacionados con la actividad agropecuaria. Juan Andrés comenta “sueño con tener unas cabezas de ganado; una finca en la cual hayan caballos para que mis hijos lo disfruten y aprendan del ganado, de animales y de los cultivos que fueron de mi crianza, cacao. Será muy difícil que yo vaya a algún lado y no tenga un cultivo en mi finca” (Camacho, J. 2017). “El profesional del sector agropecuario se requiere es en el campo, entonces dije yo voy a regresar, tomé la decisión, renuncié, retorné y tengo oportunidades acá (...) y por tener tierra no me tengo que matar por comprarla porque ya la tengo” (Holguín, L.

2017). Diana por su parte espera poder seguir ejerciendo su trabajo en el municipio para ayudar a quienes lo necesiten.

Los y las jóvenes que compartieron sus historias de vida, no son homogéneos, tienen unas condiciones rurales similares porque hacen parte de la realidad económica y social del país; son heterogéneos, complejos y portadores de proyectos de vida arraigados a la vida rural. Piensan diferente a los más jóvenes que ellos (menores de 24 años), ahora ven que fue necesario migrar hacia sitios más urbanos donde tuvieron la oportunidad de estudiar y de trabajar; sin embargo, la identidad que formaron en su niñez, en sus relaciones con sus familiares, amigos y vecinos, la valoración de la tranquilidad y el paisaje rural, son apegos que los hace sentir orgullosos de ser campesinos. Tienden a pensar que la vida rural es el mejor espacio para vivir, por las condiciones de vida comunitaria y familiar, construyen proyectos de vida, algunos ligados a la producción agrícola; la tranquilidad y la calidad de vida; aunque son conscientes de que lograrlo no es fácil. Estos jóvenes no se dejaron permear por el mercado ni por los medios, han luchado por volver a sus territorios de origen, por la fuerza de su arraigo, por la fuerza de su identidad con el territorio, por su amor por el campo. Saben que la falta de relevo generacional es significativa en el medio rural, pues ha definido un estancamiento demográfico y envejecimiento en el campo; frente a esto creen que es posible construir una vida rural productiva, solidaria y sostenible.

4.4. HALLAZGOS Y REFLEXIONES

A partir del análisis de las historias de vida de los jóvenes y las demás herramientas metodológicas, es posible mencionar algunas semejanzas, diferencias, tendencias y hallazgos para que en segundo lugar de este punto, se hagan algunas reflexiones respecto a los resultados que han trascendido en mi vida personal y profesional.

Casi todos los y las jóvenes crecieron junto con sus dos padres y hermanos, con dos excepciones (Cristian y Juan Andrés). El apoyo de las familias ha sido muy importante en la vida de los jóvenes y en la configuración de su identidad con el territorio desde la perspectiva de los intercambios sociales. Este apoyo de “siempre” ha generado un alto sentido de pertenencia de los y las jóvenes que motiva a que regresen a ese ambiente familiar. Siete de los jóvenes estudiaron carreras

agropecuarias y dos más se han vinculado a estas prácticas territoriales. Todos sienten que actualmente el campo brinda oportunidades y que sus conocimientos adquiridos pueden proporcionarles un potencial de trabajo en el campo, no solo asociado a actividades productivas, aunque la mayoría de ello si lo considera así.

Ahora o en el pasado, todos han sentido la presencia de los cultivos ilícitos en su territorio. Solo dos tuvieron relación directa con esta actividad. Pero sobre todo para los jóvenes nariñenses, esta condición ha sido considerada como una limitante en términos de un Estado que los ha olvidado y que para ser escuchados han tenido que unirse como campesinos y participar en movimientos sociales de manera que así se les permita acceder a alternativas para mejorar las condiciones de vida de sus comunidades rurales.

Del grupo de jóvenes, cuatro tienen ya conformado un hogar propio, Tres de ellos, ya tienen hijos - Cristian, Juan Andrés y Freiber. Esto los hace tener en común que para sus hijos anhelan la tranquilidad de la vida en el campo; pero también saben que las oportunidades de estudio están en las ciudades. Seguramente esto lo lleve a tomar decisiones de futuras migraciones, que ya sabemos son consecuencia de falta de oportunidades de educación, trabajo, escasez de servicios básicos, curiosidad, incertidumbres, anhelos, sueños, conflictos y tensiones. Migrar es una alternativa aunque esto signifique dejar esas “garantías”, que por precarias que sean, hacen parte de su identidad.

Lo que reflejaron las historias de vida es que las migraciones de los jóvenes a la ciudad se dan porque existen limitantes para su inserción a la vida productiva y social con su comunidad y no porque sea su opción preferida. La permanencia en el medio rural por parte de los jóvenes está en parte condicionada por las oportunidades que les brinde este medio para poner en práctica sus proyectos de vida, en los que sientan alcanzar un nivel de bienestar que les motive estar allí y donde no se sientan vulnerados. Dentro de esas oportunidades está el no repetir la historia de sus padres, la economía de subsistencia, el duro trabajo del campo, la intemperie, los precios bajos en la comercialización, la precariedad en el estilo de vida campesina, son factores que motivan a los y las jóvenes a no permanecer en el campo. Sin embargo, las migraciones también son un proceso

que hace parte de las curiosidades y expectativas de los jóvenes, quienes buscan lugares donde existan espacios para desarrollar esta etapa de su vida. “La decisión de migrar siempre fue influida por mis padres y maestros de escuela, tanto de primaria como de bachillerato, ellos siempre me decían que tenían que seguir mis estudios” (Peña, D. 2016). “Crecí con mis padres y ocho hermanos, soy el sexto de mis hermanos, mis motivaciones para salir a estudiar fue poder seguir trabajando, hice cursos que me sirvieron y me daba cuenta lo que en realidad yo quería. Una de esas cosas fue estudiar algo del agro para servir a mi gente (...) salí de allá y estuve trabajando cinco años por fuera de la Unión (Cali), en fábrica de pantalones, costura y otras cosas, trabajé en un taller de mecánica y después de ahí tomo la decisión de que era necesario prepararme para regresar” (Estrella, H. 2017). “Me tuve que ir para Bogotá a los 16 años, allá me recibieron para trabajar en la rusa, pero ilegal porque era menor de edad, no podía firmar planillas, estudiaba en la noche y así terminé mi bachillerato, estudiaba en la nocturna de Suba, me sostenía para eso” (Camacho, J. 2017).

En contraste con lo anterior, hay algunos jóvenes que sienten la necesidad de explorar la ciudad; relacionarse con sus pares más modernos. Sienten la curiosidad de vivir de esa misma manera, es decir que hay diversas razones y motivaciones para salir del campo. Han visto reducidos sus medios para desarrollar sus capacidades y habilidades; prefieren arriesgarse a enfrentar un mundo de incertidumbres pero no quedarse para vivir la misma vida dura que les tocó a sus padres. El testimonio de Liliana, muestra que en sus procesos de migración, el ir y volver no era tan atractivo. “Mi padre, siempre quería cambiar su forma de vivir, recuerdo que durante muchos años no tuvimos luz en la vereda (...) nosotros teníamos miedo porque las vacaciones era estudiar y el trabajo era regresar a la finca, así lo veíamos, el castigo era regresar a la finca a realizar los trabajos que nos correspondían” (Holguín, L. 2017).

Las incertidumbres por las que transitan los jóvenes al enfrentarse a sus decisiones de migración deben ser comprendidas. Los procesos de migración para los jóvenes no son fáciles. Por un lado, las condiciones económicas son precarias o insuficientes para asumir los costos de una ciudad. Muchas veces se acude a préstamos, venta de su ganado, venta de parte de sus tierras o se apoyan en familiares que viven en las ciudades. “A mí me daba tristeza porque no era capaz, de dónde iba

a sacar 300 mil pesos mensuales para aportarle. En ese tiempo estaban de moda las pirámides y yo invertí y saqué de ahí para las primeras cuotas. Leydi tiene una tía en Bogotá, le ayudó. Yo podía ir girando por las ganancias que obtenía de la pirámide; ella decía que eso había sido su salvación; aunque la dicha nos duró seis meses y luego perdí. Ya había ganado, le había hecho la comida del grado y luego le pude ayudar con la Universidad” (Ortega, G. 2017). Además de los asuntos económicos, durante los desplazamientos hay muchas otras situaciones a las que se ven enfrentados los jóvenes, como la relación con sus pares, la estabilidad de los empleos para sostener sus estudios, su subsistencia en las ciudades, nostalgia por la distancia de sus familiares, desconexión con sus comunidades de origen, entre otras que podrían analizarse en otros estudios.

La pobreza y el atraso son condiciones que motivan las migraciones del campo a la ciudad. Según afirma el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - Rimisp (2017), la pobreza de los jóvenes ha aumentado entre 2005 y 2015 pasó de 27 % a 39 %. El mismo Rimisp asegura que el 12 % migran a las zonas urbanas, siendo las principales razones de migración, la búsqueda de oportunidades laborales y educativas. La oferta educativa, de acuerdo con la recomendación de la Misión para la transformación del Campo (2014) es que deben ponerse a disposición programas de formación para el trabajo en áreas distintas a la agropecuaria. Al respecto, si bien el enfoque educativo no tiene que ser meramente agropecuario, se considera que por las características de la vida rural y el potencial productivo existente, deben ofrecerse métodos de educación que sean pertinentes y que se fortalezca el enfoque agropecuario en todos los colegios existentes en estas zonas. Será decisión del joven si dimensionar estos conocimientos a un nivel superior o cambiar de alternativa; creo que de lo que se trata de tener herramientas y libertad en las decisiones de salida. “No se trata sólo de los jóvenes tengan que quedarse obligadamente en el campo (...) deben tener la posibilidad de elegir. El objetivo debe ser que tengan un abanico real de opciones entre las que puedan elegir. Es decir, entre otras cosas, que el joven debe tener la posibilidad de acceder a una educación y formación que le permitan un desarrollo profesional/personal tanto en el espacio rural como en el urbano (Durston, 2001:114).

Respecto a las decisiones de estudio, hay una tendencia generalizada: todos han sentido compromiso por continuar sus estudios. A pesar de las distancias y de las limitaciones económicas,

terminaron su bachillerato y ese interés es el mismo que los motivó para migrar y continuar estudios de educación superior. Uno de los profesores entrevistados decía que los jóvenes rurales son “un poquito más consagrados al estudio”; creo que esta es una importante característica y se han fijado su meta porque consideraron que así podrían ser “alguien en la vida”. Desde que inician sus estudios superiores, pensaron en poder regresar; por lo menos esta es la idea de la mayoría. Siete de los jóvenes estudiaron carreras relacionadas con el agro, los otros tres, entre ellos, Mónica (estudió gestión empresarial) proyectó emprendimiento productivo rural, Freiber que es docente, dedica parte de su tiempo a su cultivo de mora. Diana es la única que, por ahora, solo se dedica al área de su estudio, servicios en sistemas. Así que veo la tendencia de aprovechar el potencial productivo del campo, para construir alternativas rentables y sostenibles para su permanencia en el campo. Otros testimonios, dan muestra de esto: “hemos aprendido a ser felices con lo que tenemos. La misma sociedad nos ha enseñado que si no tenemos la ropa de marca, que si no tenemos moto que si no tenemos carro, no tenemos una vida feliz, y eso no es cierto” (Gomez, R. 2017). Heider por su parte resume en este testimonio lo que ha representado el campo en su vida “yo veo que el campo es rentable, no es necesario vivir en grandes ciudades para tener un sueldo, que solo me alcanzaba para sobrevivir, para pagar arriendo y alimentarme. Gracias a mis padres que me enseñaron a trabajar en el campo. Muchos son del campo pero no trabajan en él, porque no lo valoran. A mí me pasó que tenía curiosidad de la vida urbana pero me di cuenta que no era lo mío” (Estrella, H. 2017).

El objetivo de realizar estudios de educación superior es una de las características en los jóvenes sujetos de este estudio. El Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2015) reconoce que la oferta de la educación pos-media es escasa en las zonas rurales y lo que se ha hecho es articular la educación media con la superior²³ a través de convenios con el SENA y las Instituciones Educativas Rurales (IES), por medio de lo cual, los jóvenes adquieren durante la educación media una certificación de formación técnica laboral, que puede ser el puente para luego realizar estudios técnicos profesionales, tecnológicos o universitarios.

²³ Regulada por la Ley 115 de 1994.

Algunos de los y las jóvenes han optado por estos sistemas de estudio. Ana Lucía es una de las jóvenes que primero hizo un estudio técnico en el SENA y ahora está terminando su carrera profesional “después de terminar en el SENA mi papá me ayudó a sacar un crédito en el Banco Agrario, para estudiar, para poder hacer la ingeniería agroforestal en la UNAD y homologar con ellos” (Gómez, A. 2017). Cristian por su parte terminó sus estudios como técnico por la oferta que realiza en SENA en territorios rurales “para el estudio, era extremadamente difícil; luego me vine al pueblo a ver qué podía hacer. Yo quería trabajar en lo que fuera para generar ingresos y ayudar a mi mamá. El SENA ofreció una tecnología en producción agropecuaria, apliqué y salí beneficiario, ahora soy tecnólogo” (Rodríguez, C. 2017). De acuerdo con el MEN, la demanda supera la oferta y los procesos de articulación no se dan en todas las áreas rurales por la inexistencia de IES o por la falta de capacidad del SENA en la oferta de cursos complementarios a los existentes.

La mayoría de los jóvenes ha realizado sus estudios de educación superior en lugares diferentes a sus territorios de origen debido a la falta de alternativas; algunos se ausentaron de forma permanente o por largos períodos de tiempo en los que no pudieron volver a visitar a sus familias; otros iban y venían en los períodos de vacaciones. En algunos casos tuvieron que interrumpir sus estudios porque las condiciones económicas no les permitieron continuar. Lo cierto es que de los diez jóvenes, siete de ellos ya culminó estos estudios y tres de ellos están en proceso de terminación. Estos últimos, aunque no han terminado su último semestre, Ana Lucía, Heider y Reinel han retornado al campo, desde donde realizan sus entregas finales para recibir el título como profesionales.

Como lo hemos visto, los y las jóvenes han retornado incluso antes de terminar sus estudios, porque valoran sus territorios y el espacio que ofrece para ellos en términos de su belleza y el medio ambiente. Aunque saben las limitantes que existen, creen en que es posible configurar un estilo de vida diferente, así lo demuestra este testimonio: "de las cosas más difíciles de vivir en el campo, es el sistema de salud, falta de espacios formativos y de ocio, el resto no es nada difícil (...) pero debemos cambiar la mentalidad del campesino debemos querer y valorar el campo; nos ser los mismos campesinos de antes. Ellos tenían que matarse trabajando y se cansaban; por eso

cambiaban sus fincas, después de tener algo productivo y se lo vendían quien la podía sostener y ese se hacía más rico. Por ello hay que cambiar, no es que porque yo vivo en el campo debo tener una casa fea, no, yo también puedo tener una casa bonita, una casa enchapada con televisión, tener todo; es la nueva forma de ver el campo. Si el campo sigue siendo así con casas sin pisos, en tabla, así el campo siempre seguirá siendo feo, poco atractivo” (Camacho, J. 2017).

Crear que es posible cambiar el estilo de vida rural tradicional es una expresión de esperanza transformadora. También lo es el arraigo, afinidad con la vida rural y su fuerte valoración de la tranquilidad en el campo, que es otra tendencia en todos los y las jóvenes. En las entrevistas, se mostraron emocionales cuando se referían a los paisajes del entorno rural. Al recordar cuando vivían en las ciudades, cambiaba sus expresiones y lo asociaban a estrés o lugares poco atractivos para estar felices. La memoria del lugar, el sentido de pertenencia, los sentimientos y emociones frente al paisaje, la valoración de los espacios rurales, los sentidos de cooperación y solidaridad con las comunidades rurales; son atributos intangibles del territorio interiorizados en los jóvenes que se convierten en identidades territoriales en tanto las cuatro dimensiones que incluye lugares, paisajes, relaciones sociales, prácticas y representaciones del territorio (Osorio, 2016).

Los jóvenes de este estudio también fueron enfáticos en expresar orgullo por su identidad campesina, Heider dice “la libertad que le da a uno el campo es única, entonces yo diría que el campo es todo y hasta el momento me ha dado la vida y una vida sana y yo creo que el campo no lo cambio por nada. Me siento orgulloso de ser campesino” (Estrella, H. 2017). Juan Andrés comenta “a mí me gusta el campo, esa es mi pasión, me pagan por lo que más me gusta hacer” (Camacho, J. 2017). Freiberg expresa “estoy orgulloso de donde soy, del área rural, gracias a esto es que las ciudades han logrado salir adelante (...) los jóvenes rurales deben sentirse orgullosos de dónde venimos” (Otero, F. 2016). Los demás jóvenes tanto en Santander como en Nariño, también se expresaron de la misma manera acerca de su identidad como campesinos.

Analizar los dos departamentos del origen de los jóvenes aportó que las dos regiones son diferentes, con procesos e historias distintas que imprimen marcas y matices para cada municipio, como territorio local, y también en cada vereda, como vecindario inmediato de las y los jóvenes.

Santander es un departamento que participa activamente en el crecimiento del país (PIB), es el tercero que mayor aporte realiza por su desarrollo en sectores como industria, comercio, servicios y también agropecuario. Nariño, por el contrario es un departamento que depende más del sector primario de la economía, el cual está mucho menos desarrollado. El acceso a los municipios también es más complejo en Nariño, sobre todo por las condiciones de alta ruralidad del departamento, además por temas de seguridad e infraestructura vial. Esto dificulta la posibilidad de acceder en cobertura y calidad a los servicios básicos como salud y educación. Si tenemos en cuenta este bajo nivel de desarrollo -en términos de indicadores-, un joven de Nariño ha tenido menos posibilidades de empleo, menor proyección de emprendimiento, menor acceso en términos de servicios básicos y si sumado a esto añadimos que las zonas rurales presentan extensas áreas con cultivos ilícitos y geoestratégicas para actividades ilegales, encontramos que los jóvenes nariñenses se encuentran en desventaja frente a los santandereanos, además por la histórica ausencia del Estado. En Nariño, los jóvenes han terminado involucrados en movimientos sociales en los que han tenido que participar activamente como forma de luchar una vida rural digna, por estrategias de desarrollo, para empezar a ganar un espacio y ser visibilizados por la sociedad. Estas realidades en los departamentos establecen unos ritmos de crecimiento económico diferentes.

Finalmente, se considera importante dedicar un espacio a dos temas que tienen mucha relación con la juventud rural y las historias de vida: se trata de la tierra y el relevo generacional. Hoy por hoy el bajo relevo generacional es una preocupación en todo nivel, tanto para los campesinos como para las instituciones públicas y empresas agroindustriales. Se ha venido ensanchando el envejecimiento de la población y se requiere dos cosas, por un lado, que unos entreguen y por otro, que haya otros que reciban; pero deben generarse las alternativas para que ello suceda. Frente a lo anterior Dirven (2012) asegura que todo el mundo enfrenta el mismo problema, cada vez menos jóvenes interesados en hacerse cargo de las explotaciones agropecuarias y poco interés de los propietarios y tomadores de decisión de dejar su explotación en manos de la siguiente generación. La proyección de Rimisp es que a 2050, la proporción de jóvenes rurales con respecto al total de la población disminuirá a alrededor del 20 %. Esta preocupación está generando mayor eco en las instituciones públicas y empresas privadas; desde mi entorno laboral se ha empezado a considerar el tema generacional en las apuestas productivas con estrategias que permitan a los padres generar

más confianza en los jóvenes y a los jóvenes en conocer las alternativas y oportunidades que brinda el campo. En el marco del posconflicto surge una nueva mirada al campo y a sus pobladores, lo cual brinda un buen momento en el que es posible ampliar el abanico de opciones para promover el relevo generacional como una estrategia de desarrollo rural.

Es de vital importancia reconocer el papel de los jóvenes en la sociedad y específicamente la importancia de los jóvenes en el contexto rural y las prácticas agrícolas. La transferencia de padres a hijos en términos de tierra no es un proceso sencillo de resolver. Los padres sienten que sus hijos jóvenes no tienen la capacidad de administrar la propiedad de la tierra y culturalmente es casi imposible generar ese cambio de mentalidad que les permitan entregar sus tierras en vida. Esta investigación ha mostrado que es posible que los padres entreguen a sus hijos espacios dentro de sus propiedades para que ellos trabajen la tierra; en este caso es solo para ellos, porque en este sentido las mujeres no corren con la misma suerte, puesto que en historias como la de Mónica Olachica, se ha reflejado la discriminación mayor, que existe en este sentido. Por todo esto se plantea la pertinencia de desarrollar procesos de carácter formativo que permitan la inclusión de los jóvenes en las actividades productivas, comerciales y asociativas que a su vez generen alternativas rentables y sostenibles para su permanencia en el campo, a partir de la transferencia en vida, si no de la tierra, si de la actividad productiva.

La experiencia de esta investigación ratifica su pertinencia y acierto.. Al comienzo hubo dudas por la metodología y por el propio desconocimiento de esta categoría social. Sin embargo, a mi favor tuve la profunda sensibilidad que me inspiran los pobladores rurales y sus condiciones de vida, que casi siempre había asociado al tema productivo, pues es el campo en que me desempeño. Debo resaltar que la base conceptual fundamental para el análisis de los resultados es la que plantea Flor Edilma Osorio respecto a las dimensiones del territorio; este planteamiento me permitió hilar los resultados de la investigación con el objetivo de la misma. Cuando realizaba el análisis de cada historia de vida, pude encajar las identidades de los jóvenes con esas dimensiones del territorio, que por supuesto se triangularon con otros conceptos teóricos importantes como el de la juventud rural, las migraciones y sus contextos de vida rural. Finalmente, a modo personal, fueron sorprendentes los resultados; en medio de los dilemas, incertidumbres, tensiones y conflictos de la

vida rural, unos de sus protagonistas, los y las jóvenes conocen y reconocen la diversidad en sus territorios de origen y valoran esta forma de vida. Más allá de esto, creen que es posible transformarla, por ello regresan. No lo hacen pensando solo en ellos, existe un alto compromiso con sus comunidades, de las que hacen parte familias, profesores, vecinos, pares jóvenes, que desde siempre y hasta siempre aportan a la construcción de sus identidades, porque ellas continúan su proceso de manera permanente.

Es evidente que la juventud rural está sumida en medio de las relaciones de poder que ejercen sus padres, quienes son tradicionalmente patriarcales con alta tendencia a la discriminación, a unos por ser jóvenes y a las otras además por ser mujeres. En los casos como el de Mónica, Leydi y Liliana es donde más se percibió el ejercicio discriminatorio, tanto en el tiempo en el que vivían con sus padres como en el presente cuando tratan de construir un proyecto de vida rural cercano a ellos. Lo anterior, muestra una jerarquía desde la edad que además se mezcla y se profundiza con el contexto de género. Sin embargo, las familias han apoyado a las y los jóvenes para realizar sus estudios sin discriminación y ellas han contado con el respaldo de las familias en sus procesos de salida. Los jóvenes -hombres- por el contrario tuvieron que ser más independientes en cuanto a generar su propio sustento mientras estuvieron fuera de casa.

En sus procesos de retorno, ellos y ellas ven una oportunidad en volver al campo. Sin embargo, las decisiones de los y las jóvenes no son permanentes y están sujetas a las condiciones económicas y sociales que son cambiantes; no obstante persistieron en terminar estudios y volver a sus territorios y así lo han hecho; aunque ello no signifique que no transiten por otras trayectorias migratorias en busca de alcanzar otros de sus sueños. Mónica por ejemplo, actualmente considera tener que ir a Bogotá a buscar empleo, debido a que la influencia de su mamá es que debe ir y buscar un trabajo en una empresa; ella no concibe que su hija, siendo una profesional se quede en El Peñón. Por su parte Heider dice “no veo por qué irme de La Unión, el día que me vaya es porque veo una mejor forma de vida, mejor sueldo, o que mi finca no sea rentable, pero buscaría opciones acá mismo” (Estrella, H. 2017). Respecto a esta decisión, Freiber afirma “las expectativas ahora es ejercer mi cargo con la alcaldía, luego ejercer mi labor docente medio tiempo, el otro medio tiempo utilizarlo en el ámbito agropecuario. Tener mis cultivos; se hace un esfuerzo al

comienzo pero es de gran rentabilidad. Tengo facilidad de sacar cultivos gracias al conocimiento que adquirí en el colegio y al empírico” (Otero, F. 2016).

Hasta ahora, estos diez jóvenes han demostrado gran interés y han realizado construcciones permanentes para retornar. Esto me ha conducido a importantes reflexiones a nivel personal y profesional, puesto que en medio del desconocimiento de la realidad rural, consideré que los y las jóvenes no tendrían interés en regresar al campo. Mi primer interrogante fue ¿por qué?; luego del ejercicio de indagación de primer año al encontrar procesos de retorno, el siguiente interrogante es el que se responde en esta segunda fase de investigación, cómo influyen las identidades territoriales en las decisiones de retorno. La comprensión y el análisis de diez historias de vida de jóvenes en los departamentos de Santander y Nariño, es lo que me permite realizar las siguientes conclusiones.

CONCLUSIONES

La juventud rural es identificada por su edad (marcador etario), por el lugar donde se encuentra (marcador socio espacial) y también por el género (hombre o mujer). Sin embargo, de acuerdo con la edad la juventud rural es casi inexistente; los jóvenes pasan desapercibidos como actores sociales sobre todo si se le compara con sus pares urbanos. En tanto rurales, los jóvenes se enfrentan a ser un grupo social marginado con historias de vida asociadas a lo atrasado y pobre, con pocas oportunidades educativas, laborales, recreativas, sociales y culturales; con poca opción de llevar a plenitud su etapa de juventud; por esta razón hay una búsqueda de los jóvenes de trasladarse a otros espacios sociales donde pretenden asumir vínculos académicos y laborales que les brinden mejores oportunidades para su bienestar. El género es un factor de identidad que persiste en tanto que marca el pasado, presente y futuro de las y los jóvenes. En las familias rurales es evidente la manera en que se separan las tareas del campo o de la finca en ellos y en ellas y las responsabilidades son asignadas de acuerdo con su rol de hombre o de mujer. Así mismo, el acceso a la tierra, es o no facilitado por este criterio y el trabajo de la mujer en su función doméstica es invisibilizado, porque no está ligado directamente a la función productiva de la tierra.

Ser joven en el campo se vuelve algo secundario por las limitadas posibilidades y restricciones y también por el reconocimiento inexistente hacia esta categoría social. La sociedad espera mucho de ellos en términos del relevo generacional y como fuerza laboral requerida; sin embargo, no se les dota de alternativas y herramientas necesarias para que a futuro se pueda contar con ellos.

Frente a las migraciones, muchas veces son procesos llenos de frustración y han generado otras posturas acerca de la valoración de las ciudades, dado que fuera de su medio rural se pierde autonomía, se gana un salario que muchas veces no alcanza para subsistir y se vive en medio del estrés y la inseguridad de las ciudades. Todo esto hace que mengüen las preocupaciones por las deficiencias en el campo y hace que los jóvenes consideren alternativas de retorno. Sin embargo, los y las jóvenes transitan por nuevos cuestionamientos acerca de cuáles serán las condiciones que deben enfrentar. Mantienen positivas sus expectativas porque las rupturas en relación con el territorio no sean definitivas, conservan su apego al lugar, al paisaje, han mantenido las relaciones

con familiares y vecinos y tienen la esperanza de poder realizar prácticas dentro de sus territorios que le generen permanencia y bienestar.

Uno de los objetivos de la investigación es la interpretación de las percepciones familiares y maestros de escuela frente a las decisiones de salida y retorno de los jóvenes; en este sentido los padres y los maestros de las escuelas consideran que los y las jóvenes rurales presentan importantes potencialidades, pero que para que puedan ponerse en marcha deben superarse primero numerosas limitaciones. Por ello, las familias –sobre todo las madres-, son los principales impulsores de la salida de sus hijos, y tienen razón para hacerlo, su vida ha sido dura, el trabajo del campo no es fácil y ha sido mal recompensado. Ellos quieren que sus hijos sean “alguien en la vida” y consideran poder lograrlo si sus hijos se van del campo y construyen una forma de vida más urbana.

La idea de salir del campo en busca de oportunidades de estudio y de alternativas diferentes al trabajo agropecuario es también motivada por los maestros de escuela. Realizar estudios de educación superior significa necesariamente salir del campo. Los profesores también impulsan y apoyan a los jóvenes para que vayan a estudiar a las ciudades porque consideran que esta es una alternativa que brinda un ascenso no solo profesional sino personal y social. Reconocen que las familias no cuentan con los recursos para apoyarlos, por ello, algunas veces intervienen con su apoyo y buscan alternativas para los jóvenes. En definitiva, la construcción de identidad individual y colectiva supone la existencia de otros, lo cual genera una idea del colectivo o de “nosotros”; en este sentido, para los jóvenes, la inclusión de los consejos de los padres y profesores en sus decisiones de migración, se configuran en elementos claves y muy importantes para su futuro.

Respecto al contexto regional, Santander y Nariño son departamentos con características económicas, sociales y culturales muy diferentes y niveles de desarrollo, según los indicadores, muy distintos. Pero los jóvenes en estos dos departamentos tienen en común que se sienten muy identificados con sus territorios rurales y desde su perspectiva en cada lugar tienen oportunidades de construir estrategias de desarrollo que generen bienestar a toda su comunidad. Los santandereanos son más emprendedores por su fuerte desarrollo empresarial e industrial, pero los nariñenses con un fuerte compromiso por la defensa de su soberanía alimentaria, el cuidado de la

naturaleza y la reivindicación de los derechos de los campesinos. En ambos lugares son conscientes de que sus anhelos deben autogestionarlos, por ejemplo a través de la estructuración de proyectos que les generen oportunidades de empleo o autoempleo, que no solo proyectan para generar sus propios ingresos sino para ayudar a sus familias, vecinos y a toda su comunidad.

Existen construcciones permanentes e identidades que se van formando a partir de las experiencias de vida de los jóvenes y crean fuertes sentidos de pertenencia con sus territorios rurales. Las identidades territoriales ejercen un papel fundamental en las decisiones de salida y de retorno de jóvenes de origen rural que han realizado estudios de educación superior. La relación de las dimensiones del territorio con las historias de vida ha permitido comprender y analizar cómo influyen las identidades territoriales en las decisiones de salida del campo y que también son razones para volver y permanecer, considerando que estar allí es un proyecto de vida muy anhelado. Para los jóvenes, su territorio de origen es una construcción histórica que ellos han configurado en sus relaciones con los demás y con la naturaleza, este vínculo determina en gran medida sus decisiones de retorno.

Los y las jóvenes son conscientes del potencial que tiene el sector agrario en la producción de alimentos como despensa agrícola mundial; aunque conocen también las limitantes del sector, están dispuestos a configurar proyectos alrededor de estas oportunidades. En su mayoría, estos jóvenes consideran los proyectos productivos como alternativa para su sostenibilidad económica actual y como estrategia para su permanencia. En el marco de los acuerdos de paz, los y las jóvenes entienden que son ellos, con sus diversas potencialidades y cualidades, actores fundamentales para incorporar innovaciones al desarrollo rural. Esto representa un gran desafío para el Estado, quien debe decidir la incorporación y participación de la juventud rural en el desarrollo y generar estrategias para su permanencia en el campo y también fomentar el arraigo, pertenencia y relevo generacional. Con los ejemplos que representan los jóvenes sujetos de este estudio, se considera que es posible el retorno y la revitalización la vida rural, a partir de su inclusión y participación en los entornos rurales.

Finalmente concluyo diciendo que las iniciativas individuales son un motor de desarrollo, el potencial de los jóvenes en territorios rurales promueve dinámicas de vida rural rentable, sustentable y sostenible. Migrar a las ciudades es una opción que no debe considerarse negativa y el retorno no depende solamente de las identidades y vínculos con el territorio. Este es un factor no material que cuenta mucho, pero es claro que es importante concretar y materializar formas de generación de ingresos y de reconocimiento en los entornos locales. Para llegar a estas conclusiones ha sido valioso el enfoque y las herramientas metodológicas implementadas. No había tenido experiencia de tipo cualitativo. Las entrevistas dieron forma a las historias de vida como herramienta fundamental para reconstruir las experiencias personales, facilitó la interpretación subjetiva de las palabras, las expresiones y las emociones de los y las jóvenes, la cual se complementó muy bien con la observación participante que permitió mayor familiaridad con los actores y sus vivencias. También despertó en mí una profunda pasión por sus historias de vida y un profundo interés laboral por aportar alternativas de vida rural a este grupo social tan importante y tan diverso.

REFERENCIAS

- Altamirano, T. (2003). Del campo a la ciudad, migración interna. Revista Harvard University. Recuperado de <https://revista.drclas.harvard.edu/book/del-campo-la-ciudad-spanish-version>
- Astibi, H. (2016). Sobre el paisaje y su relación con el arte y la naturaleza. Recuperado de <http://www.euskonews.com/0708zkb/gaia70801es.html>
- Baigorri, A & Marín, A. (1984). Los que vuelven al campo. Recuperado de <http://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/volver.pdf>
- Berroeta, H, Ramoneda, A, Di Masso, A & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. Chile. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/magallania/v43n3/art05.pdf>
- Blixen, C. (2012). Seminario taller Hacia una política de apoyo al relevo generacional. Recuperado de https://www.planagropecuario.org.uy/publicaciones/revista/R145/R_145_28.pdf
- Bonilla, E. y Rodríguez P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales, Capítulo 3. Colombia. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/26062421/Mas-alla-del-dilema-de-los-metodos>.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. México, D. F.: Grijalbo.
- Burch, Sally. (Julio 27 de 2017). Revista Alai. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/187120>
- Burgos, J. (2007). Brecha educativa entre población rural y urbana, Tesis de Pregrado, Universidad del Valle, Cali. Recuperado de <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3670/4/CB-0449738.pdf>
- Caputo, L. (2001). Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya. Investigaciones Sociales Asunción. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/base-is/20120911115138/Doc102.pdf>.
- Caputo, L. (2002). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires. Recuperado de <http://168.96.200.17/ar/libros/cygju-ventud/caputo.pdf>

- Caputo, L. (2006). Estudios Sobre Juventud Rural en América Latina. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/Ana%CC%81lisis-sobre-los-Estudios-sobre-Juventud-Rural-en-Ame%CC%81rica-Latina..pdf>
- Carreres, F. (21 de septiembre de 2013). El regreso a la agricultura de cientos de jóvenes encarrila el relevo en el campo. Revista laverdad.es. Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/v/20130921/local/region/regreso-agricultura-cientos-jovenes-201309210059.html>
- Castejón, F. (mayo-junio de 2013). Las motivaciones para emigrar al campo. Pensamiento Crítico, pg. 226. Recuperado de <http://www.pensamientocritico.org/fracas0613.htm>
- CEPAL. (1996). Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina. Chile. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/19640/S9600084_es.pdf
- CEPAL. (2006). Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2012). Población, territorio y desarrollo sostenible. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL, (2007). Sistema Sociodemográfico de Poblaciones y Pueblos Indígenas de América Latina (SISPPI), versión 1, Santiago de Chile.
- CIPCA. (30 de septiembre de 2014). Foro Nacional de Jóvenes Rurales. Propuestas para una agenda de la juventud rural boliviana. Bolivia. Recuperado de CIPCA [http://www.cipca.org.bo/index.php/214-cipca-en-medios/3164-foro-nacional-de-jovenes-rurales.Documentos/Propuestas para la agenda de las y los jóvenes rurales bolivianos.pdf](http://www.cipca.org.bo/index.php/214-cipca-en-medios/3164-foro-nacional-de-jovenes-rurales.Documentos/Propuestas%20para%20la%20agenda%20de%20las%20y%20los%20j%C3%B3venes%20rurales%20bolivianos.pdf).
- Cristian, P. (Octubre 15 de 2009). Las mujeres rurales en América Latina construyen futuro y desarrollo. Recuperado de <http://www.amecopress.net/spip.php?article2609>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005). Censo general. En línea: <http://www.dane.gov.co/censo/>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2003). Evidencia reciente del comportamiento de la migración interna en Colombia a partir de la Encuesta Continua de Hogares Bogotá, D.C. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/banco_datos/Migracion/migracion_interna_Clbia.pdf

- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2014). Censo general 2014. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014>.
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2015-2016). Boletín Indicadores de mercado Laboral.
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (Octubre de 2016.). Informe de Coyuntura Económica Regional Departamento de Santander (ICER).
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2015). Informe de Coyuntura Económica Regional Departamento de Santander (ICER).
- Departamento de Nariño (2016). Plan Participativo de Desarrollo Departamental: Nariño Corazón del Mundo 2016-2019. Recuperado de <http://www.ipitimes.com/plan1314.htm>
- Departamento de Santander (2016). Plan de desarrollo Santander Nos Une. Recuperado de <http://www.santander.gov.co/index.php/gobernacion/documentacion>
- Dirven, M. (2002). Las prácticas de herencia de tierras agrícolas ¿una razón más para el éxodo de la juventud?. Serie Desarrollo Productivo No 135, CEPAL, Santiago de Chile.
- Dirven, M. (2003). Algunos datos y reflexiones en torno al rejuvenecimiento de la población en los territorios rurales. Recuperado de www.iica.org.uy
- Dirven, M. (2012). El relevo generacional en la explotación agropecuaria. Recuperado de https://www.planagropecuario.org.uy/publicaciones/revista/R146/R_146_36.pdf
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. (2015). Diagnóstico de las condiciones sociales del campo colombiano. Bogotá. Recuperado de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapequarioforestal%20y%20pesca/2014_10_30%20DIAGN%20SOCIAL.PDF
- Durston, J. (1997). Juventud rural en Brasil y México: Reduciendo la invisibilidad. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Sao Paulo. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/19783/S9850408_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Durston, J. (2001). Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades Adolescencia y juventud en América Latina, San José de Costa Rica.

- Facio, A. (2002). Engendrando nuestras perspectivas. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/183/18320201.pdf>
- FAO, (2017). Empleo rural decente. Recuperado de <http://www.fao.org/rural-employment/es/>
- FAO, (2016). El enfoque de género. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/004/x2919s/x2919s04.htm>
- Fedesarrollo, (Junio de 2013). Competencias en el sector de la salud: énfasis en el caso colombiano. Revista Coyuntura Económica, Volumen XLIII, No. 1, pg. 15-36, Bogotá, Colombia.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (4), pp. 2146.
- Felis, Clara. (Marzo 24 de 2014). De la Ciudad al Campo. Revista Gonzoo. Recuperado de <https://www.gonzoo.com/aulas/story/jovenes-de-universitarios-a-campesinos-1496/>
- FUPAD, Fundación Panamericana para el Desarrollo (Marzo de 2014). Plan Departamental de Empleo de Nariño, Actualización N° 1. Marzo de 2014: Ministerio del Trabajo.
- García, M. (octubre 14 de 2012). Los Licenciados se van al campo. Diario El País, Recuperado de https://economia.elpais.com/economia/2012/10/12/actualidad/1350061803_350767.html
- González, Y. (1996). Juventud Rural Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios. Revista Nueva Antropología, Vol. XIX, N° 63. pp. 153-175. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906308>
- Gorraiz, G. (2014). El medio rural como alternativa a la pobreza. Revista Attac, Madrid, 2014. Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/v/20130921/local/region/regreso-agricultura-cientos-jovenes-201309210059.html>
- Grupo Memoria Histórica. (2010). La tierra en disputa. Bogotá: CNRR
- Huerta, A. (2007). Los tratados de libre comercio impulsados por Estados Unidos en América Latina y la profundización del subdesarrollo. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422007000100002
- INE, Instituto Nacional de Estadística (Abril de 2008). Resultados basados en el módulo adicional de la Encuesta de Condiciones de Vida. Madrid

- IDSN, Instituto Departamental de Salud en Nariño (2017). Recuperado de <http://www.idsn.gov.co/index.php/subdireccion-de-calidad-y-aseguramiento/233-indicadores-situacion-de-aseguramiento-narino>
- Jaramillo, O & Osorio, F. (2015). Incertidumbres sembradas en la tierra. Prácticas y expectativas de jóvenes rurales en perspectiva intergeneracional y de género, en contextos de guerra. El caso de la región del Oriente Antioqueño, Colombia. Recuperado de http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2015/06/Colombia_v6.pdf
- Jurado, C. & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 63-77.
- Kessler (2005), Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>
- Kessler, G. (Julio-diciembre de 2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. *Revista colombiana de Educación*, ISSN: 0120-3916, pp16-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635245002.pdf>
- Ley Estatutaria 1622. Estatuto de ciudadanía juvenil. Diario oficial 48776. 29 de abril de 2013
- Ley 375 de 1997. Marco institucional y orientar políticas, planes y programas por parte del Estado y las sociedad civil para la juventud.
- Lopez, E. & Barajas, Z. (2004). Educación para la salud, reto de nuestro tiempo, capítulo 19. Madrid. Recuperado https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=AbeEJxlkVV4C&oi=fnd&pg=PA437&dq=guasch+observacion+participante&ots=gfaN8voJCS&sig=COG1ZNI3Yav0BpHXSfqbWT0D4yM&redir_esc=y#v=onepage&q=guasch%20observacion%20participante&f=false
- Lozano, D. (2012). Contribuciones de la educación rural en Colombia a la construcción social de pequeños municipios y al desarrollo rural. *Revista de la Universidad de la Salle*, Volumen 57. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/761>
- Margulis, Mario, (1996). La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud, Buenos Aires. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf

- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. Revista Silogismo más que conceptos, Volumen No. 8 (1). Recuperado de <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/Introduccion%20silogismo%2008.pdf>
- Meléndez, J. (2 de noviembre de 2015). Utopía le roba campesinos a la guerra y los vuelve ingenieros. Diario El Tiempo). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/proyecto-de-la-u-de-la-salle-yopal-para-ayudar-a-jovenes-de-zonas-de-violencia/16419284>
- Medina, M. (Agosto 10 de 2017). Diagnóstico de la juventud rural: ¿por qué migra a las ciudades y cómo evitarlo? Diario El Espectador. Recuperado de <http://www.elespectador.com/economia/diagnostico-de-la-juventud-rural-por-que-migra-las-ciudades-y-como-evitarlo-articulo-707410>
- Monteagudo, J. (1996). Las historias de vida, aspectos históricos, teóricos y epistemológicos. Universidad de Sevilla, 223-242. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/12/art_17.pdf
- Osorio, F. (Agosto de 2000). Viejas y nuevas ruralidades a partir de las migraciones internas; algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa1/osorio.pdf>
- Osorio, F. (2006). Las historias de vida, como técnica de investigación cualitativa. Colección de apuntes. Bogotá. Universidad Javeriana
- Osorio, F., Jaramillo, O. & Orjuela, A, (2011) Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud.
- Osorio, F. (2014). Migrantes y migraciones: encuentros y desencuentros frente al desarrollo. Recuperado de https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/migraciones_osorio_agosto81.pdf
- Osorio, F. (Enero – junio de 2014a). Más allá de las migraciones internas. Destierro y despojo en la guerra. Revista Iztapalapa, No. 76, pg.19-51.
- Osorio, F, (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En Jóvenes territorios y territorialidades. Parte 1. Bogotá, Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Ocampo, J. (2015). El campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz. Misión para la Transformación del Campo. DNP, Bogotá, 2015.
- Pérez, E. y Pérez M. (2002). El Sector rural en Colombia y su crisis actual. Revista Cuadernos de Desarrollo Rural, 48.
- PNUD. (2011). Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá: PNUD.
- PNUD. (Julio 31 de 2015). En Nariño, jóvenes siguen creciendo juntos. Recuperado de <http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2015/07/31/en-nario-o-j-venes-siguen-creciendo-juntos.html>
- Precedo, A. (2004). Perspectivas teóricas del desarrollo local. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=CqqIMCL62K0C&pg=PA100&dq=identidad+territorial&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=identidad%20territorial&f=false
- Precedo, A. (2004a). Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI, desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa. Madrid, España. Editorial Síntesis.
- Procasur. (2012). Jóvenes rurales, mapa de actores instituciones y oportunidades Colombia, FIDA.
- Procasur (2014). Acceso a tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales: Estudio comparativo. Recuperado de http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2015/04/General_V11.pdf
- Profamilia, (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS. Bogotá: Profamilia.
- Quinto, M. (Junio de 2000). Metodología, métodos y técnicas. Historia oral e historias de vida en el campo. Revista estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II, Vol. VI. No. 11, 135-142.
- Rendón, O. (Septiembre 29 de 2014). Cerrar brechas entre campo y ciudad. Diario El mundo, Medellín. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/noticias/economia/cerrar_brechas_entre_campo_y_ciudad.php#.WaWYLIG22M8
- Robles. B. (Diciembre de 2011) La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. Revista Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH). No. 52.
- Rojas, J. & Rivera, J. (2011). La ruralidad en Colombia: una aproximación a su cuantificación. Revista ib DANE. Núm. 1 vol. 1. Colombia.

- Ruiz, Fernando. (Marzo 2 de 2008). ¿Nacer en el campo - morir en la ciudad? Exclusión y expulsión de los jóvenes de áreas rurales de América Latina. Revista Electrónica Teoría de la Educación. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201017344011>
- Sarabia, B. (1985). Historias de vida. REIS, 29/85 pp. 165-186. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_029_08.pdf
- Secretaría Educación y Cultura Departamental de Nariño (2010). Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/familia/1597/articles-305953_narino.pdf
- Secretaría de Salud de Santander Observatorio de Salud Pública de Santander. Diagnóstico de salud de Santander. Edición especial de la Revista del Observatorio de Salud Pública de Santander, Año 7, número 1 de 2012, ISSN 1909–1052.
- Vanguardia Liberal. (Febrero 22 de 2016). Nuestras vías terciarias. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/opinion/editorial/348291-nuestras-vias-terciarias>
- Vanguardia Liberal. (Febrero 8 de 2017). Cultivos de coca en Santander. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/judicial/388471-cultivos-de-coca-se-duplicaron-en-santander-en-14-meses>
- www.laflorida-narino.gov.co/index.shtml#5
- www.launion-narino.gov.co/index.shtml
- www.elpenol-narino.gov.co/index.shtml
- www.elpenol-narino.gov.co/informacion_general.shtml#economia
- www.taminango-narino.gov.co/informacion_general.shtml
- www.leiva-narino.gov.co/informacion_general.shtml
- www.elpenon-santander.gov.co/index.shtml
- www.sucre-santander.gov.co/index.shtml
- www.landazuri-santander.gov.co/index.shtml

ANEXO1: FORMATO GUIA DE ENTREVISTAS

GUIA DE ENTREVISTAS JÓVENES	
	1
Fecha:	
Nombre del joven:	
Edad:	
Lugar de la entrevista:	
Hora de inicio	
Hora de finalización	
Duración	
1	¿Donde nació?
2	¿A qué edad migró de su lugar de origen?
3	¿Qué estudios ha realizado y qué logros ha obtenido?
4	¿Lugares de su migración?
5	¿Retornó a qué edad?
PROFUNDIDAD	
6	¿Quiénes hacen parte del grupo familiar con el que creció?
7	¿Cuál es la historia de su migración de campo a ciudad?
8	¿Cuáles fueron sus mayores motivaciones para salir del campo?
9	¿Qué importancia tiene para usted, su lugar de origen, su entorno y contexto territorial?
10	¿Cuáles considera los factores más difíciles de vida rural, según su experiencia?
11	¿Cómo fue su vida familiar y qué incidencia tuvo en su decisión de migrar?
12	¿Cómo fue su vida escolar y qué incidencia tuvo en su decisión de migrar?
13	¿Cómo fue experiencia migratoria y las relaciones con sus pares urbanos?
14	¿Cuáles son sus valoraciones del campo?
15	¿Qué factores incidieron para su retorno al campo? ¿Cuáles son sus vínculos más fuertes con sus territorios de origen?
16	Actualmente, ¿cuáles son sus expectativas frente a su vida en su lugar de origen?
17	¿Cómo han influido los movimientos sociales agrarios en sus decisiones de migrar o de retorno?
18	¿Cuál es su percepción o análisis de la situación económica, social y cultural de su vereda y municipio?
19	¿Qué afinidades considera que tiene con los habitantes de su vereda?
20	¿Cómo son las relaciones con los vecinos y habitantes de vereda y municipio?
21	¿Qué aportes cree que puede hacer a su entorno rural, desde su perfil profesional?

GUIA DE ENTREVISTAS A FAMILIARES	
	1
Fecha:	
Nombre del familiar:	
Lugar de la entrevista:	
1	Parentesco con el joven?
2	En qué periodo de tiempo estuvo relacionando con la vida del joven?
3	Cómo recuerda su niñez?
4	Cómo recuerda su adolescencia?
5	Cómo fue la etapa mientras realizó sus estudios escolares?
8	Qué tipo de responsabilidades se generaron para el joven con el hogar y con la finca?
9	¿Qué influyó al joven para tomar la decisión de migrar? ¿cómo fue este proceso?
10	¿Cuáles considera los factores más difíciles de vida rural del joven, según su experiencia?
11	¿Usted ha incidido en las decisiones de migración y de retorno del joven? ¿Por qué?
12	¿Qué factores considera determinantes para que el joven no hubiera salido de su lugar de origen?
13	¿Qué piensa de la migración del joven? y ahora ¿qué piensa de su retorno?
14	¿Cuáles son los vínculos que considera más relevantes para el joven con su territorio de origen?

ENTREVISTAS MAESTROS	
	1
Fecha:	
Nombre del maestro:	
Lugar de la entrevista:	
¿En qué grado fue docente del joven?	
1 ¿El colegio donde dictó clase al joven tenía algún enfoque? ¿agropecuario?	
2 ¿El colegio queda ubicado en área rural o urbana?	
3 ¿En su clase tenía estudiantes rurales y urbanos?	
4 ¿cómo recuerda al joven? ¿su rendimiento, su comportamiento?	
5 ¿Cómo influencia a los estudiantes para que realicen estudios de educación superior?	
6 ¿Cómo se refiere usted al campo frente a los estudiantes?	
7 ¿Cómo es el comportamiento de los jóvenes rurales frente a los que son un poco más urbanos?	
8 ¿Qué piensa del campo como oportunidad de vida para los jóvenes rurales?	
9 ¿Considera importante que los jóvenes regresen a al campo?	

ANEXO 2: DESCRIPCION DE MUNICIPIOS DE ORIGEN DE LOS JÓVENES RURALES

LA FLORIDA, NARIÑO

Figura 5: Mapa de La Florida, Nariño



Figura 6: Imagen del municipio de La Florida, Nariño



Fuente:

<http://www.laflorida->

narino.gov.co/index.shtml#5

Fundado el 11 de noviembre de 1820, tiene una extensión de 149 km², distancia a Pasto 24 km y la vía es pavimentada, limita por el norte con el municipio El Tambo, al sur con los municipios de Pasto, Chachaguí y Nariño y al occidente con el municipio de Sandoná. De acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 11.151 habitantes que cuentan con climas diferentes, páramo, frío húmedo, frío templado, semihúmedo, templado y cálido semiseco. Este municipio se divide en seis corregimientos y a su vez en 36 veredas.

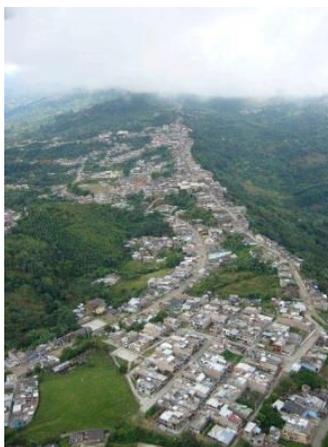
La población se dedica a actividades agropecuarias y artesanales, en el casco urbano la fuente de ingresos y de empleo es el comercio y las áreas rurales se caracterizan por producir papa, maíz, hortalizas y otros productos dirigidos principalmente para el consumo; también otros cultivos permanentes como café, plátano y caña panelera. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, medianería, arrendamiento y propiedad con unidades productivas en extremo minifundista, terrenos de menos de un cuarto de hectárea.

LA UNIÓN, NARIÑO

Figura 7: Mapa de La Unión, Nariño



Figura 8: Imagen del municipio La Unión



Fuente: <http://www.launion-narino.gov.co/index.shtml>

Fundado el 18 de septiembre de 1847, tiene una extensión de 147 km², distancia a Pasto 92 km y la vía es pavimentada, limita por el norte con los municipios de Mercaderes (Cauca) al sur con San Pedro de Cartago, al oriente con Belén, Colon, Génova y San Pablo y al occidente con San Lorenzo, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 27.588 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 19°C. Este municipio se divide en nueve corregimientos y a su vez en 44 veredas.

La principal actividad económica del municipio es el cultivo y la comercialización de café, es el primer producto del departamento con 5039 hectáreas cultivadas según la Encuesta Nacional Agropecuaria del 2014. Existen otras actividades productivas como el cultivo de limón y ganadería de carne y doble propósito, frutales como mora, lulo, aguacate, grandilla y maracuyá. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, arrendamiento y propiedad.

EL PEÑOL, NARIÑO

Figura 9: Mapa de El Peñol, Nariño



Figura 10: Imagen de El Peñol



Fuente: <http://www.elpenol-narino.gov.co/index.shtml>

Fundado el 7 de diciembre de 1998, tiene una extensión de 184 km², distancia a Pasto 52 km y la vía es pavimentada hasta un sitio llamado el Motilón, de ahí en adelante es destapada; limita por el norte con el municipio de Policarpa, al occidente con Los Andes y Linares, al sur con El Tambo y al oriente con los municipios de El Tambo y Taminango, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 6.683 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 18°C, con un clima tropical de montaña.

Este municipio se divide en seis corregimientos y a su vez en 23 veredas. Su economía se basan en la agricultura, ganadería, y la crianza de especies menores, la actividad agropecuaria se desarrolla en su gran mayoría en pequeñas parcelas menores de 5 hectáreas debido a que es característico para esta región el minifundio.

LEIVA, NARIÑO

Figura 11: Mapa de Leiva, Nariño



Figura 12: Imagen de Leiva



Fuente: http://www.leiva-narino.gov.co/informacion_general.shtml

Fundado el 3 de noviembre de 1924, tiene una extensión de 374,2 km², distancia a Pasto 185 km y la vía es pavimentada hasta la Panamericana, de ahí en adelante es destapada; limita por el norte con el municipio de Balboa (Cauca), por el sur con El Rosario, por el oriente con Mercaderes (Cauca) y por el occidente con los municipios de El Rosario y El Charco, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 11.825 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 19,4°C.

Este municipio se divide en ocho corregimientos y a su vez en 42 veredas. En general, el municipio cuenta con suelos aptos para actividades agrícolas y gran biodiversidad; los principales cultivos son café, caña, maíz, yuca, frutales (sandía, maracuyá, aguacate, guayaba, etc.) y pan coger; otras actividades importantes la ganadería doble propósito y los cultivos ilícitos, coca y amapola, lo cual genera los mayores ingresos; para la población esta es una opción de sustento económico que incluso desplaza la agricultura tradicional. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, arrendamiento y propiedad con unidades productivas de tipo minifundistas.

TAMINANGO, NARIÑO

Figura 13: mapa de Taminango, Nariño

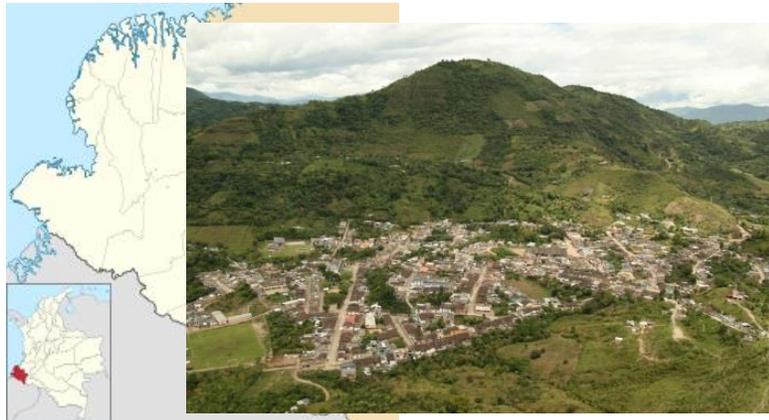


Figura 14: Imagen de Taminango

Fuente: http://www.taminango-narino.gov.co/informacion_general.shtml

Fundado el 19 de enero de 1886, tiene una extensión de 284 km², distancia a Pasto 185 km y la vía es pavimentada hasta la Panamericana, de ahí en adelante es destapada; limita al norte con el Departamento del Cauca (municipio de Mercaderes) y el municipio de El Rosario, por el sur con los municipios de Chachaguí y el Tambo, por el oriente con el municipio de San Lorenzo y por el occidente con los municipios de El Peñol, Policarpa y El Rosario, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 17.354 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 27°C.

Este municipio se divide en ocho corregimientos y a su vez en 42 veredas. De acuerdo con el plan de desarrollo del municipio, el uso del suelo se caracteriza por ser en su mayoría de uso agrícola (de subsistencia en su mayoría), como café y agroforestería y, en segundo lugar para la ganadería semiextensiva. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, medianería, arrendamiento y propiedad con unidades productivas de menos de media hectárea.

EL PEÑÓN, SANTANDER

Figura 15: Mapa de El Peñón, Santander



Figura 16: Imagen de El Peñón



Fuente: <http://www.elpenon-santander.gov.co/index.shtml>

Fundado el 8 de febrero de 1993, tiene una extensión de 130 km², distancia a Bucaramanga 262 km, la vía es destapada hasta el municipio de Vélez de ahí en adelante es pavimentada; limita Oriente, Norte y Occidente con el municipio de Bolívar; al Sur con el municipio de Sucre, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 5.472 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 12°C a una altura de 1468 msnm. Este municipio no cuenta actualmente con un acuerdo municipal en donde se reglamente su división Política Administrativa.

El Peñón es un territorio de actividad netamente agropecuaria (mora, plátano, cacao, caña), una región privilegiada por su riqueza forestal y de abundantes fuentes hídricas. Sin embargo, las prácticas agrícolas son inadecuadas, poca adopción de tecnología, escasa organización gremial e institucional y ha habido incremento de áreas con cultivos ilícitos especialmente la coca (parte baja o cálida) y la amapola (parte alta o fría) lo que ha desplazado las actividades agrícolas. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, arrendamiento y propiedad con unidades productivas con tendencia a microfundio.

SUCRE, SANTANDER

Figura 17: Mapa de Sucre, Santander

Figura 18: Imagen de Sucre



Fuente: <http://www.sucre-santander.gov.co/index.shtml>

Fundado el 3 de agosto de 1892, tiene una extensión de 606,95 km², distancia a Bucaramanga 280 km, la vía es destapada hasta el municipio de Vélez de ahí en adelante es pavimentada; limita el Norte con los municipios del Peñón y Bolívar, por el Occidente con Bolívar, por el sur con La Belleza y Jesús María y al Oriente con el municipio de Guavatá, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 8.998 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 19°C. Este municipio se divide en 40 veredas.

La base principal de la economía en Sucre gira alrededor de la ganadería y la agricultura (papa, maíz, arracacha, cebolla, tomate, mora, algunos repollo y zanahoria) con áreas de pastos mejorados y naturales en donde se desarrollan ganaderías de tipo tradicional de bovinos doble propósito, además cultivos permanentes, semipermanentes, limpios. Tiene dificultades para el desarrollo de esta actividad por el difícil acceso a todo el municipio y por el abandono de políticas de fomento, lo que lo condiciona en desventaja frente a otros sectores de la economía. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, medianería, arrendamiento y propiedad.

LANDÁZURI, SANTANDER

Figura 19: Mapa de Landázuri, Santander



Figura 20: Imagen de Landázuri



Fuente: <http://www.landazuri-santander.gov.co/index.shtml>

Fundado el 9 de junio de 1967, tiene una extensión de 6300,5 km², distancia a Bucaramanga 286 km, la vía es pavimentada pero en algunas partes en regular estado; limita por el norte con el municipio de Vélez, por el sur con el municipio de Bolívar y el municipio de Vélez por el oriente y por el occidente con el municipio Cimitarra, lindando físicamente con la serranía de los Yarigües, de acuerdo con los datos del Censo de 2005, el municipio tenía una población de 13.143 habitantes que cuentan con una temperatura promedio de 18°C con altitud en la cabecera de 955 msnm Este municipio se divide en nueve corregimientos y a su vez en 69 veredas.

Las principales actividades económicas de la población son la agricultura y la ganadería, es un municipio que desarrolla actividades de comercialización de productos y la administración y prestación de servicios. La forma de tenencia indica un nivel de concentración territorial, conformado por latifundio. Las principales actividades económicas, la explotación maderera, el cacao es el principal producto agrícola, sin desconocer al café y otros productos como el aguacate, mango, maíz, mandarina, yuca, banano bocado, plátano y el ganado de engorde. La tenencia de la tierra se da en forma de aparcería, medianería, arrendamiento y propiedad.